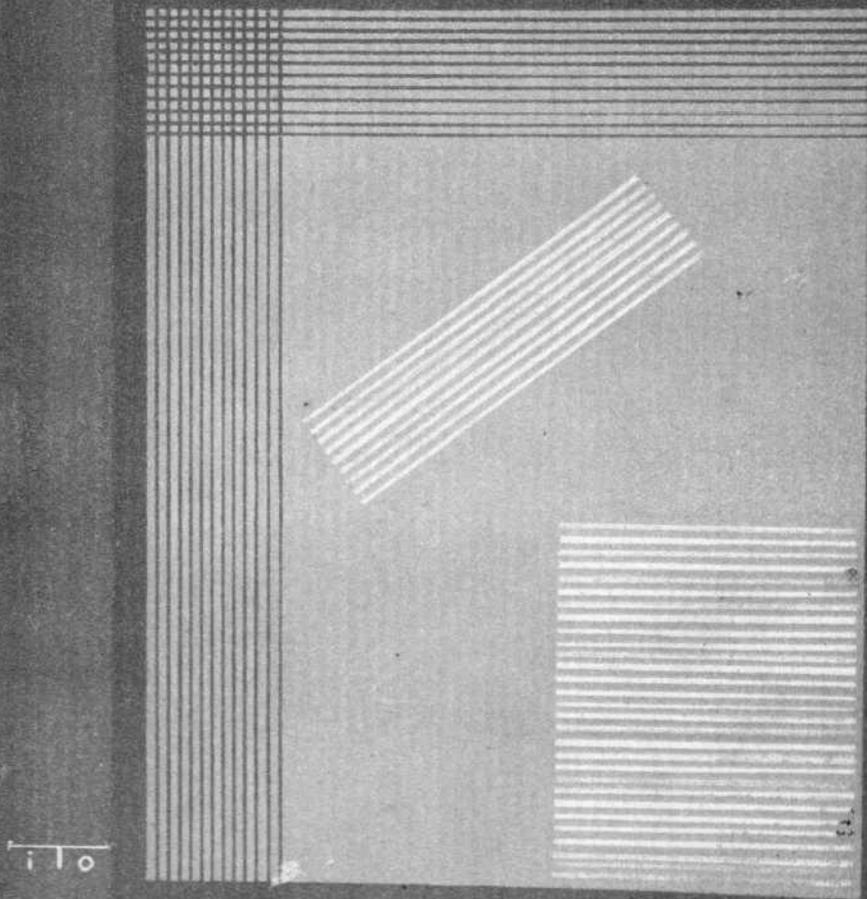


Daniel G. Sinacero

Historia

Mi segundo libro



ito



D GCL
A

MI SEGUNDO LIBRO DE HISTORIA

POR

DANIEL G. LINACERO

PROFESOR DE HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL DE PALENCIA

LICENCIADO EN CIENCIAS HISTÓRICAS

DIBUJOS DE ITO

=====
PRIMERA EDICIÓN
=====

+ 161327
C. 1204536

PALENCIA
1 9 3 4

MI SEGUNDO LIBRO DE HISTORIA

DANIEL O. LINACERO

PRIMERA EDICIÓN

DE LOS DERECHOS RESERVADOS

PALENCIA, 1934

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Todos los derechos reservados
Palencia, 1934

PRIMERA EDICIÓN

ARTES GRÁFICAS AFRODISIO AGUADO — VALLADOLID-PALENCIA



R.12964

*A los niños españoles y a
los niños de todo el mundo,
con un anhelo íntimo de
fraternidad universal.*

EL AUTOR

A LOS MAESTROS

El manifiesto agrado con que ha sido acogido por el Magisterio «Mi primer libro de Historia», claramente manifestado en el hecho singular de estar próxima a agotarse la primera edición, compuesta de diez mil ejemplares, al cumplirse el año de su aparición, me ha movido a ordenar rápidamente mis notas y ofrecer este Segundo libro que, lleno de esperanzas, lanzo a la luz pública con el ferviente deseo de que pueda ser útil a niños y maestros.

Los que conozcan el primero, verán en éste una continuación, y apreciarán mejor la idea que yo tengo de lo que debe ser la enseñanza de la Historia en los dos primeros grados de nuestras escuelas de primera enseñanza.

No obstante voy a permitirme, en pocas líneas, exponer el plan de la obra.

«Mi segundo libro... es una Historia de *cosas y de ideas*. No es una Historia política, externa, nacional; por el contrario, es una historia cultural, interna, supranacional. No se detiene ante las batallas, las dinastías, los reinados, los personajes, sino ante los descubrimientos, los progresos, los inventos y cuando pára mientes en un hombre éste no representa la ambición, el orgullo o la soberbia, sino la constancia, el trabajo y el desinterés, al servicio de la humanidad.

Estas *cosas e ideas*, se estudian en orden progresivo desde los tiempos más remotos hasta los momentos presentes, y la evolución de cada motivo de estudio se hace, adaptándola en lo posible, a una división esquemática de la Historia que no es la arcaica división en edades (antigua, media, moderna, contemporánea) sino una racional estructuración de los ciclos culminantes de la Historia de la Humanidad, llenos de un contenido civilizador típico y por consiguiente de un indudable valor didáctico. Son estos seis: prehistórico, oriental, clásico, medieval, renacentista y actual.

Amplios, amplísimos, representan, sin duda para nosotros, en este grado, los jalones principales, perfectamente diferenciados, alrededor de los cuales el niño irá construyendo la Historia. A veces, como notará el lector, se estudian dos momentos de un mismo ciclo, tal p. e. en la vivienda prehistórica (caverna y choza), en la escritura oriental (cuneiforme y jeroglífica), etc. Esto da idea de cómo pueden subdividirse estos ciclos cuando el interés culmina en varios momentos y cómo se puede ir formando una sólida trama de la historia basada en el interés, en el progreso y en la lógica.

Cada uno de estos temas puede dar pie al maestro para hacer nuevas series de cosas interesantes que no aparezcan en el libro, que no pretende, ni mucho menos, agotar la materia, ya que son infinitamente variadas las actividades humanas que pueden ser objeto de estudio y por tanto las series que pueden extraerse de la Historia.

Pero lo que sí he procurado es repetir las del grado primero, precisamente para que el maestro vea la variación en forma, en cantidad y en método y puede hacer en ambos grados aplicación de temas nuevos.

Excepto en dos capítulos, al final de todos los demás aparece una biografía. Creemos muy interesante este complemento y lo estimamos necesario por pensar que la época pro-

duce los grandes hombres, que al ir surgiendo de la gran masa innominada, el verdadero sujeto de la historia, se van convirtiendo en dirigentes geniales de un proceso íntimo y causal que va encauzando la vida de los pueblos hacia un indudable progreso, jamás interrumpido.

Al final de cada capítulo va también una serie de sugerencias para el trabajo personal del niño y para facilitar el del maestro a fin de que este libro no pueda caer en viejos arcaísmos pedagógicos. La actividad del niño puede y debe ponerse en juego mediante realizaciones que respondan a las lecturas de cada capítulo (dibujos, croquis, mapas, trabajo manual, ejercicios de redacción, etc.), que a la vez que completan la enseñanza, fijan indeleblemente las ideas.

Los dibujos son abundantes, fáciles de comprender y de copiar por los niños y en muchas ocasiones documentales. Las citas geográficas también abundan; escasean sin embargo los nombres de personas y las fechas, para no recargar al niño con un lastre, las más de las veces, inútil.

A través de todo el libro se persiguen con insistencia estos tres ideales: justicia, trabajo y paz. Ellos inspiran este libro y presiden toda mi labor; ellos deben arraigar en el corazón de los pequeños, esperanza de un mundo mejor.

Palencia, junio, 1934.

LA VIVIENDA

I

Vosotros ya sabéis que hace muchos miles de años los hombres no tenían casas; realmente no las necesitaban, porque igual que los demás animales, vagaban al aire libre haciendo una vida parecida a la de éstos; no sentían con la intensidad que nosotros las inclemencias del tiempo: el frío, el calor, la lluvia, y se resguardaban de la intemperie como hoy lo hace, por ejemplo, el lobo o el ciervo: entre las malezas, bajo los árboles, o en las cuevas...

El hombre era un animal más, entre los innumerables que poblaban las selvas y las proximidades de los ríos, donde con preferencia se desarrollaba la vida, por ser lugares más fáciles para encontrar los alimentos que la Naturaleza proporcionaba a unos y a otros.

A pesar de hacer esta vida salvaje, el hombre siempre



Las cavernas primitivas, habitaciones del hombre

tuvo menos vigor físico que las fieras con quienes convivía, tales como el oso, el mamut o elefante lanudo, el bisonte, el reno, etc., pero superaba con su inteligencia a todos los animales. Por esta causa pudo arrojarles de las cuevas, que eran sus refugios más seguros, adoptándolas como casas donde hombres, mujeres y niños, encontraban seguridad y abrigo. El hombre fué dejando de vivir al aire libre y haciéndose *troglo-dita*, que quiere decir habitante de las *cavernas*.

Estas cavernas, abiertas en las rocas por la *erosión* del agua, tenían una o más galerías o habitaciones cuyo piso rellenaban y cuya entrada obstruían con troncos o piedras, para impedir la entrada de sus cotidianos enemigos durante la noche.

Habitaciones frescas en el verano, de suave temperatura en el invierno, las cuevas enseñaron al hombre a librarse de los elementos, haciendo menos dura la lucha diaria por la existencia que permitió encauzar sus energías hacia el Trabajo y su fantasía hacia el Arte.

Son muchísimas las cuevas, que por los restos encontrados en ellas, sabemos con toda certeza que estuvieron habitadas. Las más importantes están en el sur de Francia (cuevas de la Magdalena y Mas de Azil), y en el norte y oriente de España (Altamira, en Santander; Canda-mo, Asturias; Cogul, Lérida, y Alpera, Albacete).

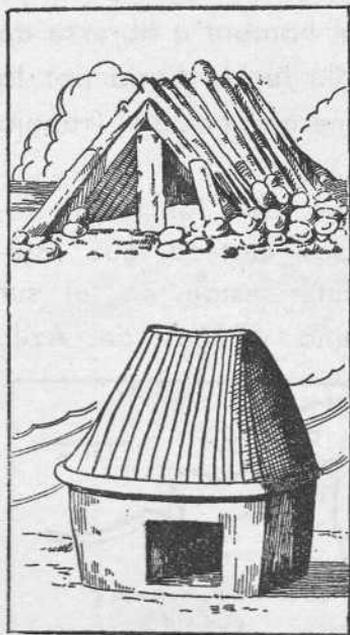


A. Entrada.—D. Sala de pinturas

Durante muchos cientos de años los hombres vivieron en cavernas.

Pero la continuada experiencia les fué poniendo de manifiesto los grandes inconvenientes de esta habitación. Frecuentemente las aguas filtrándose por entre las rocas quiebran éstas y dan lugar a hundimientos, de fatales consecuencias. ¡Cuántas cavernas quedarían convertidas en cementerios de familias enteras! La cueva, además, no es fácilmente adaptable a las necesidades, cada vez mayores, del hombre; no puede ser transportada a otra parte; tiene difícil salida del humo; es húmeda; puede ser cercada por animales o por otras hordas con evidente peligro de perecer de hambre, etc., etc.

De los animales (nidos de pájaros y peces, hormigueros, telas de araña...) seguramente aprendieron los hombres a construir un nuevo tipo de vivienda que viniera a evitar los inconvenientes de la caverna y que vosotros ya conocéis: *la choza*. Con estacas clavadas en el suelo en posición inclinada o perpendicular unidas en la parte alta, formaron el armazón cónico primero, cúbico después, de la choza y entramando con palos, ramas y hojas las paredes y recubriéndolas de

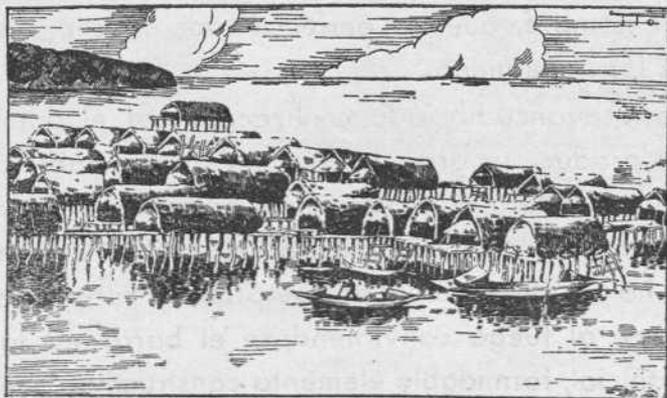


Dos tipos de choza

barro, las dieron gran consistencia. La choza significa la libertad del hombre, en un aspecto, frente a la Naturaleza, al poder elegir voluntariamente sus lugares de residencia y construir en ellos sus habitaciones.

Pero este nuevo tipo de vivienda tiene también inconvenientes y peligros: no conserva la temperatura uniforme, puede ser mejor atacada por las fieras, y las inundaciones arrastran, a veces, aldeas enteras.

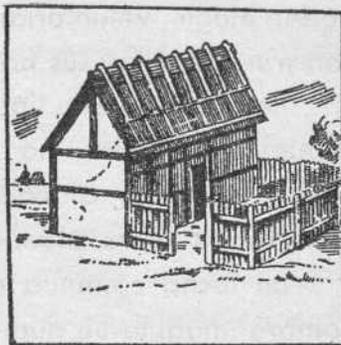
En lucha continua contra los elementos y las fieras, el hombre imagina un nuevo género de chozas que le libren de esos peligros y que vosotros conocéis también: *el palafito*. Un palafito es una aldea de chozas construidas sobre un lago o a la orilla interior de un río. Fuertes estacas clavadas en el piso firme del lago sostienen estas originales construcciones que debieron abundar muchísimo, pero cuyos restos han desaparecido en casi todas partes. En Suiza hubo una gran cantidad de palafitos, descubiertos al descender, a mediados del siglo pasado, las aguas del lago de Zurich.



Aldea lacustre o palafito

III

Pasa el tiempo y las chozas van aumentando de tamaño; alrededor de la choza el hombre señala con empalizadas, corrales donde encerrar a los animales que ha domesticado y que forman grandes rebaños de toros, de caballos, de ovejas... Al mismo tiempo las tierras próximas le producen frutos que él ha aprendido a sembrar y recoger.



Transformación de la choza

Ya no es todo de todos; las palabras mío y tuyo transforman las costumbres de la comunidad, apareciendo la propiedad privada, apoyada en el falso prestigio de la fuerza.

Cada choza sirve de habitación a una familia y al reunirse muchas familias, construir muchas chozas, labrar la tierra y poseer ganados, el gran peligro de las fieras ha desaparecido; estas se retiran a los despoblados y a los bosques, y el hombre, que ha perfeccionado mucho sus armas, cada vez las teme menos.

En este avance hacia la civilización por el dominio del medio, se produce un gran descubrimiento que había de trastornar para el futuro la habitación y había de dar lugar a la ciudad moderna: el descubrimiento del **adobe**. Con masas de arcilla el hombre hace bloques que primero seca al sol y que luego cuece al fuego convirtiéndose el barro en ladrillo o piedra artificial, formidable elemento constructivo que le permitirá levantar pueblos y ciudades.

Cuando Europa estaba todavía en la época de las chozas, en el Occidente asiático ya se construían casas de ladrillo. Hace ocho mil años, (fíjate, ¡8.000 años!) en un país llamado Mesopotamia, entre los ríos Eufrates y Tigris, los hombres habían levantado grandes ciudades (Ur, Agade, Babilonia) con magníficas construcciones de adobe y ladrillo, rodeadas de jardines; ciudades donde una casa, el *palacio*, suntuoso y elegante, contrastaba con la pobreza de las habitaciones que le rodeaban. El palacio pertenece al rey, que es el dueño de todo y de todos los que allí viven; la propiedad nacida junto a la choza se ha extendido a muchos kilómetros y ha llegado hasta los mismos hombres que también pertenecen al señor del palacio, que son sus servidores y sus esclavos.

En el Nordeste de Africa hay una región extensa a lo largo del río Nilo, llamada Egipto, donde al igual que en Mesopotamia prosperó la civilización extraordinariamente y donde por esta misma época, se construían hermosos palacios para el rey de este país llamado Faraón.



Palacios y jardines de Babilonia

IV

Durante años y años las casas continúan construyéndose de adobe y de ladrillo; la piedra escasea en aquellas tierras y se hace imposible su empleo como elemento constructivo. Nos alejamos de Mesopotamia y de Egipto y nos trasladamos a Europa, a un país cercano al Asia y a Africa, bañado extensamente por el mar Mediterráneo y llamado Grecia. ¿Cómo hacían sus casas los griegos hace 2.400 años?

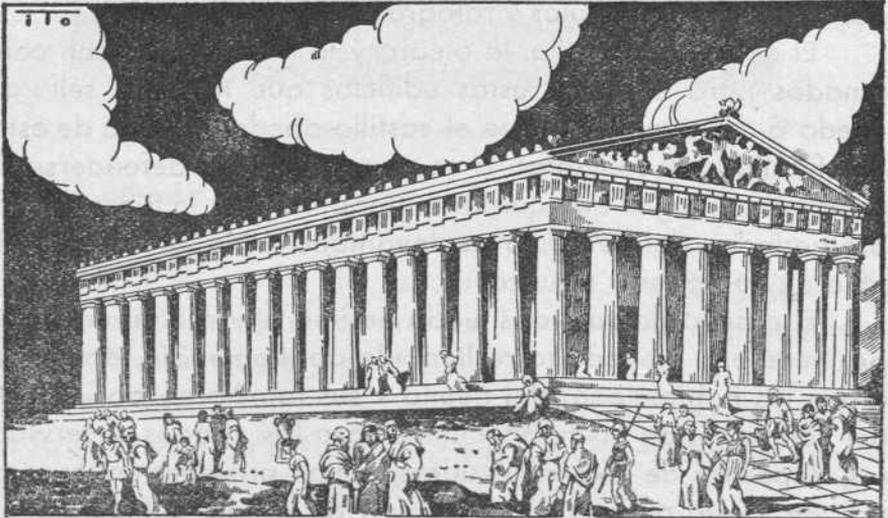
Ha desaparecido casi por completo el ladrillo y como el país tiene enormes canteras de piedra y de mármol, de ellas extraen este material que suple al barro y da extraordinaria belleza a los edificios. Si recorriéramos una ciudad griega, de esta época, nos encontraríamos gratamente sorprendidos al no encontrar en ella palacios de reyes, ni chozas mal olientes. Aquí no hay ese palacio monumental y lujoso de Babilonia, por ejemplo, porque en este país no hay reyes, y cuando los hay, se comportan como simples ciudadanos. No hay palacios.

Las casas griegas son parecidas a las de ahora pero pequeñas y sin ventanas; todas son aproximadamente iguales y nadie siente la necesidad de construir edificios lujosos para vivir.

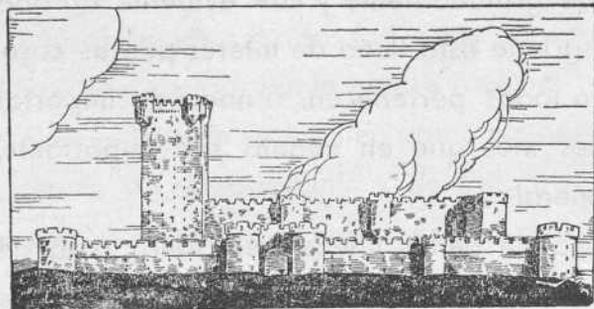
Sin embargo la ciudad tiene una hermosa plaza, donde se reúnen los hombres para discutir los asuntos de interés general, tiene suntuosos templos, dedicados a sus dioses y diosas; grandes gimnasios para los juegos atléticos; teatros al

aire libre y otras muchas edificaciones de carácter público donde la gente acude gratuitamente y con evidente agrado, porque toda la vida griega está llena de interés por las cosas que son de todos y a todos pertenecen; a nadie le importan las cosas individuales más que en cuanto son importantes para el bienestar general.

El edificio público de bellas líneas, verdadera casa del hombre griego, sea templo, teatro, gimnasio etc., está construido poniendo en él los esfuerzos de todos, la colaboración de todos y el deseo de hacer obras grandes para la posteridad.



Un templo griego



Exterior de un castillo

Ha de pasar mucho tiempo hasta llegar a la época de los **castillos**.

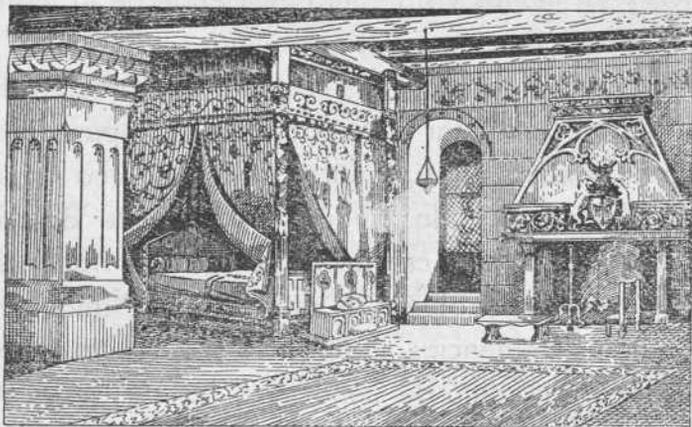
Hace aproximadamente 600 años, en Alemania, en Francia, en España y en otras naciones, los señores ricos,

que se llamaban duques, marqueses y condes, acostumbraban a construir en sus pueblos, grandes, enormes casas, de un tipo especial, que vosotros conocéis por haberlas visto en algún pueblo o en dibujos y fotografías: son los castillos.

El adobe, el ladrillo, la piedra y la madera, se usan combinados para construir estos edificios que tienen el sello del miedo o del orgullo. Porque el castillo obedece a una de estas dos finalidades concretas: o se construía para defenderse de posibles enemigos que quisieran apoderarse a la fuerza de las propiedades del señor, o se levantaba para dar al pueblo idea de su poder y riqueza.

El castillo defensivo, situado en una altura o en un **escarpe**, tiene una elevada torre llamada del **homenaje**, donde estaban las habitaciones del dueño y sus familiares; por el resto del edificio están las habitaciones para los criados y servidores, depósitos de víveres, cuadras, patios, prisiones en los sótanos, etc. En la parte alta, un camino de ronda, defendido por **almenas**, sirve de lugar de vigilancia, y en la parte baja, se extiende alrededor, un foso profundo que impedía el acceso al interior, solo posible al tender el puente levadizo, de madera, sujeto al muro por fuertes cadenas.

En las proximidades y como cobijándose al abrigo del castillo, casas pequeñas y chozas, albergan a las pobres gentes que labran las tierras del amo, que trabajan en sus talleres, que cuidan sus rebaños, que son sus soldados... Dependen del



Una sala de un castillo

señor, dueño de aquellos contornos y aguantan resignados la dura servidumbre a que están sometidos.

Cuando el castillo no es defensivo, suele situarse en un lugar agradable, en el centro de los dominios o próximo a sitios de esparcimiento y de caza.

Se conservan en la actualidad muchos castillos que recuerdan la vida de nuestros antepasados. Son muy notables los de Coucy, en Francia y Wartburgo, en Alemania.

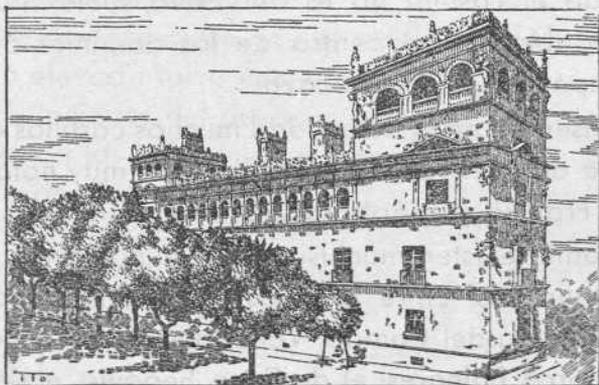
En España existen muchísimos en ruinas; otros cuidadosamente restaurados. Entre los más interesantes están: el de la Mota, en Medina del Campo, Valladolid; el de Bellver, en Palma de Mallorca, Baleares; el de Coca, Segovia; el de Belmonte, Cuenca; el de Peñiscola, Castellón.

VI

A medida que va desapareciendo el miedo por la continua emboscada guerrera, el castillo va perdiendo su cualidad defensiva y ya hemos visto cómo desciende de la montaña al valle, buscando, no defensa, sino deleite.

Pero el tiempo pasa y las costumbres cambian. El señor rico no quiere continuar viviendo en el campo, aislado del trato de los demás de su igual y comienza una emigración constante del campo a la ciudad. Un ferviente deseo de comunicación y un anhelo creciente de lucir sus riquezas en las cortes de los reyes, obliga a estos nobles, duques, etc., a abandonar sus residencias campestres y a construir en la ciudad su casa, que como de señor rico ha de destacar de la de los trabajadores, los comerciantes y los industriales. Allá en el pueblo los aldeanos sudan trabajando, para que el amo pueda gastar su dinero, divirtiéndose en la corte.

La casa señorial, verdadero palacio, de refinamientos



Casa señorial de Monterrey (Salamanca)

exquisitos, poblada de obras de arte de gran valor (estatuas, pinturas, tapices...), con hermosa biblioteca de libros y *pergaminos*, de intensa vida de lujo y derroche, donde sirven por docenas los criados y donde los artistas, como siervos privilegiados, distraen los ocios del señor haciéndoles retratos, dando conciertos, componiendo y recitando versos; donde son diarias las fiestas y cacerías, las cabalgatas, los bailes y las orgías, presenta el cuadro de la vida en este periodo de la Historia, hace 400 años.



Ventana de una casa señorial

Fué Italia el primer país que tuvo estas *casas señoriales*, que abrieron a la calle amplias ventanas y balcones enrejados, novedad de esta época, que comenzó a decorar las construcciones, para hacer más suntuosos los edificios y en cuyas fachadas no falta nunca el *escudo*, símbolo familiar de su *alcurnia*.

Son notabilísimas las casas señoriales italianas llamadas «el palacio de los Diamantes», en Ferrara, la «villa Médicis», en Roma y el «palacio Pazzi», en Florencia.

En España hubo muchísimas. Aún quedan algunas en nuestras viejas ciudades. El «palacio del Infantado», en Guadalajara, «el de Gómara», en Soria, la «casa de Miranda», en Burgos, la «casa de las Conchas» y el «palacio de Monterey», en Salamanca...

VII

Desde la época de las casas señoriales varía muy poco la construcción de las habitaciones; la diferencia estriba más en la forma exterior que en su distribución o materiales y estas diferencias las impone el lugar donde se construye. En los países donde llueve mucho, los tejados están fuertemente inclinados; donde hace mucho frío, se hacen grandes miradores o galerías para que entre el sol, orientándolas hacia el Mediodía; donde hace calor, todas las casas tienen azotea.

En esta época en que nosotros vivimos, los progresos de la civilización han introducido variaciones en los edificios. El empleo del hierro y del cemento no aplicado hasta nuestros días, señala en la Historia de la vivienda un nuevo, y hasta ahora último, tipo de habitación.

Vosotros sabéis que el hombre busca siempre para construir sus casas aquellos lugares donde más conveniencia encuentra: la orilla baja del mar, la proximidad a las minas, el centro de explotación agrícola, etc. Pero hay lugares donde la industria o el comercio han progresado de manera insospechada y las ciudades resultan insuficientes para albergar a tanta gente; a veces la ciudad puede extenderse y se extiende, aunque esta ampliación excesiva dificulte un poco la vida, como ocurre por ejemplo, en Londres, la capital de Inglaterra.

En ocasiones, la situación especial de la ciudad, limitada

por el mar o por montañas, impide el aumento de extensión y entonces el único recurso que cabe es el de hacer las casas unas encima de otras; el cemento y el hierro han facilitado esta manera de construir y en vez de hacer casas de uno, dos o tres pisos, se hacen de diez, veinte y treinta: se llaman *rascacielos*, como ya sabéis. Los *ascensores* que funcionan en esas casas facilitan el movimiento dentro de ellas. Hay muchos pueblos donde vive menos gente que en una sola casa-rascacielo.

La ciudad donde hay más rascacielos y de más altura es Nueva York (Estados Unidos) que los tiene de cuarenta pisos. En España los pocos rascacielos construídos están en Madrid y Barcelona; ninguno pasa de quince pisos.



Rascacielos de Nueva York

UN ARQUITECTO ITALIANO

MIGUEL ANGEL

Aguí tenéis, amiguitos, un hombre excepcional; un genio de nombradía universal, de fama imperecedera, conocido en todos los confines del mundo.

Miguel Angel Buonarroti nació en Florencia (Italia) en 1475. Pasó su juventud protegido por la poderosa familia de los Médicis, desarrollando su talento, cultivando sus aptitudes, despertando su fantasía que había de dar al Arte portentosas creaciones de original y soberbia inspiración.



Fué escultor, pintor y arquitecto. Todas sus obras son gigantes, desmesuradas, grandiosas.

Vivió mucho tiempo en Roma, donde los Papas le encargaron diversas obras de gran importancia. Por entonces un arquitecto muy célebre llamado Angel Bramante, estaba construyendo en Roma la iglesia de San Pedro, la más grande del mundo. Al morir este artista, Miguel

Angel fué encargado de continuarla y sobre el crucero edificó la enorme cúpula que mide 120 metros de altura por 42 de diámetro.

Nadie sin el sentido admirable de lo sobrehumano que tenía el artista florentino, se hubiese atrevido a levantar aquella mole inmensa, en la cual, la osadía, la geometría y la técnica, se han reunido maravillosamente para llenar de estupor a quien la contempla.

Sin dejar de trabajar en numerosas obras, murió en 1564, a los 89 años de edad, dejando una estela luminosa de gloria.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Deberás recortar de periódicos y revistas, dibujos o fotos que se relacionen con la vivienda en cualquier época o país y coleccionar estampas y grabados que puedan tener relación con el capítulo precedente.

2.—Deberás comentar las lecturas hechas sobre la vivienda, con tus compañeros, con tus familiares, con tu maestro, pidiéndoles aclaraciones de todo aquello que no entiendas.

3.—Siempre que tengas ocasión visita cuevas, chozas, palacios, castillos, etc., para poder comparar la distribución de sus habitaciones, tamaño, comodidades, así como la vida de las gentes que allí vivieron o que aún viven.

4.—No dejes de buscar en los mapas todos los lugares, ríos, etc., mencionados en este capítulo.

5.—Puedes hacer resúmenes escritos de los diversos puntos en tu cuaderno de trabajo; así los recordarás mejor en cualquier momento.

6.—Dibuja diferentes tipos de habitaciones para realizar en tu cuaderno la serie histórica de la vivienda.

7.—Con papel, madera, corcho, cartón, barro, plastilina o cualquiera otra materia que tengas a mano, ensaya el construir viviendas parecidas a las anteriormente estudiadas. Llegarás a reunir una colección interesante.

8.—Puedes hacer mapas, planos, croquis, etc., para ir adquiriendo un conocimiento más claro de todo lo que lees.

9.—Siempre que puedas, completa lo leído con nuevas lecturas de libros que tu maestro te proporcione o que tú busques en la Biblioteca.

EL VESTIDO

I

Ya sabéis vosotros que en la época de las cavernas, los hombres, las mujeres y los niños, andaban frecuentemente desnudos o se vestían cubriéndose el cuerpo con *hojas o pieles*, según fuese mayor o menor el frío. Estas pieles, las usaban, toscamente curtidas, uniendo unos trozos a otros por medio de cerdas o tendones de animales, utilizando para ello unas agujas de hueso, provistas de ojo y punta, para facilitar el cosido y de las que se han encontrado muchas en las antiguas cuevas habitadas.

La cabeza solían llevarla ordinariamente descubierta o

tapada con la piel del vestido y los pies completamente desnudos en todo tiempo.



Familia primitiva

Es muy notable la costumbre de pintarse el cuerpo o alguna parte de él y hasta hacerse heridas en las que derramaban líquidos

que coloreaban los profundos surcos de las cicatrices, adorno que destacaba vivamente en aquella piel bronceada y endurecida; a esto se llama *tatuaje* y es el primitivo signo

que los hombres utilizaron para distinguir su fuerza, su valor o su autoridad; otras veces los signos son plumas, rodetes en las rodillas y cabos y flecos colgantes en diversas partes del cuerpo. Las mujeres se adornaban pintándose también el cuerpo, haciéndose peinados raros, poniéndose pendientes y collares de piedras, de huesos, de dientes y de conchas. Son frecuentes las pulseras y anillos en brazos y piernas.

Con el tiempo fueron aprendiendo a tejer fibras vegetales de diferentes clases (esparto por ejemplo), trozos de cuero, cerdas, cabellos y hasta lana, confeccionándose vestidos variados, ya en la época de las chozas, cada vez mejor preparados para hacer frente a las inclemencias del tiempo.

Las numerosas pinturas *rupestres*, nos presentan casi siempre al hombre desnudo; pero en algunas se ven vestidos extraños y adornos que juntamente con los restos encontrados, han permitido suponer con bastante probabilidad la indumentaria, en la época de las cavernas y de las chozas. Tal por ejemplo en Cogul (Lérida) y en Calapatá (Teruel).



Vestidos de esta época



Vestido asirio

En la época de los palacios la indumentaria de hombres, mujeres y niños, se va complicando con arreglo a los gustos de aquel tiempo, tan lejano de nosotros. El vestido preferido es la *túnica*, larga o corta, de colores muy vivos: rojo, azul, verde o blanco, adornada con bandas y flecos y sobre ella un manto sujeto al cuerpo por un cinturón de cuero. La cabeza se cubre con un *turbante* que en Egipto tiene una forma especial, que podéis ver en el dibujo:

se llama *claf*. Los pies se llevan corrientemente desnudos o calzados con sencillas *sandalias* de junco, esparto o papiro.

Mujeres y hombres apenas se distinguen por sus vestiduras, pero los artísticos peinados y los pendientes, anillos o brazaletes de oro, plata y bronce, marcan la diferencia entre uno y otro sexo.

Cuando los hombres van a la guerra, cubren sus vestidos de *corazas* de



Vestido egipcio

cuero, recubiertas de escamas metálicas, la cabeza del casco y las piernas de altos *botines*.

Ya en aquel tiempo, como ocurre ahora, distinguíanse por su manera de vestir los ricos de los pobres, tanto por la clase



Un egipcio con khat

de tela de sus trajes, como por su forma y color. En las ciudades abundaban los mendigos cubiertos de harapos, que establecían un duro contraste con los suntuosos palacios y recamadas vestiduras de los poderosos. ¡Qué juntos han marchado siempre el lujo y la miseria!

III



La toga romana

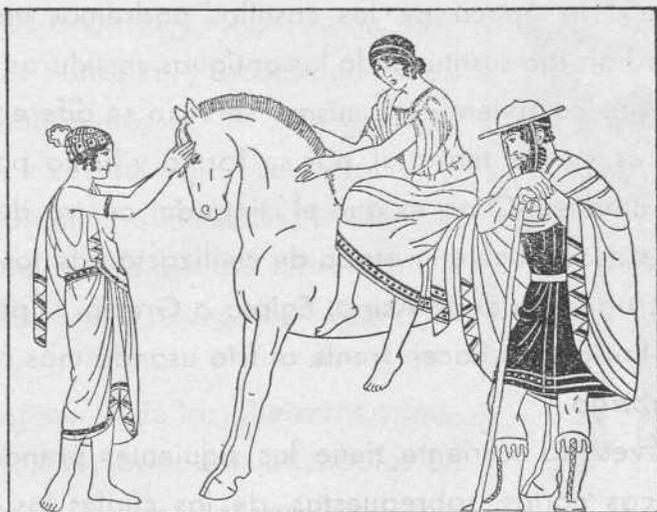
En la época siguiente, cuando se construían esas bellas casas públicas que hemos visto en el capítulo anterior, se habían introducido notables modificaciones en el vestido. Es característica de esta época la elegante sencillez de las túnicas amplísimas, de numerosos pliegues y las vistosas *clámides* abrochadas sobre el hombro izquierdo, de singular distinción entre los griegos.

La prenda típica de los romanos fué la *toga*, signo de ciudadanía; consistía en una vestidura de lana, muy holgada, abierta del cuello a la cintura, cerrada por abajo y cuyos largos pliegues se echaban sobre el hombro izquierdo. Corrientemente era blanca (cándida). Los niños la llevaban adornada de tiras de púrpura y la de los emperadores era totalmente roja.

Las mujeres utilizaban un manto que a la vez les servía de velo (palla) y cuyo color cambiaba según al lugar donde concurieran. Las joyas y adornos femeninos fueron más escasos que en la época anterior.

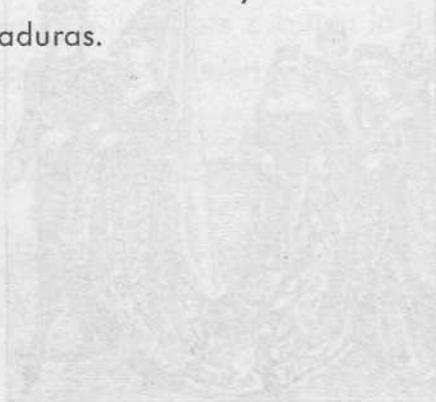
Era costumbre acudir a todas partes con la cabeza des-

cubierta y los pies calzados de sandalias. En la guerra desaparecía la toga. Cascos, lorigas, corazas, brazales, etc., for-



Vestidos griegos

maban los arreos del soldado, siendo señales de autoridad militar las plumas y penachos en los cascos y las flotantes clámides sobre las férreas armaduras.



IV

¡Cómo cambia la Moda! Si nos trasladamos con la imaginación a la época de los castillos podremos ver de qué modo se han ido sustituyendo las antiguas vestiduras por otras nuevas que cumpliendo el mismo servicio se diferencian por sus colores, por su material, por su forma y hasta por la manera de llevarse. Claro es que el clima del centro de Europa, donde se desenvuelve la etapa de civilización de los castillos, es más crudo que el de Asiria, Egipto o Grecia, y por consecuencia las gentes hacen frente al frío usando más ropa y de mayor abrigo.

Un vestido corriente tiene las siguientes prendas: dos o tres túnicas cortas, sobrepuestas, de las cuales las de abajo carecen de mangas, haciendo el oficio de nuestras camisas;



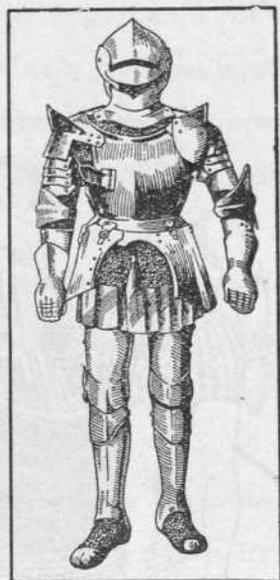
Trajes medievales

sobre ellas y ceñido al cuerpo el *jubón* o *corpíño*, bragas (especie de pantalones) hasta la rodilla, y calzas sobre la pierna y pie. Encima de todo una capa larga, a veces con capuchón. Casi todas las prendas son de paño basto y de tonos pardos y grises, excepto en los trajes de los nobles, de telas más finas y colores más variados.

Hay trajes de ceremonia, verdaderamente suntuosos, sobre todo entre las damas, de notables adornos y largas colas, sostenidas por doncellas y tocadas con altos gorros puntiagudos de los que pendían graciosos lazos de vaporosas telas.

Las sandalias, que todavía se utilizan, van siendo relegadas del bien vestir y suplantadas por los zuecos y zapatos de fina punta.

La vestimenta de los guerreros, transformó a los hombres, convirtiéndolos en monstruos de hierro, encerrados dentro de las *armaduras*. Una armadura, cuando es completa, consta de más de doscientas piezas, perfectamente articuladas para no impedir el movimiento; pesa de treinta a cuarenta kilos y hace casi invulnerable a quien la lleva. Andando el tiempo se generalizó la costumbre de cubrir, de armadura los caballos, pero fué de escasos resultados, porque lo que el animal ganaba en defensa, perdía en agilidad y rapidez.



Armadura

Numerosos Museos guardan vestidos y armaduras de estos tiempos. Es muy importante la Armería Nacional de Madrid.

V



La dama y el caballero

Las armaduras se van suprimiendo poco a poco hasta que acaban por desaparecer, ya muy avanzada la época que hemos llamado de las casas señoriales, porque las nuevas tácticas guerreras las hacen inútiles.

Es digno de observar cómo en el vestido corriente, las túnicas de que hablamos

antes, se van acortando hasta quedar cubiertas bajo el jubón y las bragas, bajo las calzas, adornadas a la altura del muslo con *bullones* y *acuchillados* que dan esbeltez al cuerpo, antes oculto bajo tan espesos vestidos. Lo mismo pasa con los trajes femeninos, cayendo en desuso la túnica y empezando con gran entusiasmo el uso de las faldas.

El lujo complica extraordinariamente la indumentaria y hombres y mujeres se hacen esclavos serviles de las modas más exageradas, incómodas y costosas: sombreros de plumas, *gorgueras* rizadas al cuello, abundancia extraordinaria de

cordones, encajes, adornos, alhajas de oro y pedrería, alfileres, medallones, cruces, abanicos, sombrillas y otra multitud de cosas a cual más pintorescas y fastidiosas. Los hombres calzaban zapato bajo y las damas altos *chapines* de suela de corcho, pequeños y con grandes lazos.

Hubo una época en que fué tal lo recargado de los vestidos, que el cuerpo desaparecía bajo la mole enorme de sedas y de encajes, lo mismo que los colores naturales de la piel, bajo *cosméticos* y pinturas.

Y cuanto mayor era el derroche y el lujo entre las clases nobles, mayor era la pobreza de los campesinos y de los trabajadores de la ciudad, arrastrando una vida miserable, cuyo final era casi siempre la mendicidad.

Las puertas de los palacios, de las iglesias, de los teatros, así como las calles y plazas, presenciaban a diario largos desfiles de pordioseros harapientos y famélicos...
¡Qué diferencias sociales tan injustas!



Niños pobres comiendo fruta

VI



Trajes de actualidad

Y llegamos al presente, amigos míos. Bien sabéis vosotros cómo se visten los hombres y mujeres actualmente y cómo vestís vosotros mismos: gabanes, chaquetas, pantalones, camisas, faldas, sombreros, zapatos... son prendas que os son familiares. Vestidos de invierno, de verano, de entretiempo; de lana, hilo, seda, algodón; blancos, rojos, negros, verdes...; lujosos, modestos, pobres... ¡Cuánta variación! Y de cuando en cuando la señora Moda cambia la forma, la tela, el color y sin darnos cuenta vamos tras ella obedeciendo sus órdenes. París, Londres y Viena, hace muchos años que dictan la moda al mundo. Aunque de pocos años a esta parte los americanos están imponiendo sus gustos prácticos a Europa, que en el siglo pasado fué la única inspiradora de la moda.

Olvidamos a veces, que en otros países muy distantes del nuestro, las gentes no tienen nuestras costumbres, y por consiguiente visten a una moda que no es la nuestra, sino la de ellos; modas que obedecen, sobre el capricho de los hombres a leyes geográficas y climatológicas de las que vosotros ya sabéis algo. En los pueblos cercanos a los Polos, por ejemplo,

las gentes llevan mucha ropa, de color oscuro y de abrigo porque el frío es tremendo casi todo el año (paños gruesos, ropas de lana, pieles). En cambio, en las regiones de la zona tórrida, el calor excesivo hace que la gente vaya desnuda o con escasísima ropa, muy fina además y de tonos claros.



Un árabe

En algunos países la tradición está tan arraigada que muy difícilmente penetran nuestras modas europeas y americanas. Así, los árabes, siguen vistiendo capas y túnicas grises o pardas y amplios *albornoces*, lo mismo pasa en otros pueblos de raro indumento, como los hindúes y los chinos. Es tan poderoso en

ellos el lazo con el pasado, retrasados con arreglo a nuestra civilización occidental, que les parece una grave ofensa para sus antepasados el abandonar las costumbres que ellos tuvieron.

Si en todas partes se pensara así, el progreso no habría existido y nos encontraríamos hoy, como ocurre en algunas Islas de Oceanía, habitando en chozas, tatuándonos la piel y creyendo en la magia o en otra porción de cosas por el estilo. Cuando las tradiciones han perdido su razón de ser, hay que abandonarlas, aunque las guardemos curiosamente, para el interesantísimo archivo de la Historia.



Un salvaje

JACQUARD

Jacquard nació cerca de Lión (Francia) el año 1752. Ya entonces la industria lionesa de tejidos de seda, era famosa en el mundo entero. El oficio de tejedor era complicadísimo y agotador para hombres, mujeres y niños.

Jacquard era tejedor, como su padre, que al morir le dejó unos pequeños talleres. El trabajo, la observación y el estudio de la mecánica, le impulsaban a descubrir un mecanismo que suprimiese trabajo y perfeccionase el arte de tejer. Su primer invento fué una máquina que hacía el trabajo de cuatro hombres. Los obreros la destruyeron por miedo a quedarse sin trabajo.

Jacquard no se desanimó. Obsesionado por su genio inventivo soñaba con nuevos y complicados aparatos que revolucionarían la industria de su país, pero sus escasos recursos quedaron agotados. Se arruinó. Le faltó hasta el pan para comer... y entró de peón en un horno de cal.

Por entonces Francia era violentamente sacudida por la Revolución de 1789. Jacquard se sumó a la Revolución y en ella perdió a su hijo y poco después a su mujer. ¡Qué desolación!

Arruinado, entristecido y solo, volvió de nuevo a su oficio de tejedor. Ahora la suerte le fué más propicia. Hizo algunos inventos y por fin en 1805 dejaba terminada la gran máquina de tejer que lleva su nombre y que permitió la transformación completa de la industria lionesa. Napoleón, emperador de los franceses, le protegió. Se hizo famoso en toda Europa. Su nombre fué ensalzado en su patria y fuera de ella.

Y cuando tenía 82 años dejó de existir el genial inventor, en una casita de campo, cerca de su pueblo natal.



SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Debes coleccionar cromos, estampas, grabados, etcétera, relacionados con la historia del vestido y recortar de revistas ilustradas o periódicos, figuras vestidas de diferentes modos.

2.—No dejes de comentar las lecturas de este capítulo y pedir aclaraciones de todo lo que no entiendas, consultando el diccionario o valiéndote de tu maestro.

3.—Haz en tu cuaderno ejercicios comparativos entre la manera de vestir y calzar en épocas antiguas y las modas actuales.

4.—Visita siempre que tengas ocasión Museos históricos o artísticos y allí encontrarás modelos de vestidos de cualquier tiempo en cuadros, esculturas, etc. Los Museos más interesantes a este respecto son los del Traje y las Armerías.

5.—Dibuja distintos tipos de vestidos y de adornos en tu cuaderno para realizar la serie histórica del traje.

6.—Corta en papeles de colores y si puedes en tela, vestidos antiguos y modernos colocándoselos a muñecos hechos de cartón, de madera, o comprados en la tienda.

7.—Busca en el mapa los lugares citados en este capítulo.

8.—Relaciona los tipos diversos de vestidos, con los modelos de habitación en cada época.

9.—Procura ampliar lo aprendido con nuevas lecturas que tú te procures en la Biblioteca o que te proporcione tu maestro.

LA CAZA Y LA GUERRA

I

La vida del hombre troglodita tenía grandes peligros que hoy no existen para nosotros. No era el más pequeño el tener que luchar frecuentemente con las fieras entre las cuales vivía y que hambrientas, acosaban a los clanes poniendo muchas veces en serios peligros, no ya la existencia de uno o varios cazadores, sino la de la horda entera. La necesidad de disputarse las cavernas y los sitios adecuados para vivir, la escasa fuerza del hombre comparada con la de los mamíferos de la época, como el bisonte, el oso, el mamuth, el uro, el ciervo y tantos más, la costumbre, cada vez más generalizada, de comer carne de estos animales y otra serie de circunstancias de menos interés, llevaron a los hombres a utilizar como defensa, no los dientes o las uñas, sino palos y piedras que la Naturaleza les proporcionaba y que su inteligencia adaptó a las necesidades defensivo-ofensivas que le habían impelido a utilizarlas apareciendo como ya sabéis, las primeras armas.

Los miles de años transcurridos son la causa de la no conservación de las primitivas armas de madera, pero sí las de hueso y sobre todo las de piedra, de variadísimas formas, según el objeto a que cada una había de destinarse: hachas, puntas de flecha, etc., y que se utilizaban a veces sueltas,

pero más frecuentemente unidas con fibras vegetales a mangos de madera. Primero fueron toscamente talladas a golpe con otras piedras (pedernal), tallas que fueron haciéndose menos rudas, hasta terminar pulimentadas. Durante cientos de años la piedra fué el material más usado por los remotísimos antepasados nuestros de este período, que se conoce con el nombre de «época de la piedra».

El procedimiento más corriente en la caza era la trampa, hoyo profundo hecho en el camino por donde los rebaños se dirigían al abrevadero, y perfectamente disimulado.

Otras veces perseguían a las fieras hasta su cubil y una vez dentro, encendían grandes hogueras a la entrada con objeto de asfixiarlas.

En ocasiones el cuerpo a cuerpo era obligado y siempre peligrosísimo para los cazadores.

El ejemplo perenne de aquellas trágicas luchas, nos ha quedado pintado y grabado en las paredes de piedra de las cavernas, como recuerdo de las odiseas cotidianas de los hombres y las fieras en la época de la edad de la piedra.



El regreso de la caza

II

Cuando los instrumentos y armas de piedra habían alcanzado una notable perfección, la continua observación de la Naturaleza fué causa de que los hombres conocieran la existencia de piedras que, calentadas, se fundían, adquiriendo al enfriarse gran consistencia y brillo muy vivo. Se llamaron metales y fué uno de los más importantes descubrimientos para el porvenir de la Humanidad.

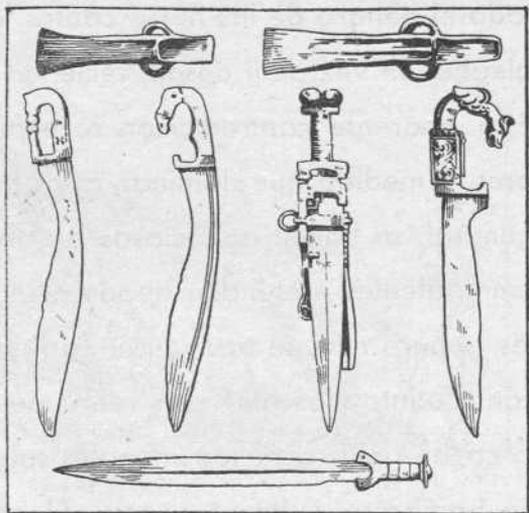
Al principio se emplearon puros el oro, la plata, el cobre y otros. Más tarde, se hicieron aleaciones, dando sorprendentes resultados la de estaño y cobre formando el *bronce*, de singular dureza y empleado desde entonces para la confección de los útiles y armas que habían venido haciéndose de piedra. Todo un vasto período de la Historia se conoce con el nombre de «época del bronce», hace más de tres mil años.

La caza fué cada vez menos una necesidad, ya que las fieras de la época precedente, habían huído de las proximidades de los poblados. Al mismo tiempo, la precisión de carne para el alimento de las tribus, se había resuelto con la domesticación de algunos animales que pasaron a formar rebaños de los que el hombre pudo tomar las necesarias reses para atender a su comida. No por ello desapareció la costumbre de cazar, una de las ocupaciones predilectas, favorecida por las armas de metal, duras, cortantes, puntiagu-

das, mortales: espadas, puñales, lanzas, perfeccionadas con la aplicación de otro nuevo metal: el *hierro*.

Conocemos hoy la mayor parte de las armas de la época del bronce y del hierro por haberse encontrado corrientemente en las sepulturas, pues era costumbre en aquel tiempo, el colocar en la tumba y junto a los cadáveres, las cosas que en vida utilizaba el difunto, y siendo las armas de uso cotidiano en el hombre, con ellas se le enterraba, del mismo modo que en las sepulturas femeninas se han encontrado objetos

de adorno: collares, pulseras, anillos, fíbulas, etc., por creer aquellas gentes primitivas y sencillas que todo aquello lo necesitarían sus dueños respectivos en la otra vida.



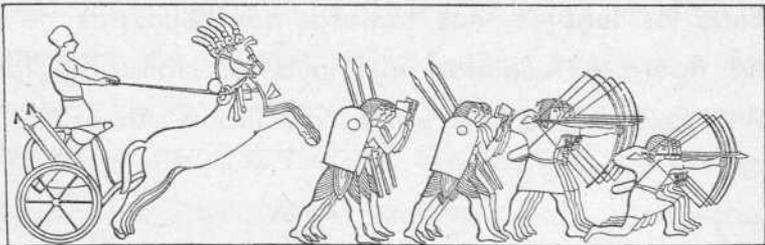
Hachos, falcatas, espada y puñal

de adorno: collares, pulseras, anillos, fíbulas, etc., por creer aquellas gentes primitivas y sencillas que todo aquello lo necesitarían sus dueños respectivos en la otra vida.

Entre los lugares más famosos por hallazgos de estas épocas, figura la localidad austriaca de Hallstatt y las necrópolis españolas de El Argar y los Millares (Almería).

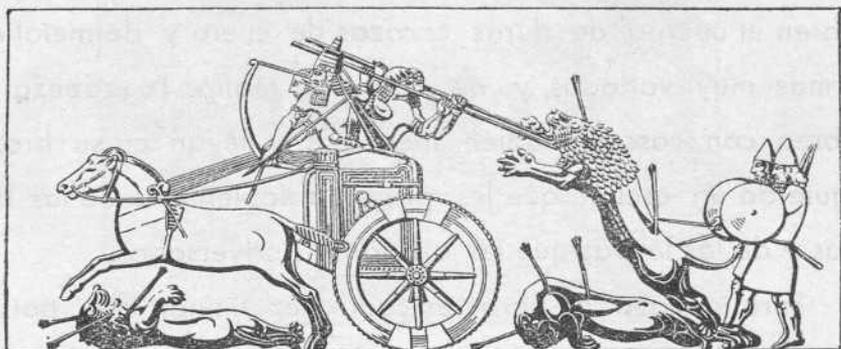
III

Pasan muchos años. Estamos en la época de los palacios. Las armas continúan siendo las mismas de la época anterior, pero considerablemente perfeccionadas. Parece raro que, alejado el peligro de las fieras contra las que el hombre las empleaba, en vez de ir desapareciendo se vayan perfeccionando. Esta aparente contradicción se explica claramente. Los hombres, a medida que dominan a las fieras y a la Naturaleza en general, se hacen ambiciosos y soberbios y considerándose omnipotentes pretenden apoderarse de los bienes de los débiles, y para ello, se apoyan en la fuerza que las armas significan. Cuanto más perfectas sean, mejor vencerá al contrario, y la caza primitiva de los animales salvajes, se convirtió en caza de hombres: se llamó guerra. El arma más empleada en la caza y en la guerra fué la flecha, trozo de hierro templado, de fina y ancha punta, a veces untada de veneno y lanzada con violencia mediante un arco.



Guerreros egipcios

Los reyes y las gentes ricas organizaban cacerías de las fieras que aún existían por los bosques. Se reunían en gran número; frecuentemente acudían en carros tirados por rápidos caballos. Después de un previo ojeo, las fieras, acosadas, salían a la llanura y allí eran acribilladas por las flechas de los cazadores; cuando las flechas no bastaban para terminar con



Cacería asiria

la vida de la fiera, las lanzas caían sobre su cuerpo herido, rematándolo. Las cacerías venían a ser un entrenamiento para la guerra.

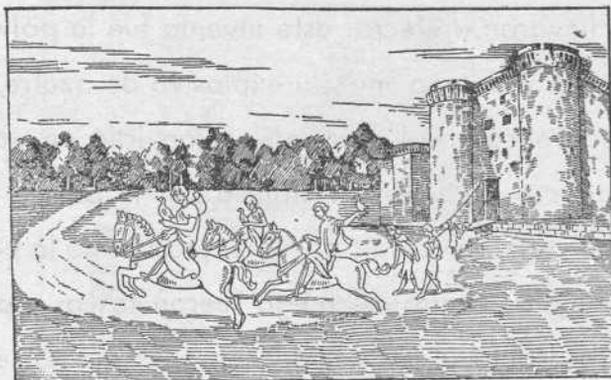
Las pieles de los animales cazados se convertían en preciadas alfombras de los suntuosos salones de los palacios orientales de Asiria, Egipto, Persia, etc.

IV

Las armas y la caza varían muy poco en los siglos siguientes a la época de los palacios. Solamente las llamadas armas defensivas son cada vez más empleadas para librarse de las heridas que producen, no los dientes de las fieras, sino las armas de los contrarios en la guerra. Los guerreros se cubren el cuerpo de duras corazas de cuero y de metal de formas muy variadas, y, de *cotas de malla*. La cabeza la cubren con cascos también metálicos y llevan en su brazo izquierdo un escudo que les preserva doblemente de las flechas y de las lanzas que les arrojan los adversarios.

Pero la caza de fieras es cada vez menor. Hay países enteros de los que han desaparecido o viven en número muy escaso, refugiadas en las escabrosidades de las sierras. Por ello la caza cambia de aspecto y continua ejercitándose como la ocupación predilecta de los desocupados. Es un entretenimiento para ricos y no va dirigida contra las fieras sino contra los pequeños animales (conejos, liebres, zorros, etc.), y contra los pájaros (perdices, águilas, etc.), valiéndose de un pájaro domesticado, el halcón, especie de lechuza grande, con pico corvo, fuertes uñas y gran resistencia en el vuelo; persigue a los pájaros y apresándolos entre sus garras, se los lleva al cazador.

Cuando tiene lugar una cacería con halcones se forman comitivas interminables de señores, damas, pajes y servidumbre. De entre ésta, destacan los halconeros portadores de halcones amaestrados por ellos y de los que cada señor tiene varios, que son llevados a la cacería como a un duro pugi-



La caza con halcón. Una partida de cazadores camino del bosque

lato, donde se aprecian sus buenas condiciones, tales como rapidez, resistencia, ligereza para captar la presa en pleno vuelo, fiereza y fuerza para rematarla cuando se defiende...

Cada cacería es una fiesta. Se come en el campo, se hacen ejercicios a caballo, cantores y músicos divierten al auditorio con sus canciones, degenerando frecuentemente estas fiestas deportivas y campestres en grandres orgías, dentro de las amplias salas de los castillos.

V

Por la época de las casas señoriales, las armas sufren una transformación fundamental por la aplicación de un invento, que unos atribuyen a los chinos, otros a los alemanes, otros a los árabes, pero que con certeza se ignora quien o quienes lo llevaron a efecto: este invento fué la *pólvora*.

La pólvora es una mezcla explosiva de azufre, salitre y carbón, que aplicada a las armas las convirtió en «armas de fuego», capaces de herir a distancia por la bala o proyectil, impulsada a gran velocidad por la explosión de la pólvora.

Las primeras armas de fuego fueron toscas y poco peligrosas, pero pronto se perfeccionaron convirtiéndose en mortíferas. Merece la pena observar la rapidez con que los medios destructivos se perfeccionan para el más fácil e inhumano aniquilamiento del adversario, que siempre, en la guerra y en la paz, es un semejante nuestro y por consiguiente un hermano, aunque pertenezca a otra nación o a otra raza; esto que parece un contrasentido, es una triste realidad que tiene una sencilla explicación: la ambición de los hombres.

Pues bien, en este tiempo se inventan las bombardas, culbrinas, arcabuces, etc., que transforman la guerra colocándolo a los contendientes a tanta mayor distancia cuanto más alcance tienen las armas de que disponen.

Poca aplicación tienen las armas de fuego en la caza. Esta sigue siendo, como en la época anterior, una distracción de las gentes ricas. El halcón ha desaparecido de las costumbres *cinagéticas* y en cambio los perros y galgos son indispensables. Los cazadores montan briosos caballos capaces de



Cañón, bombardia y proyectiles

prolongadas y rápidas carreras siguiendo la pista de las fieras, tras de los perros corredores. Y para facilitar estas diversiones los propietarios dedican enormes extensiones de terreno solamente a cotos de caza, donde los animalitos viven tranquilos hasta la llegada de los cazadores y las *jaurías*, que llenan de pavor el coto, como señal inequívoca de seguras víctimas.

VI

Llegamos a la época actual. ¡Qué abundancia y variedad de armas! Diríase que los sabios y los técnicos han orientado sus estudios y trabajos principalmente a la construcción y perfeccionamiento de armas y elementos destructivos para hacer más fácil y duradero el imperio de la injusticia por la fuerza. Carabinas, fusiles, rifles, pistolas, revólveres, etc., llevan escondida



La guerra. Explosión de una granada

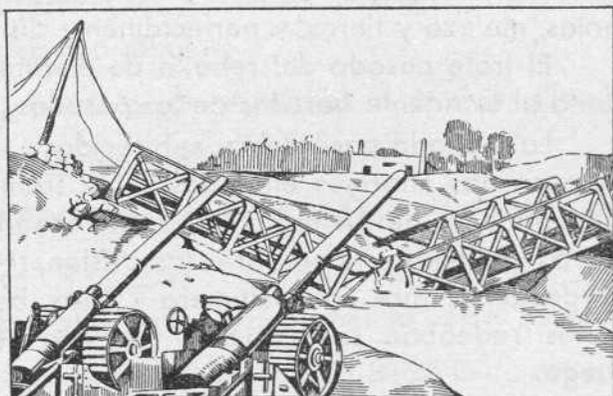
la muerte en sus *recámaras*. Cañones, ametralladoras, bombas y otra multitud de elementos mortíferos dan a la guerra en nuestro tiempo un

tono de crueldad despiadada como jamás pudo imaginar el salvaje más perverso. La última Guerra Europea fué la más espantosa carnicería humana que los siglos han contemplado. Millones de muertos, de heridos, de mutilados para siempre. Miles de familias deshechas, de hogares arrumbados, de tierras convertidas en cementerios, de obras de arte desaparecidas. Hambres, pestes, enfermedades, por todas partes. Todo un mundo en ruinas por culpa del odio..., trágica dolencia de

todos los tiempos que nosotros hemos de curar llevando en nuestros pechos una lucecita viva de amor al prójimo: la Paz.

¿Y de la caza? Nos habíamos olvidado. La caza en nuestros días sigue siendo una distracción, de gentes con poco que hacer. Hoy se caza de muchas y diversas maneras, como tú mismo sabes, pequeño lector. Se emplean, claro está, las armas de fuego. La caza se llama mayor o menor, según que vaya dirigida a la captura de animales grandes y fieras (osos, ciervos, lobos, jabalíes), o a la de animales pequeños (conejos, liebres, pájaros), habiendo leyes que regulan la caza y dicen qué armas se deben emplear, qué época es la más adecuada para no matar las crías, en qué ocasiones se prohíbe, etc., etc.

Se emplean lazos, trampas, *hurones*, reclamos, perros, etc., según los animales que se desee cazar y la pericia de los cazadores.



La guerra. Hundimiento de un puente

LA CAZA DEL ELEFANTE MERIDIONAL

La horda preparaba una caza extraordinaria. Reunida bajo la presidencia del *magó*, escuchaba las palabras y ritos de ignorados simbolismos, con las que el sacerdote conjuraba a los *genios* protectores. Sobre las paredes de la caverna el mago había dibujado con ocre y carbón, diversas siluetas de elefantes. Comenzó la danza sagrada; cada cazador imitaba los rugidos y movimientos de una fiera determinada: el toro, el elefante, el jabalí, etc. Sobre una piedra ardían gomas recogidas de ciertos árboles que embriagaban a los cazadores con sus aromas extraños.

A una señal del bastón de mando del mago, cesó el baile ritual. Rápidamente se trasladaron todos al camino por donde los elefantes pasarían camino de la laguna y comenzó la zanja, ya iniciada, a tener profundidad. Febrilmente trabajaba la horda entera. En pocas horas el trabajo quedó terminado: la zanja profundísima, fué rápidamente cubierta de hojas, maleza y tierra, y perfectamente disimulada.

El trote pesado del rebaño de elefantes se oyó a poco, junto al estridente *barritar* de los pesados paquidermos.....

La manada pasó veloz, enfurecida y sedienta dejando a su paso dos enormes elefantes en la trampa. Los cazadores descendieron de sus escondites, comenzando a llenar de tierra las zanjas para emparedar a los prisioneros. Los animales ensordecían el aire con lastimero y triste barritar. Para rematarlos rodeaban sus cabezas de leña seca, prendiéndola fuego.....

A las pocas horas la horda comía ávidamente la carne de uno de los colosos, asada al fuego.

Así cazaban el elefante, aquellos lejanísimos antepasados nuestros, hace doscientos siglos.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Siempre que te sea posible, recoge grabados, estampas, cromos, etc., que representen armas de caza o de guerra

2.—Comenta comparativamente las maneras de cazar y guerrear de las diferentes épocas históricas estudiadas.

3.—Dibuja armas de distintas clases en tu cuaderno de trabajo, formando la serie histórica correspondiente.

4.—Recorta de cartón, madera, hojalata, papel, etc., armas de todos los tiempos.

5.—Busca en los mapas correspondientes, los lugares citados a través de este capítulo.

6.—Debes escribir en tu cuaderno resúmenes de estas lecturas, ilustrándolas con dibujos.

7.—Si te es posible visita Armerías o Museos donde puedas ver armas antiguas y modernas.

8.—Debes pensar por qué la caza dejó de ser una necesidad, y por qué la guerra es una gran desgracia.

9.—Si quieres ampliar estas cosas consulta con tu maestro y busca en la Biblioteca libros que traten de lo leído en este capítulo.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

I

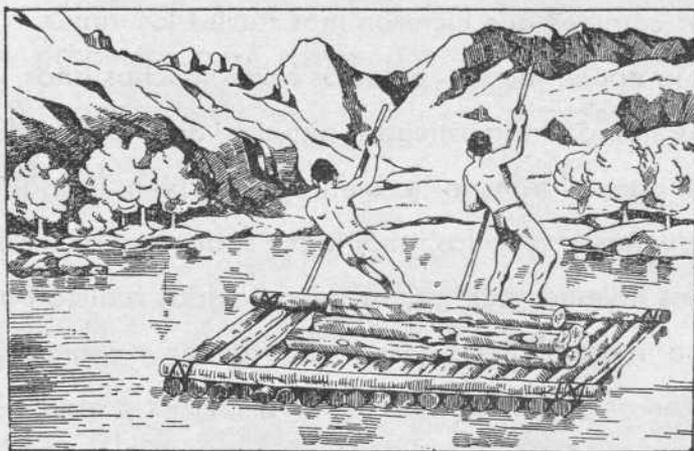
Desde los tiempos más remotos los hombres han necesitado trasladarse de un punto a otro; unas veces para buscar refugios más seguros, climas más suaves, lugares más apacibles; otras, para ponerse en contacto con hordas y hombres distantes; y casi siempre impulsados por la necesidad de encontrar más fácil alimentación, caza, pesca o plantas.

Pero en esta época de las cuevas, ¡qué difícil sería ir de un sitio a otro! Los caminos no existían y lo mismo fuese la marcha a través de la llanura, que por los vericuetos de la montaña, las tierras inexploradas, llenas de dificultades, de obstáculos, de peligros, harían penosísimos los viajes. Seguramente que alguna vez la horda tendría que valerse de las hachas para ir abriéndose paso por un bosque, desgajando árboles y cortando las malezas que le hiciesen intransitable.

No sería raro que de pronto el camino se viera interceptado por un río. No cabe buscar puentes porque no los hay. ¿Qué hacer? La experiencia diaria surgida del trato íntimo de estas gentes con la Naturaleza les había enseñado que la madera, flotando sobre las aguas, podría ser un vehículo

mucho más seguro y descansado que las travesías a nado, ya que, merced a largas *pértigas* o a toscos remos, la piragua puede ser dirigida.

Rápidamente aceptada entre los pueblos primitivos y



Navegando sobre una almadía o balsa

perfeccionada poco a poco, les permitió hacer largos y cómodos viajes por los ríos y por el mar, bien que en este último sin alejarse de la costa por los peligros del oleaje y de la falta de orientación en alta mar.

II

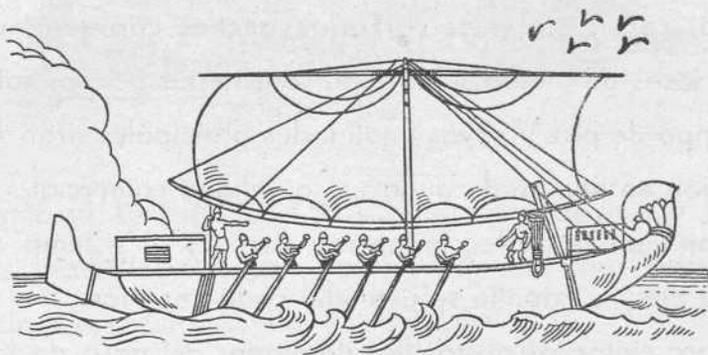
La necesidad de relacionarse entre sí los distintos pueblos fué seguramente la causa principal que les movió a construir caminos que hicieran más fáciles los viajes.

En la época de los palacios hacía muchos años que los hombres habían domesticado algunos animales, valiéndose de ellos para el transporte, bien sueltos, bien tirando de carros pequeños y sencillos, montados sobre ruedas, uno de los más útiles inventos que gentes desconocidas realizaron, y que servían a maravilla sus deseos de rapidez y comodidad. Se emplearon asnos, caballos, camellos, perros y algunas veces hasta elefantes.

En estos países orientales que corresponden al ciclo de civilización de los palacios, existían algunos hombres tan ágiles que hacían corriendo grandes trayectos en muy poco tiempo sirviendo de correos en asuntos urgentes, relacionados con reyes y personajes.

Las piraguas primitivas se perfeccionan mucho. Construyéronse de gran tamaño, capaces para algunas docenas de personas y numerosas mercancías que llevaban de un pueblo a otro. Hubo un país llamado Fenicia que se dedicó por entero al comercio que hoy llamaríamos internacional. Las

naves fenicias recorrieron distintos mares, sobre todo el Mediterráneo, deteniéndose en todas las poblaciones importantes, siendo los encargados de intercambiar los productos entre Oriente y Occidente. A España también llegaron en su deseo de comerciar, y como encontraron plata, cobre, plomo y otros productos muy apreciados por ellos, establecieron colonias, transformadas más tarde en ciudades, de las que Cádiz fué la más importante.



Una embarcación fenicia

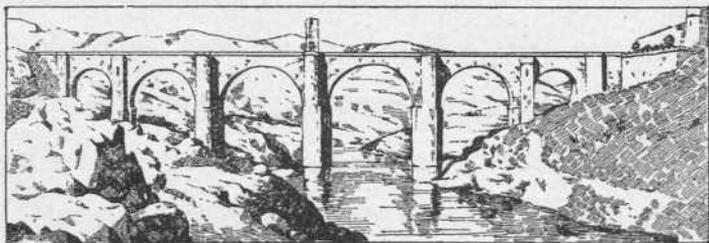
III

Las relaciones comerciales entre los pueblos aumentaron de día en día y con ellas los caminos que habían de facilitarlas y hacerlas más activas.

En la época de griegos y romanos se construyeron caminos de una manera regular, que recorrían todo el país pasando por los lugares más estratégicos. Los romanos fueron grandes constructores de *calzadas*, anchas carreteras cubiertas de losas de piedra y mármol, construídas por los soldados en tiempo de paz y cuyas finalidades principales eran la movilización en tiempo de guerra y la utilidad comercial.

También se perfeccionan los carros y el sistema de correos a pié y a caballo se extendió cada vez más.

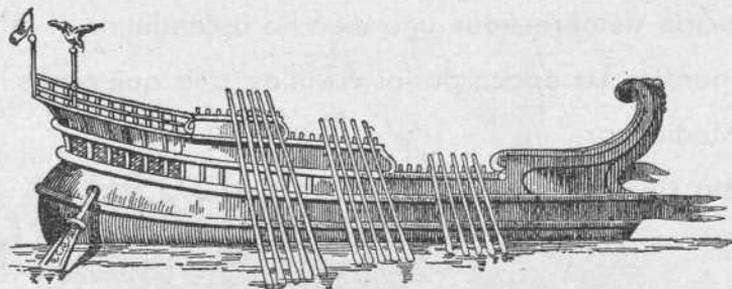
Para evitar los obstáculos derivados del paso de los ríos a nado o en barca, los romanos construyeron puentes enormes de piedra que facilitaron considerablemente el tráfico,



Puente romano de Alcántara

salvando los accidentes topográficos del terreno con soberbios viaductos. Las calzadas tenían piedras miliarias que indicaban las direcciones y las distancias, como hoy se hace en nuestras carreteras.

Roma fué la ciudad de la cual irradiaban las calzadas



Una trirreme romana

más famosas. En España la más importante fué la Vía Augusta, que desde los Pirineos pasaba por Gerona, Tarragona, Valencia, Córdoba y Sevilla hasta Cádiz.

Los barcos se mejoraron, aumentando de tamaño. Utilizáronse para viajes, para transportes y para la guerra. Los más usados eran los *cárabos*, *birremes* y *trirremes*, según tuviesen una, dos o tres filas de remos.

IV

El gran impulso dado a las vías de comunicación en la época anterior no siguió el ritmo acelerado que parecía suponer lo realizado por griegos y romanos. No obstante, como la civilización siempre sigue una marcha ascendente, el esfuerzo no se perdió. La época de los castillos (a la que oiréis llamar Edad Media, porque está situada entre lo antiguo y lo moderno), continuó haciendo caminos y cal-



Un carro en la época de los castillos

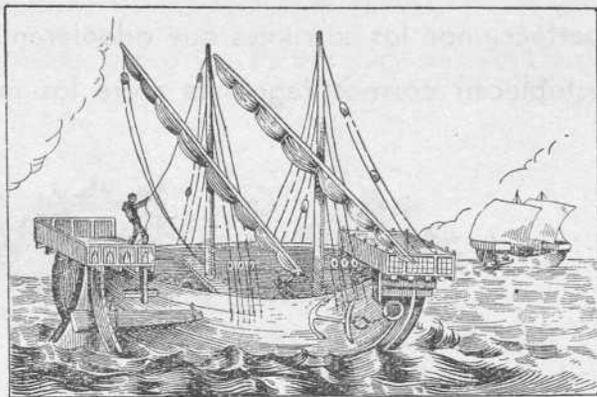
zadas, mucho más modestos que los romanos, pero más numerosos, porque así lo exigían las apremiantes necesidades de la industria y del comercio, sin dejar de utilizar las vías romanas. Gracias a ellas, a España llegaban frecuentemente excursiones religiosas o peregrinaciones de las naciones de *allende* el Pirineo hasta Santiago de Compostela (Coruña).

Los vehículos son toscos y pesados, tirados por bueyes, asnos o caballos, como podéis observar en el dibujo.

Donde se aprecia un adelanto mayor es en la navegación. La variedad de embarcaciones es muy grande; hay bar-

cos de paseo, de carga, de guerra, etc., de variados tamaños. El impulso que antes recibían solamente de los remos, se acrecienta considerablemente con el empleo de las velas, enormes trozos de tela fuerte, muy dura, que por medio de sencillas poleas elévanse sobre los *mástiles* de las naves y

azotadas por el viento hacen avanzar la embarcación sin necesidad de que los remos funcionen; únicamente cuando el viento



Barcos de vela

no es favorable, se recogen las velas y la fuerza de los remeros es la única que lleva el barco, rompiendo las olas.

Para no perderse en medio de la inmensidad del mar, los navegantes se guían durante el día por el sol y durante la noche por las estrellas. Con esta sola ayuda hicieron travesías que hoy darían miedo a los más expertos marinos.

V

El progreso ininterrumpido en cuanto a las comunicaciones se refiere, avanza prodigiosamente en la época de las casas señoriales. Aumentan los caminos y las carreteras, se perfeccionan los carruajes que adquieren diversas formas, se establecen correos regulares entre las más importantes ciu-



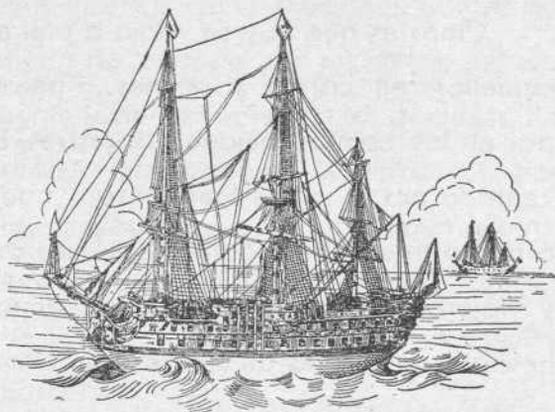
Un viaje hace 300 años

dades. La gente se mueve cada vez más. Hay deseos de conocer países nuevos, regiones lejanas, ciudades famosas. Se establecen líneas de coche o diligencia por tierra y líneas de barco por mar, que previo un precio convenido, llevan a los viajeros de un punto a otro.

Pero donde el adelanto se hace más patente es en las comunicaciones marítimas, gracias a un notable invento que se llamó *brújula*. La brújula consiste en una aguja imantada, colocada dentro de una caja en cuyo fondo está dibujada la rosa de los vientos; esta aguja tiene la propiedad de indicar

siempre el norte geográfico. ¡Ya no había peligro de perderse en la inmensidad del océano! La brújula indicaba la orientación que tenía que seguirse. Este invento y el perfeccionamiento de los barcos, *galeras* y *carabelas*, hicieron posible los grandes viajes, dando a Cristóbal Colón, genovés al servicio de España, facilidades no sospechadas jamás, que le permitieron abrir una nueva ruta a través del Océano Atlántico, descubriendo un continente desconocido: América.

Otros viajes muy famosos fueron los realizados por el portugués Vasco de Gama y por el español Elcano,



Barcos de guerra

dando este último por primera vez en la Historia, la vuelta al Mundo y mostrando con esto su redondez, puesta en duda hasta por los sabios más notables de aquel tiempo.

V I

El vapor y la electricidad, descubrimientos de magnitud insospechada, juntamente con los adelantos de la mecánica, han revolucionado las comunicaciones modernas de modo tal, que en nada o en muy poco se parecen a las de los tiempos pretéritos.

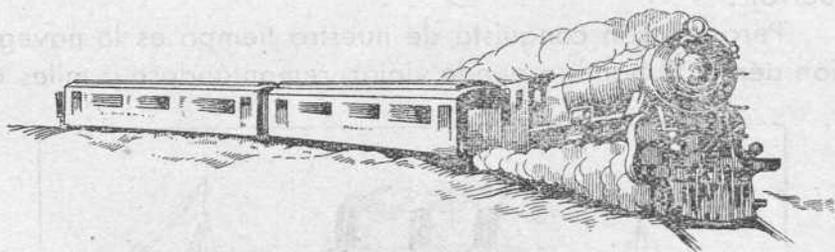
Claro es que hoy se viaja a pie, en burro, a caballo, en camellos, en carros y coches... pero la aplicación del vapor en las comunicaciones terrestres, creó la *locomotora*, inventada por el inglés Stephenson, que con gigantesca fuerza arrastra tras de sí vagones y coches atestados de mercancías y viajeros, formando trenes que caminan por vías especiales hechas con carriles de hierro y de donde les viene el nombre de *ferrocarriles* con que se les conoce. Hay trenes de lujo, rápidos, expresos, correos, mercancías, etc. Los viajes se hacen con una rapidez que no se pudo soñar y con grandes comodidades, acrecentadas en los trenes de lujo, provistos de coches-cama y de coches-restoranes, aunque reservados solamente a los privilegiados de la fortuna que pueden pagar precios caros.

Otro maravilloso descubrimiento fué el de los motores de explosión que hicieron posible la construcción del *automóvil*.

Las carreteras y las pistas atraviesan en todas direcciones la nación y por ellas corren vertiginosos los automóviles, las motocicletas, los camiones, facilitando los viajes y los transportes.

Por otro lado en las ciudades populosas donde las distancias son muy grandes, existen tranvías eléctricos que marchan sobre railes y que recorren las calles de la población llevando a la gente de un lugar a otro.

La necesidad de aumentar las comunicaciones dentro de la ciudad y la imposibilidad de lograrlo por las calles, debido a la aglomeración de gente y de carruajes de todas clases, ha dado lugar a la construcción de caminos subterráneos por donde corren velocísimos trenes eléctricos. Se llaman Metropolitanos; corrientemente Metro. La red de Metro más importante del mundo es la de Londres. En España solamente existe el Metro en Madrid y Barcelona.



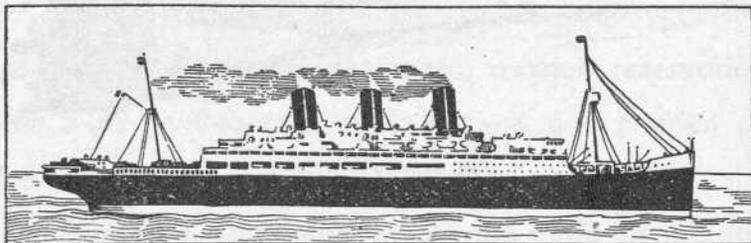
Tren expreso internacional

VII

Si las comunicaciones por tierra han adquirido un grado insospechado de perfeccionamiento con trenes, tranvías, automóviles, motocicletas, etc., las marítimas no han quedado a la zaga. La aplicación del vapor a la navegación, debida al norteamericano Fulton, permitió ir eliminando velas y remos, aumentando considerablemente el tamaño de los barcos y alcanzando velocidades tan grandes como los trenes y los autos. Hoy un *trasatlántico* puede llevar cientos de viajeros y miles de *toneladas* de peso, sin que esto le impida el cruzar velozmente por el inmenso camino del mar, llevando de un continente a otro su doble carga de pasajeros y mercancías.

Hay barcos dotados especialmente para la guerra, armados de cañones y *blindados*; unos marchan sobre la superficie, como los acorazados, cañoneros, destructores, etc.; otros navegan bajo el agua, sin ser vistos, como enormes peces de acero; se llaman *submarinos* y fué un español llamado Isaac Peral el primero que hizo ensayos del sumergible, que repetidos y mejorados han logrado un completo éxito en nuestros días. ¡Lástima que el principal empleo de estos barcos sea la guerra!

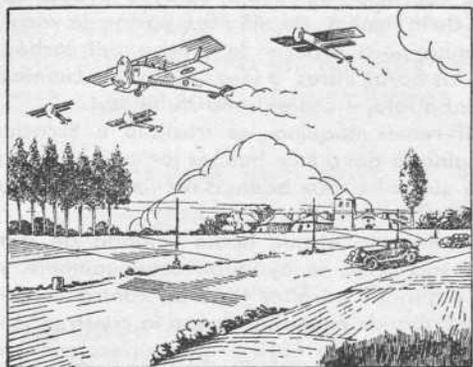
Pero la gran conquista de nuestro tiempo es la navegación aérea. El hombre puede viajar, remontándose a miles de



Un trasatlántico

metros sobre el suelo, mediante globos, aeroplanos y dirigibles.

Los primeros ensayos de globos *aerostáticos* fueron hechos por los hermanos franceses Montgolfier; son aparatos menos pesados que el aire y esto hace que impulsados por el



Aeroplanos

viento no puedan ser bien dirigidos. Esta dificultad desapareció con la aplicación de los motores de explosión a los aeroplanos, aparatos más pesados que el aire y que se sostienen gracias a las velocidades que llevan, de 200 y 300 kilómetros por hora.

Los dirigibles o zepelines son aparatos mixtos de globos y aeroplanos, pues pesan menos que el aire, llevando motores que permiten imprimirles una determinada dirección.

En la mayor parte de las naciones civilizadas existen hoy líneas regulares de navegación aérea para viajeros y correspondencia.

Además de todos estos medios de comunicación y transporte, existen otros por medio de los cuales podemos saber rápidamente noticias y sucesos aunque ocurran a miles de kilómetros de nuestro pueblo: son el telégrafo y el teléfono, aparatos eléctricos que por medio de *cables*, llevan de un punto a otro la voz humana o signos escritos que se transforman en palabras. En estos últimos años la *radio* constituye la prueba final del poder sin límites del pensamiento humano. La radio abre al porvenir horizontes desconocidos y magníficos, de sorprendentes realidades futuras.

UN INVENTOR INGLÉS

STEPHENSON

Jorge Stephenson nació cerca de Newclaste (Inglaterra) en 1781. Su padre humilde minero no pudo atender a la educación de su hijo, de cuya ayuda necesitaba para sacar adelante el resto de la familia. De niño fué pastor de vacas, obrero del campo y empleado en la mina, para separar la piedra del carbón.

A los 18 años aprendió él sólo, en las horas libres, a leer, escribir y cuentas. También remendaba zapatos y arreglaba relojes con extraña habilidad.

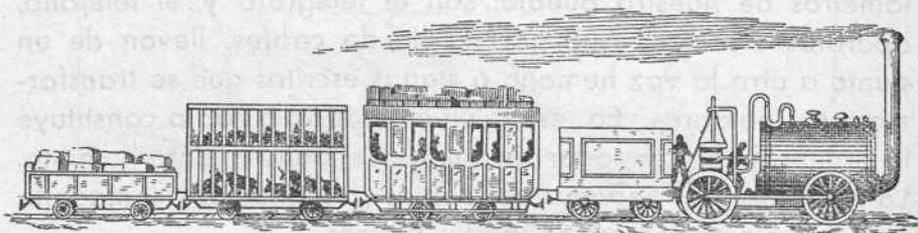
Después de haber trabajado en diferentes máquinas, se trasladó a Escocia, donde perfeccionando bombas y maquinaria ganó muy buenos jornales con los que pudo atender al sostenimiento de su padre, que además de viejo, se había quedado ciego en un accidente del trabajo.

Su fama se fué extendiendo. Su hijo Roberto, al que había cuidado de dar una buena educación, aun a fuerza de sacrificios, le ayudaba continuamente, y por entonces inventó una lámpara de seguridad para los mineros, contra las explosiones del *grisú*. Pero su gran fama había de conquistarla con la construcción de una locomotora que puso en marcha por el año 1813 y que perfeccionó en en años sucesivos.

Al principio le fué muy difícil competir en velocidad con los caballos; fué muy combatido y ridiculizado, como todos los grandes hombres antes de hacer triunfar sus ideas, pero en 1826 - 27, corrió el primer ferrocarril, sobre rieles, con una velocidad de 25 kilómetros por hora y con una carga de 13.000 kilos, entre las ciudades de Manchester y Liverpool.

A partir de entonces, los premios, las recompensas, los sueldos para él y su hijo, fueron enormes. Llamados de todas partes para hacer proyectos y planos de nuevos ferrocarriles, viajando frecuentemente, perfeccionando las locomotoras, el apellido Stephenson dió la vuelta al mundo.

Los últimos años de su vida los pasó Stephenson en una finca de las cercanías de Chesterfield, ocupado en trabajos de jardinería. Murió en 1848, después de una existencia puesta al servicio de la Humanidad, ejemplo vivo de laboriosidad, de trabajo, de honradez y de tenacidad.



Un tren hace cien años

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Reune modelos variados de toda clase de vehículos que puedas encontrar en periódicos, libros inservibles, estampas, o cromos, conservándolos clasificados en sobres.

2.—Comenta las lecturas de este capítulo y busca en el diccionario todas las palabras de cuyo significado no estés seguro.

3.—Dibuja tres series de vehículos: de tierra, de agua y de aire, tomados de esta obrita o buscados por tí en otros libros.

4.—Construye del mismo modo en la clase de trabajo manual o en tu casa, con madera, corcho, cartón, etc., coches, carros, autos, barcos, aeroplanos, etc., y cuando no aciertes a construirlos, tomas modelo en construcciones recortables que venden con este fin en las librerías.

5.—Busca en los mapas todas las referencias geográficas hechas en este capítulo y dibuja la ruta de la vía Augusta y las que llevaron en sus famosos viajes Colón y Elcano.

6.—Compara la rapidez y facilidad de las comunicaciones en cada uno de los diferentes periodos históricos, con las de la época actual.

7.—Escribe en tu cuaderno de trabajo la impresión personal que tú hayas sacado del valor de la rueda, el puente, la vela, la brújula y el motor.

8.—Explica, relacionándolo con las comunicaciones, cómo vivían, vestían, cazaban o hacían la guerra, los hombres de cada una de las etapas históricas estudiadas.

9.—Amplía todo lo leído con visitas a Museos, lecturas de viajes o viajeros famosos, biografías de inventores o descubridores y costumbres de países exóticos. La Biblioteca y tu maestro te proporcionarán los libros necesarios.

EL ALUMBRADO

I

Venimos hablando en el primer punto de todos los capítulos precedentes de una época antiquísima, que es como el preludio de la Cultura de la Humanidad: la época de las cavernas, llamada científicamente Prehistoria, por estar situada en el tiempo, antes de la Historia. En ella estudiamos, como vais viendo, el origen y primeros pasos de aquellos elementos de civilización, cuyos trascendentales cambios constituyen la esencia del progreso. En este capítulo vamos a hablar del alumbrado.

Los hombres prehistóricos o de las cavernas, vivieron durante un larguísimo periodo, sin conocer otra iluminación que la de los rayos del sol durante el día y los resplandores de la luna durante la noche. El conocimiento del fuego, seguramente fué debido a la casualidad; acaso un rayo caído en un bosque originó un incendio y aquel fuego, temido como un dios por su poder destructivo, fué conservado por las hordas y continuamente alimentado para evitar su muerte. Es seguro que la observación continúa, les enseñó a producirlo por frotamiento con ramas de árbol y a golpes de pedernal.

Familiarizados con él, comenzaron los hombres primitivos

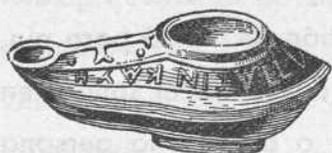
su aprovechamiento. Puesto a la entrada de las cuevas, ahuyentaba con su fulgor a los animales enemigos, dando seguridad a la vivienda. Encendido en el interior, iluminaba salas y corredores. Su calor desentumecía los miembros agarrotados por el frío, supliendo la escasez de vestidos en la crudeza del invierno. Las armas de madera endurecían sus puntas al fuego. El carbón resultante de la combustión, se utilizó para pintar. Con palos y ramas encendidos, pudieron hacer salidas en las noches oscuras en busca de caza o de alguna persona perdida o desorientada. Y en fin, la carne de los animales tomada hasta entonces cruda, fué asada sobre los rescoldos de las hogueras o cocida en toscos recipientes de barro y gustada como el más exquisito de los manjares...

El hombre se va distanciando de los animales y adquiriendo nuevos y cada vez más perfectos elementos de defensa. La conquista del fuego es definitiva en su marcha ascendente y progresiva a través de los siglos.



Diferentes modos de hacer fuego en los pueblos primitivos

Muy pronto tuvo el fuego variadísimas aplicaciones, sobre todo desde que, producido con gran facilidad, pudo ser empleado en cualquier momento y lugar, influyendo de una



Lucernas orientes de barro

manera definitiva en determinadas industrias: alfarería, vidrios,

metalurgia, etc. A nosotros nos interesa preferentemente la aplicación del fuego a la iluminación de calles y casas.

En la época oriental, los inmensos palacios de que ya hemos hablado, suntuosos y elegantísimos, tienen sus salas suavemente iluminadas. Han aprendido los hombres a utilizar grasa de animales en depósitos adecuados, provistos de una mecha, para el alumbrado casero, formando los primeros **candiles** de barro y metal, donde arde una llama tenue que se amplía a voluntad llenando de rojiza claridad las habitaciones.

La industria alfarera perfeccionó estos candiles convirtiéndolos en elegantes **lucernas** en las que comenzó a utilizarse el aceite vegetal u otros líquidos **oleosos**, empapando bien la mecha que salía al exterior por un pequeño agujero y a la cual se aplicaba el fuego.

Las casas modestas estaban muy mal iluminadas; en lugar de lucernas había pequeñas *escudillas* de barro y muchas casas no disponían durante la noche de más luz que la que proporcionaba el fuego del hogar.

Se han encontrado multitud de lucernas y candiles de variadísimas formas en las ruinas de las antiguas ciudades, especialmente en Fenicia, isla de Chipre y Palestina.

También por esta época se emplearon trozos de madera resinosa o recubierta en uno de sus extremos de grasa o betún, para facilitar la combustión; solían arder en las puertas de los palacios y llevados por esclavos iluminaban las calles cuando los reyes o las personas ricas salían de casa durante la noche, en comitivas numerosas y fantásticas.



Otros tipos de lucernas de esta época

III

Los pueblos orientales, de gran cultura, fueron perdiendo en todos los órdenes de la vida, la supremacía que tuvieron durante siglos y los herederos directos de las viejas civilizaciones fueron Grecia y Roma.

De Fenicia y de Chipre tomaron los griegos la tradición de los candiles y lucernas de barro, que su cultura superior mejoró extraordinariamente.

Para el alumbrado de las habitaciones usábanse en Grecia braserillos de metal, sostenidos a medio metro del suelo, por un pie también metálico. En ellos se quemaban maderas que proporcionaban luz y materias olorosas que perfumaban el aire de las habitaciones en las casas nobles, sirviendo pocas veces como calefacción, porque el clima benigno de este país no la precisaba. Pero lo más corriente en la iluminación griega fueron las *antorchas* o hachas de viento, trozos de madera, como ya dijimos, untados de aceite, betún o pez. Los días festivos miles de teas iluminaban las calles y plazas, ordinariamente a oscuras y todo el pueblo se lanzaba a tomar parte en las fiestas y a presenciar los juegos populares que se celebraban en días señalados.

Juego original era la carrera de antorchas. En varias filas se alineaban jóvenes corredores, separados entre sí algunos metros. El último de cada fila sostenía con el brazo en alto una antorcha encendida. A una señal convenida salían co-

riendo a entregar la antorcha al joven inmediato, aquél a otro y así sucesivamente. Al llegar a los primeros de fila, éstos se lanzaban en vertiginosa carrera hacia el altar de la diosa Minerva para encender su lámpara. El primero en llegar ganaba la carrera, participando de su triunfo toda la fila y los espectadores premiaban con aplausos y coronas al equipo vencedor.

En Roma se usó el mismo sistema de alumbrado que en Grecia, pero notablemente mejorado. La lucerna se encerró en una cajita para que no se apagase la llama, quedando convertida en *linterna* o farol. Los esclavos acompañaban con sus linternas a los ciudadanos obligados a salir de casa durante la noche. Los emperadores ordenaron el alumbrado público por medio de hogueras en las esquinas de las calles.

Con el lujo fastuoso de los últimos años del imperio romano, los candiles, lucernas y faroles se convierten en preciosas lámparas de mármol, bronce, hierro o cristal, verdaderas joyas de arte. Son muy hermosas las encontradas en Pompeya, ciudad sepultada por las lavas del Vesubio en el siglo I de la era cristiana.



Lámpara de Pompeya

IV

El alumbrado sufre un estacionamiento en la época de los castillos o Edad Media.

En estos tiempos la gente es muy religiosa; todas las actividades culturales y todos los progresos materiales van saturados de esencia religiosa y todas las preocupaciones se funden en una sola: la de una vida futura.

De aquí que, en vez de mejorar el alumbrado de las calles y casas, se afanen especialmente las gentes en alumbrar las iglesias y las imágenes con finalidades *litúrgicas* y devotas. Es muy frecuente que los *cirios* de cera ardan por docenas y aun por cientos ante la imagen de un santo o de una virgen y las lámparas de aceite no apagan su llama ni de día ni de noche, acusando la presencia de Dios en el santuario.



Lámpara cristiana

En las grandes festividades se encendían coronas luminosas, primero montadas sobre un pie y luego suspendidas del techo, donde podían arder numerosas velas; al complicarse, años más tarde, se convirtieron en *arañas* que todavía se utilizan en la actualidad.

Las calles entre tanto permanecen a oscuras; al anoche-

cer la campana de la iglesia toca a la oración y poco a poco las gentes desaparecen de las calles, las puertas de las tiendas y de las casas rechinan sus herrajes, las ventanas se cierran y el pueblo queda sumido en un profundo silencio solo interrumpido por el canto lúgubre de las lechuzas y en una total oscuridad solo alterada por la débil lucecita que arde ante una imagen empotrada en un *nicho*, en plena calle o por el farol que en lo alto de la torre de la iglesia avisa a los viajeros y mendigos extraviados la presencia del pueblo.

La soledad de estas calles es aprovechada frecuentemente para sus fechorías cotidianas por los ladrones, verdadera plaga de los tiempos medievales.

En el interior de las casas, los útiles del alumbrado han perdido la vistosidad y la gracia de los de épocas pasadas; toscos y vulgares candiles de aceite, velas de cera, teas de resina y pez, son las usadas en casas de ricos y pobres, con las naturales diferencias.

Durante las noches invernales se economiza la luz, haciendo lumbre bajo las amplias chimeneas de las cocinas, alrededor de las cuales se reúne la familia en pleno y donde se desliza la velada con rezos interminables y narraciones fantásticas de milenarias heroicidades.



Lámpara árabe

V

Modificaciones fundamentales no sufre el alumbrado en la época de las casas señoriales. Todo se reduce a mejorar y abaratar los elementos que intervienen en la producción y alimentación de la luz artificial: candiles, faroles, velas, teas, etc. Aparecen los *velones*, de metal dorado, con una o varias mechas y los *candelabros*, de uno o varios brazos, para las velas de cera que, en ocasiones, son de metales preciosos admirablemente adornados con *repujados* y *cincelados*, sobre todo los que se destinan a las casas nobles, conventos e iglesias, que recuerdan por su magnificencia a los de los últimos tiempos de Roma.

Preocupación y muy seria de los gobernantes, es la falta



Un duelo a espada

de alumbrado público. Son frecuentes en este tiempo los robos y las muertes en plena calle, amparados los criminales en las sombras, agazapados en los qui-

cios de las puertas o en los recodos de las calles, tortuosas y estrechas, y embozados en grandes capas que ocultaban el rostro del agresor. También se llevan a cabo desafíos o duelos, con espada o *daga*, que gracias a la oscuridad pasan desapercibidos a las rondas de justicia que pasean las calles para dar seguridad a los habitantes de la ciudad.

Al fin se ordenó la colocación de cacharros en las esquinas, en los que ardían maderas y estopa, avivando la combustión con resina, pero fué poco duradero.

En las fiestas se encendían grandes hogueras y los faroles y farolillos adornaban las fachadas de las casas. Como los faroles de cristal eran caros se idearon de papel de colores parecidos a los que nosotros llamamos venecianos.

Institución de esta época, es la de compañías de *portallinternas* que hacían oficios parecidos a los de nuestros serenos, acompañando por un pequeño *estipendio* a las gentes que por precisión de su oficio o por otra causa, se veían precisados a circular durante la noche por las peligrosas callejuelas.

Y así pasa mucho tiempo hasta que el petróleo, el gas y la electricidad, introducen la gran revolución que da al traste con todos los viejos sistemas de alumbrado de que hemos hablado.

V I

Sin el conocimiento de los cambios sufridos por el alumbrado, nos parecería que siempre hemos tenido los medios de iluminación artificial con que contamos en los tiempos presentes. Y, sin embargo, ¡qué grande es la diferencia! De cien años a esta parte, el proceso de perfeccionamiento del alumbrado, no se ha interrumpido. Primero fué el **petróleo**, aceite mineral que producía una luz mucho más clara, fuerte y duradera que el aceite vegetal o las velas de cera; se aplicó enseguida al alumbrado casero y público con buenos resultados, pero poco a poco fué suplantado por el **gas**, llamado del alumbrado, producto de la destilación de la **hulla**, sustituyéndole con ventaja.

La electricidad anuló todos los sistemas de alumbrado, sobre todo desde que Edison inventó la llamada lámpara de incandescencia y que llamamos nosotros bombilla, donde un hilito puesto al rojo blanco por una corriente eléctrica, dentro de un recipiente de vidrio del que se ha extraído el aire, produce una hermosa luz blanca, ante la cual, toda otra luz resulta mortecina y débil. Las calles con la luz eléctrica han perdido su oscuridad miedosa; ya se puede pasear por ellas, ver a las gentes, admirar los escaparates y hasta leer el periódico, sobre

todo en las grandes ciudades, donde poderosos focos y **arcos voltáicos**, iluminan como si fuese de día, las plazas y los paseos.

Por la luz eléctrica puede trabajarse de noche en las casas, talleres y fábricas; por ella pueden correr a grandes velocidades, trenes y automóviles; los marinos extraviados se orientan por la luz potentísima de los faros; gracias a la luz eléctrica el cine ha logrado tan formidable desarrollo; y hasta los comerciantes se valen de ella para anunciar sus géneros por medio de carteles luminosos de vivísimos colores, puestos en las paredes y sobre los tejados de los edificios.

Pocos son ya los pueblos españoles donde la luz eléctrica, fácilmente conducida por cables de cobre desde las fábricas generadoras de flúido, no ha rasgado definitivamente la triste oscuridad en que la noche sepulta la vida.



Las ciudades están muy bien alumbradas durante la noche

UN NORTEAMERICANO GENIAL

EDISON

Entre los innumerables hombres que han dado a la Humanidad los destellos de su genio, ninguno ha alcanzado el alto puesto de Edison por la cantidad y la importancia de sus inventos.

Nacido en los Estados Unidos en 1847, de familia oriunda de Holanda, demostró desde su infancia dotes excepcionales y gran afición hacia las ciencias físico-químicas. A los diez años ya hacía experimentos y para reunir dinero con que aumentar su pequeño laboratorio, se dedicó a vender periódicos durante algún tiempo.



Fué telegrafista de ferrocarriles, y ya allí, comenzó a inventar aparatos curiosos, como uno ideado para que apareciesen solas las señales que él tenía que hacer y mientras tanto poder dormir tranquilamente.

Perfeccionó el telégrafo y el teléfono. Inventó el fonógrafo, precursor de nuestros gramófonos y gramolas, adquiriendo por ello tal fama, como jamás hombre alguno la había conseguido.

En 1877, a los treinta años, se preocupó del modo de poder repartir la luz eléctrica que entonces solo se conseguía por arcos voltáicos y hacerla asequible a todos los lugares y fortunas.

Comenzó a experimentar la manera de conseguir luz poniendo al rojo mediante una corriente eléctrica, un trozo de papel carbonizado en el interior de un recipiente de cristal de donde se había extraído el aire, pero esta lámpara solo alumbró un cuarto de hora; más tarde experimentó con hilo de coser y duró cuarenta horas; y por último construyó un hilo artificial con el que consiguió la lámpara de incandescencia que llamamos bombilla y que hizo posible el reparto de la luz como él había soñado.

Infatigable para el trabajo, activísimo, optimista, incansable, Edison no vivió más que para inventar y para perfeccionar sus inventos. Su nombre es una de las glorias más firmes de América del Norte.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—No dejes de coleccionar en dibujos, recortes, estampas, etc., cuantos aparatos de iluminación, antiguos y modernos encuentres, guardándolos en sobres para tenerlos siempre a mano.

2.—Fíjate bien en las diferencias de los sistemas de alumbrado en nuestra época y en las anteriores, explicando las causas que han determinado estos cambios.

3.—En tu cuaderno de trabajo debe quedar la impresión que hayas obtenido de las lecturas hechas en este capítulo.

4.—Dibuja los diferentes medios de alumbrado de cada época y formarás la serie histórica del alumbrado.

5.—Construye esta misma serie, en clase de trabajo manual, con papel, barro, cera, cartón, madera, etc.

6.—Busca en los mapas respectivos las referencias geográficas hechas en el presente capítulo.

7.—Cuando visites Museos o casas antiguas, fíjate en los útiles del alumbrado y señala la época a que pertenecen.

8.—Haz un ejercicio de redacción explicando por qué creerían los hombres primitivos que el fuego era un dios.

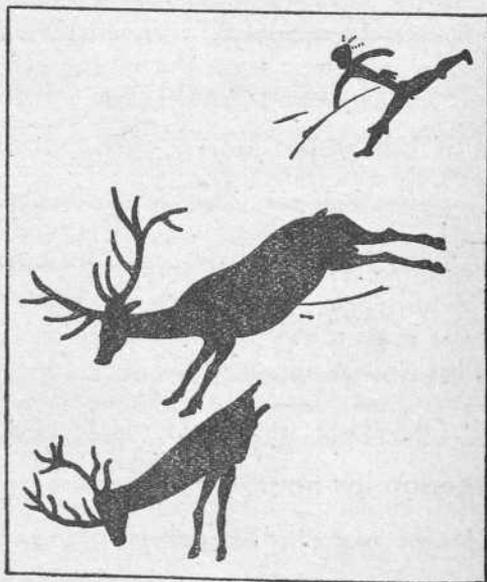
9.—Amplía estas lecturas, en los puntos que más te interesen, con libros que te procures en la Biblioteca.

LA ESCRITURA Y EL LIBRO

I

Vosotros sabéis que durante las épocas de la piedra y del bronce, los hombres no tenían libros donde poder enterarse, como lo hacemos nosotros, de las cosas ocurridas antes de nacer ellos. Para conocerlas con exactitud, acudían a los ancianos de la horda o de la tribu que, con gran facilidad, reproducían los acontecimientos de los pasados tiempos, transmitiéndolos de generación en generación. Durante muchos siglos la tradición oral sustituyó a la escritura y aún perdura hasta en los países más civilizados. ¿Quién no ha oído contar alguna vez esas fantásticas historias que la tradición ha conservado y popularizado en todos los países?

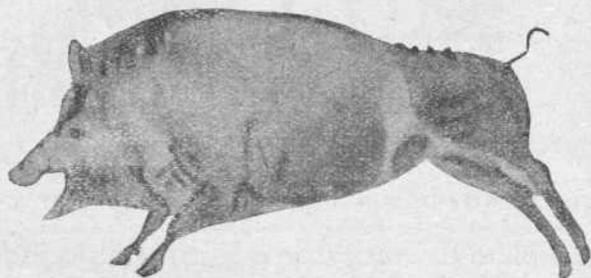
No obstante, los hombres primitivos dejaron memoria de sus actos en raras inscripciones sobre piedra, que no han podido ser descifradas todavía y en numerosas pinturas de hombres, mujeres, escenas de caza, diversiones o ri-



Pintura prehistórica

tos mágicos. El libro, pues, no fué otro que la roca viva de las paredes de las cuevas y de los refugios, pero libro de inapreciable valor, donde los sabios estudian los albores de la Historia de la Humanidad, que el tiempo no ha podido destruir. En las páginas pétreas de este libro colossal, la imaginación viva y exaltada de los hombres de la época de la piedra, dejó impresa la huella inspirada de sus hazañas y de sus ritos, acertando a reproducir en sus dibujos, con sorprendente veracidad, las actitudes, los movimientos, la vida en fin, que dejaron magníficamente retratada en el albergue sombrío de la caverna. Con tierras de color, hicieron sus pinturas, no sin haber señalado con incisiones previas en muchos casos, el dibujo para hacerlo más duradero, dándole a la par mejor visualidad

Muchas y muy interesantes son las pinturas de esta época. Citaremos solamente en España la notabilísima cueva de Altamira (Santander) famosa en el mundo entero y los refugios de Alcañiz (Teruel) y Minateda (Albacete).



Jabalí pintado de la cueva de Altamira

II

En tiempo de los palacios orientales la escritura había sufrido una considerable evolución, fijándose con caracteres privativos en determinadas regiones y originando diversos sistemas de escritura.

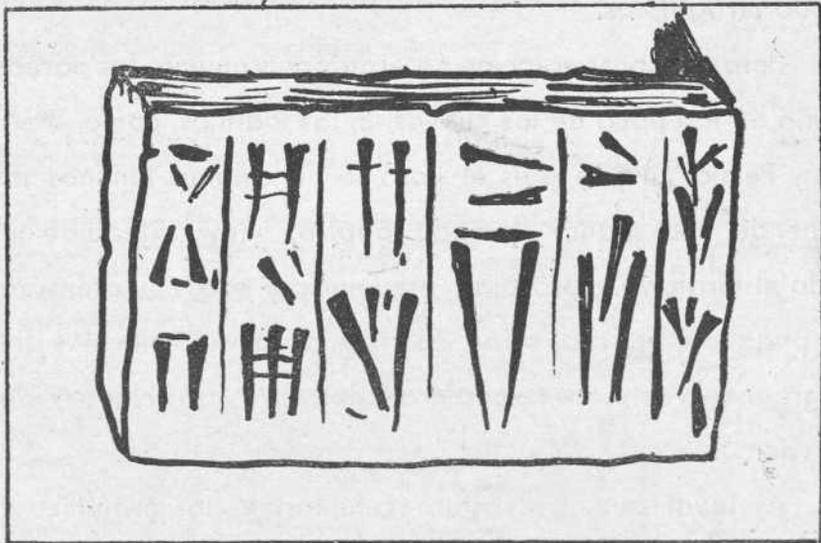
Es muy notable por su rudeza la llamada *cuneiforme*, que durante miles de años fué la única empleada en Caldea, Asiria y Persia. Se llamó así por tener sus letras una forma parecida a las cuñas y clavos, cuyo número o posición indica el signo o sonido de que se trata.

El libro fué sumamente original. Consistía en uno o varios ladrillos o cilindros de barro, donde se grababan esos signos, de abajo hacia arriba y de derecha a izquierda, como en las demás escrituras orientales, mientras permanecía blando, co-
ciéndose después con objeto de hacer imborrables las líneas escritas sobre ellos.

Siglos y siglos han pasado sin que los sabios supieran descifrar esta rara escritura, pero hace unos cien años, el inglés Rawlinson consiguió interpretar parte de su alfabeto, completado más tarde por otros historiadores y cuya base fué una piedra encontrada en Behistum (Persia) con una misma inscripción en tres lenguas: persa, asiria y meda.

Solo entonces pudo estudiarse la historia de los pueblos asiáticos, su cultura, sus costumbres, sus guerras. Bibliotecas inmensas, constituídas por montones enormes de ladrillos, fueron desenterradas, al cabo de varios milenios de sepultura, y fielmente traducida su escritura, ensanchándose con ello el horizonte de la ciencia histórica.

La biblioteca más importante de las descubiertas hasta hoy, ha sido la de Ninive, populosa ciudad asiria de aquel tiempo, y sus ladrillos se encuentran depositados en el Museo de Londres, la capital de Inglaterra.



Ladrillo cocido con el nombre de un rey asirio

III

Cuando en los países citados en el punto anterior se escribía con signos cuneiformes sobre ladrillos, en Egipto, durante la misma época de los palacios, la escritura consistía en dibujitos diversos de personas, animales y cosas que caprichosamente combinados, formaban las inscripciones. Era muy corriente escribir en los muros de los templos, en las columnas, en las estatuas, en los *sacórfagos*... Todo se llenaba de ingenuos dibujos que parecen adivinanzas y que se han llamado *jeroglíficos*.

Pero los libros egipcios no eran precisamente las paredes, como en la época de las cuevas, ni los ladrillos, como en Asiria y Persia; en este país el libro lo constituían láminas muy finas de una planta llamada *papiro*, muy extendida por todo el territorio. Sus hojas, previamente secas y prensadas, se pegaban unas a otras, escribiéndose con pincel y tinta negra; una vez secas, eran enrolladas para su archivo y conservación.

Al igual que la escritura cuneiforme, la jeroglífica no supo interpretarse hasta comienzos del siglo pasado en que el francés Champollion consiguió leer, primero imperfectamente y luego cada vez con más precisión, la simbólica escritura

egipcia, interpretada gracias a la piedra hallada en San Julián de Roseta y que contenía una inscripción en escritura jeroglífica, *demótica* y griega, siendo esta última lengua la que facilitó la traducción de las anteriores.

En aquellas, hasta entonces misteriosas lenguas, se escondía la historia milenaria de este interesantísimo pueblo que ya tenía libros en papiro hace más de seis mil años y cuya cultura *ancestral*, fué la más refinada de la antigüedad. Las ciudades importantes tenían funcionarios llamados escribas, exclusivamente encargados de hacer copias de documentos de todas clases y de libros, iniciando a los niños en el conocimiento de la escritura.

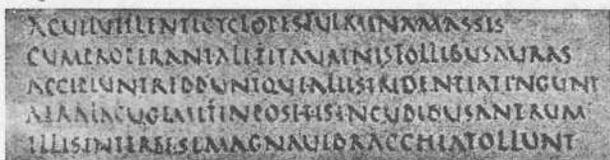
Las mejores colecciones de papiros que hoy existen, se encuentran en Viena (Austria) y en Nápoles (Italia).



Escritura jeroglífica egipcia

IV

Pasan los años. Las letras toman nuevas y más prácticas formas. Los libros también cambian el material de que estaban formados. Estamos en la época de las casas públicas, hace 2.300 años aproximadamente; la época de griegos y romanos, de civilización más avanzada. Las cuñas y los jeroglíficos han desaparecido, surgiendo en su lugar un alfabeto muy parecido al nuestro, *el latino*, origen del castellano.



Una inscripción latina

En el dibujo podréis ver una inscripción latina de este tiempo, sin que sea sólo esta la forma que las letras adoptaron porque como ahora, las había de diferentes clases: *capital*, *uncial*, *cursiva*, que apreciaríais fácilmente si las vierais.

El libro ofrece, así mismo, novedades; ya no se emplea el ladrillo, ni apenas el papiro; ahora se usa el *pergamino*, piel bien seca y adelgazada y cuyo nombre lo debe a la ciudad de Pérgamo, donde la tradición cuenta que se usó por primera vez. Sobre él se escribe con tinta negra o roja, valiéndose del

cálamo, caña preparada y afinada en su punta que se utilizó durante cientos de años.

Era propio de los ricos el tener lujosas estanterías donde se guardaban originales y copias de obras de Historia, Geografía, Ciencias Naturales, Filosofía y Literatura, cuidadosamente enrolladas, así como criados instruídos que no hacían otra cosa que escribir para aumentar el número de volúmenes y *códices*, origen éstos del verdadero libro, pues consiste en una serie de hojas rectangulares de pergamino unidas por uno de sus lados.

Además de las numerosas bibliotecas particulares las hubo también públicas, siendo famosísimas las de Alejandría y Pérgamo.

En España tenemos numerosas inscripciones de esta época, esculpidas sobre piedra, en Tarragona y en Mérida (Badajoz).



El maestro y los discípulos

V

Al llegar a la época de los castillos nos encontramos con que es de poca importancia la evolución sufrida por la escritura y el libro desde el período anterior. Se aprecian sin embargo variaciones que, si son pequeñas todavía, van a dar origen a profundos cambios.

Los idiomas empleados en libros y documentos son el latín y el árabe, pero comienzan a usarse las lenguas nacionales; tal en España con el castellano primitivo, que por evolución del latín, había adquirido ya carácter propio, hace de hoy, seiscientos años.

La letra romana cambia de forma, tomando en este período distintos nombres: visigoda, francesa, gótica. En algunos lugares se emplea el árabe de raros signos.

El material de escritura siguió siendo el pergamino. Los numerosos escritorios de la época medieval están situados en

los conventos, donde los frailes, iniciados en la caligrafía, escriben e iluminan documentos y códices; allí se conservaron la sabiduría antigua y



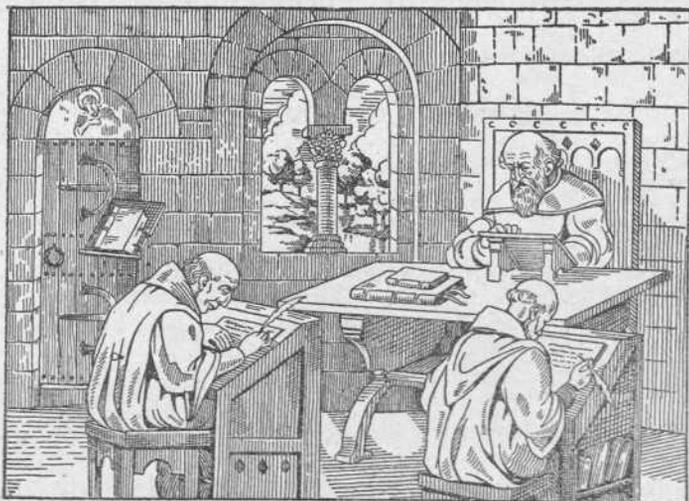
Una escuela en la Edad Media

la tradición cultural de los siglos pretéritos, hasta que comenzó a salir de los claustros para hacerse popular.

Los escritorios medievales españoles más notables son los de Silos, en Castilla; Leyre, en Navarra, y Ripoll, en Cataluña.

Escasas veces fué sustituido el pergamino por una sustancia nueva de cuyo exacto origen no se tienen datos concretos, pero que parece que fué fabricado por los chinos, trayéndolo a España los árabes: se trata del papel. El libro más antiguo escrito en papel es un tratado árabe de algo más de mil años que se conserva en una ciudad holandesa llamada Leyden.

El documento español que se reputa como más antiguo hasta hoy, en pergamino, se encuentra en León y es del siglo VIII.



Monjes copistas de un escriptorium medieval

VI

Epoca de las casas señoriales. En sus comienzos se llamó Renacimiento, porque volvían a nacer los gustos, costumbres, arte, etc. de los tiempos de griegos y romanos.

Hasta este tiempo, los libros fueron manuscritos (escritos a mano) como hemos visto anteriormente, y por esta causa, muy escasos y muy caros; sólo los ricos podían tener libros, estando la cultura reservada a una porción de gentes que podían adquirirla con su dinero. El saber era un lujo; las clases trabajadoras no podían aprender y desde muchos siglos atrás, permanecían en la ignorancia.

Pero un gran invento revolucionó por completo la escritura y el libro: este invento fué la imprenta, debida a un alemán llamado Gutenberg. Consistió en construir letras sueltas de metal, grabadas, no como realmente son, sino como se verían puestas frente a un espejo. Este metal de que están formadas tiene una composición especial para que resista la presión de las prensas sin romperse. Las letras colócanse unas a continuación de otras, formando el escrito que se desea reproducir; una vez formado este molde, se coloca en una sencilla prensa, donde, untado con tinta, va dejando impresas las letras en una hoja de pergamino o papel, repitiéndose

tantas veces cuantos sean los ejemplares que se quieran obtener. Una vez terminada la tirada, se descompone el molde y distribuidas las letras o tipos en cajas, quedan dispuestos para nuevas composiciones con textos diferentes.

Este procedimiento, economizando tiempo y trabajo, multiplicó los libros, haciendo descender su precio.

El primer libro impreso en el mundo lo fué en Maguncia (Alemania) en el año 1450. El notabilísimo invento de Gutenberg, se extendió rápidamente por toda Europa, llegando a España, donde se abrieron las primeras imprentas en Zaragoza y Valencia en 1473.



Una imprenta del siglo XVI

VII

¿No habéis asomado nunca vuestra vista curiosa al escaparate de una librería? ¡Cuánto libro! Grandes y pequeños, en rústica y encuadernados, de cubiertas caprichosas y sugestivas; libros de ciencia, de arte, de industria; novelas, folletos,



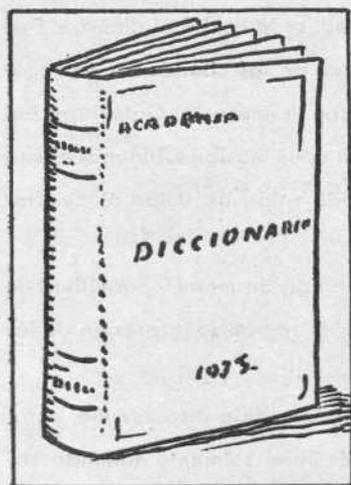
Escaparate de una librería

álbumes, cuentos... Dan ganas de llevarse uno a casa todo aquello para después ir viéndolo, admirando sus fotografías, copiando sus dibujos, leyendo la multitud de cosas interesantes que los libros nos cuentan, aprendien-

do, en fin, lo que otros han escrito para nosotros. Jamás hubo tanta facilidad para saber cosas de los más remotos países, de las costumbres más exóticas, de los sucesos más antiguos. Además, para que la cultura se extienda a todo el pueblo y saber lo que pasa en cualquier punto del globo, aparecen diariamente los periódicos que nos enteran de los aconteci-

mientos de mayor interés. ¡Todo se lo debemos a la imprenta! Desde su invención no han cesado los hombres de perfeccionarla, acumulando de día en día nuevos elementos que permitan mayor rapidez, mejor impresión y precio más reducido. Las grandes linotipias que los componen y las rotativas que los imprimen, trabajan infatigablemente día y noche, dirigidas por la inteligencia y la pericia del hombre al servicio de las máquinas perfectísimas en las que penetra el papel en rollos y de donde sale cortado, impreso, doblado y en condiciones de ser puesto a la venta inmediatamente en la calle.

Con todos estos medios, la cultura está al alcance de todas las fortunas, hasta de las más modestas, ya que el que



Un libro indispensable: el diccionario

no pueda adquirir para él libros, periódicos o revistas, no tiene más que acudir a la biblioteca, donde sin costarle dinero puede leer cuanto quiera. Cada día estas bibliotecas o salas públicas de lectura son más numerosas. La más importante de España la tenemos en Madrid; se llama Biblioteca Nacional y cuenta con un millón de volúmenes.

UN ALEMÁN INOLVIDABLE

GUTENBERG

Juan Gutenberg nació en Maguncia (Alemania) en los primeros años del siglo XV. Establecido en Estrasburgo, ejerció los oficios de platero y fundidor de metales, teniendo al mismo tiempo prensas y demás útiles necesarios para hacer libros.

Careciendo de medios económicos con que desenvolver su plan de hacer



letras sueltas que pudieran emplearse discretionalmente y que después de empleadas en un molde, pudieran ser utilizadas en otros, se asoció a un rico banquero llamado Fust que le proporcionó dinero en abundancia para sus ensayos, de tan brillante porvenir. Pero antes de que hubiese logrado plenamente la realización de su idea, se le acabó el dinero y Fust para reintegrarse de las cantidades entregadas, se quedó con la imprenta. Gutenberg entró entonces como operario, componiendo ya, con tipos móviles, algunas obras, entre ellas, una célebre *Biblia, incunable*, de crecido valor, atribuida al inventor de la imprenta.

Los tipos o letras fueron primero de madera, luego de metal y por último de una mezcla de *plomo* y *antimonio*, que resiste sin romperse la presión de las prensas.

La gloria de la invención de la imprenta han pretendido disputársela, entre otros, un holandés y un italiano, pero Gutenberg es universalmente admitido como el autor del glorioso invento, que dando la vuelta al mundo ha facilitado de modo tan extraordinario el intercambio de las ideas y la difusión de la cultura.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Explica los materiales que en cada época se han empleado para la confección de los libros.

2.—Dibuja los caracteres que tiene la escritura en cada momento histórico y analiza sus diferencias fundamentales.

3.—Construye la serie histórica de la escritura y el libro, en la clase de trabajo manual, utilizando ladrillo, pergamino, papel, haciendo encuadernaciones, etc.

4.—Busca en el mapa todas las referencias geográficas y en el diccionario la significación de las palabras dudosas.

5.—En tu cuaderno de trabajo haz un ejercicio escrito que responda a esta pregunta: ¿Qué valor tiene el libro en la difusión de la cultura?

6.—Comenta con tus compañeros la importancia del descubrimiento de Gutenberg para el porvenir del libro y de la escritura.

7.—Explica la manera de vivir, vestir, cazar, alumbrarse, etc., cuando se escribía con letras en forma de cuña y con jeroglíficos.

8.—Señala en tu cuaderno, el papel que en orden al libro y a la cultura, desempeñaron los monasterios en la Edad Media.

9.—Amplía estas lecturas en los puntos que más te interesen, buscando libros en la Biblioteca o guiándote de los consejos de tu maestro.

EL TRABAJO

I

En la época remotísima que venimos llamando de las cavernas, el trabajo tenía unas características muy diferentes de las que hoy tiene.

En primer lugar estaba reducido a una serie muy corta de ocupaciones que bastaban a sostener las escasas necesidades de aquellos tiempos. Por otra parte, cada cual trabajaba para sí o para sus compañeros de comunidad, con los que compartía los buenos y los malos tiempos, las alegrías y las tristezas, que son tan antiguas como el hombre mismo.

Cazaba, pescaba, construía las armas que ya conocemos, confeccionaba toscamente sus vestidos, fabricaba vasijas de barro que cocía al sol y que le servían para conservar carne, pescado, agua u otras sustancias alimenticias, amontonaba leña para combatir el frío del invierno, domesticó algunos animales que le facilitaron el trabajo y aprendió, ya en la época de las chozas, a cultivar la tierra, obteniendo de ella los frutos que le servían para comer.

El trabajo era libre y lo mismo el trabajador; solo la Naturaleza ponía trabas a sus esfuerzos, a sus deseos, a sus ini-

ciativas. Y la Naturaleza iba siendo poco a poco dominada, vencida, por la constancia, por la observación, por la experiencia, por la necesidad, que iban dictando al hombre las variaciones que era preciso introducir en las cosas, para hacer más fructífero el esfuerzo, más valioso el sacrificio, más útil y remunerador el trabajo.

Cada uno trabajaba para todos que era trabajar para sí propio y todos, hombres, mujeres y niños según su vigor, su edad, sus condiciones, laboraban en la horda y en la tribu para construir sin saberlo, una economía colectiva.



Trabajadores primitivos

II

La economía colectiva del período anterior fué perdiendo su pureza primitiva a medida que los productos de la tierra y de la industria humana fueron poseídos en cantidades diversas por diferentes familias. Esta posesión, distinta en cantidad, tuvo por fundamento en casi todos los casos, la significación tradicional de ciertas familias o individuos, en los que fué vinculada la autoridad que se apoyó en la fuerza para hacerse efectiva, como antes se había apoyado en el valor, la pericia o la astucia.

En esta época de los palacios orientales, encuéntrase dividida la sociedad en dos grupos: uno, constituido por una minoría reducida y, el otro, por una mayoría inmensa. Los primeros, poseen la riqueza y no trabajan; los segundos, no poseen nada y trabajan para los primeros. La vida de la sociedad, tristemente dividida en dos clases, existió solamente para la clase rica y dominadora; los demás se convirtieron en esclavos, en servidores, condición dura, en la cual el hombre pobre descendió a la categoría de bestia, tratado como si



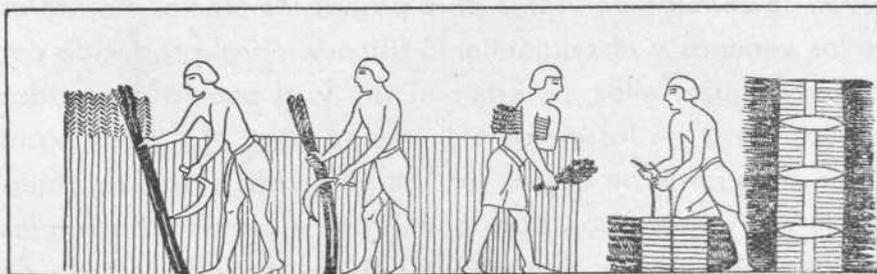
Esclavos egipcios sembrando la tierra

efectivamente lo fuese y llevado al mercado para ser vendido como una mercancía cualquiera.

Pero si la condición del trabajador era durísima, el trabajo en sí había sido perfeccionado. La Agricultura mejoró sus instrumentos de labor, aumentó las tierras de cultivo, seleccionó las especies para obtener mejores frutos, labró en secano y en regadío, regulando el curso de los ríos, aprovechándose de las inundaciones naturales, o construyendo canales que convirtieron las regiones áridas en hermosísimas huertas y jardines. Conocidísimos son los casos de Mesopotamia, situada entre los ríos Eúfrates y Tigris y de Egipto, cuyo gran río, el Nilo, convirtió en fertilísimo un país desértico.

También la naciente Industria perfeccionó sus procedimientos, mejoró sus útiles, amplió considerablemente el marco del trabajo con nuevos oficios, abrió talleres, confeccionó y transformó mercancías, etc., etc.

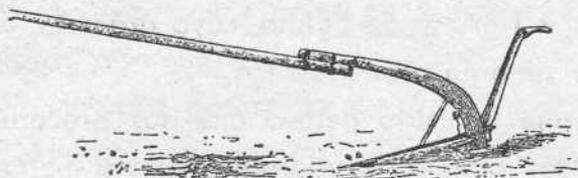
Las vías de comunicación pusieron en circulación los productos, dando origen al Comercio, que con la Agricultura y la Industria creadas por el Trabajo, son los puntales de la economía de un país.



Faenas agrícolas: la recolección

III

Hemos visto en el punto anterior cómo la economía colectiva se transforma y cómo en esta transformación, el elemento primordial, creador de la riqueza de unos pocos, lo constituye una clase inmensa y sufrida, los esclavos, formada en sus comienzos por los extranjeros prisioneros de guerra y más tarde por todos los desheredados de la fortuna. Pues bien, la economía *esclavista* no es exclusiva de las civilizaciones orientales. Pueblos de cultura elevada, como Grecia



Arado romano

y Roma, amantes de la Democracia, el primero y del Derecho el segundo, ambos cultivadores de la filosofía, de

la literatura y del arte, mantienen el régimen social esclavista sin sentir desdoro por la inicua explotación del hombre pobre, condenado a los trabajos más rudos y agotadores, sin jornal alguno y encerrado durante las cortas horas de reposo en calabozos infectos, peores que las cuadras de los caballos. Ellos sirven de *conejos de indias* para probar los efectos mortíferos de los venenos y el relajamiento físico y moral producido por la embriaguez; ellos divierten al rey y al pueblo devorados por las fieras en los circos o luchando unos con otros hasta morir; ellos sirvieron alguna vez de antorchas vivas, recubiertos de pez sus cuerpos, para alumbrar las orgías y *bacanales* de los emperadores romanos. ¡Qué desgraciada vida la de estos antepasados nuestros!

La Agricultura, mientras tanto, sigue el ritmo iniciado en la época anterior, aprovechándose de un gran invento, anónimo como tantos otros, que va a extremar la producción de las tierras: el arado. El arado romano, de reja de hierro, usadò todavía en las aldeas con ligeras modificaciones, es el gran propulsor, a base del cual adquirió Roma riquezas innumerables, en las provincias dominadas por ella. Sicilia y España fueron los principales graneros y el trigo, el aceite y el vino de estas regiones, manjares codiciados en todo el mundo.

Lo mismo en Roma que en las provincias, la Industria se enriquece extraordinariamente. En España, provincia romana, eran famosas: la industria textil de lana de Córdoba, las espadas de Bilbilis (Calatayud), los pescados salados de Gades (Cádiz) y Carteía (Algeciras), la cerámica de Sagunto y las minas de Cantabria y Celtiberia.



España bajo el imperio romano

IV

A la economía esclavista de los pueblos orientales y clásicos, sustituyó en la Edad Media el régimen feudal, típico y exclusivo de la época de los castillos.

El esclavo ha desaparecido. Nuevas doctrinas políticas y sociales repugnan la esclavitud como régimen de oprobio y la sustituyen por la servidumbre. Los siervos no pueden comprarse o venderse como mercancías en el mercado, pero cuando un propietario adquiere un *predio* por un precio convenido, los trabajadores que lo labran pasan con la tierra, a depender de un nuevo amo al que necesariamente han de servir, de acuerdo con las costumbres de la época, más fuertes que leyes y cuyo cumplimiento exige el señor, dueño de las propiedades y del trabajo de los siervos, llamados de la *gleba*, por formar parte integrante de la tierra misma.

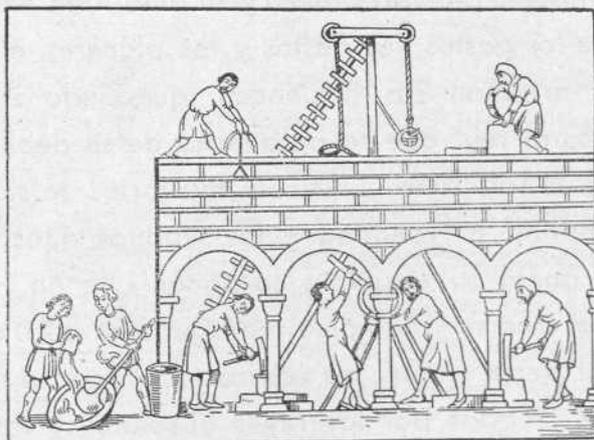
Los Estados de Europa tienen sus territorios repartidos entre muy pocos señores, con títulos de nobleza adquiridos al servicio del rey que comparte con los condes, duques, barones, etc., la soberanía, ejerciendo cada cual en sus dominios una autoridad omnímoda; se llamaban señores de horca y cuchillo para simbolizar de este modo su absoluto poder que amenazaba impasible desde lo alto de la torre del homenaje.

En estas condiciones no es de extrañar que de ellos dependiese toda la economía; los siervos labraban sus tierras, recogían las frutas, el vino y el aceite; trabajaban en los talleres señoriales donde las industrias se desenvolvían penosamente controladas por el señor: tejidos, cerámica, armas, materiales de construcción, etc.; los siervos eran albañiles, zapateros, carpinteros, mineros, pajes y soldados. Siervos y *villanos*

compartían el trabajo cuya retribución, casi siempre nula, les impedía salir de su miserable y triste situación.

Los limitados productos del campo y de los talleres, juntamente con las escasísimas vías de comunicación de aquellos tiempos, hace que el intercambio comercial sea pobre y limitado a los dominios de un mismo dueño, salvo en casos extraordinarios de gran movimiento comercial de unos territorios a otros.

En España se dejó sentir menos que en otros países el régimen feudal, pues los reyes fueron dando libertades a pueblos y villas que sostenían guerra perpetua con los árabes españoles; estas libertades o *fueros* permitieron un ensanchamiento industrial que aumentó la producción y mejoró las condiciones del trabajo. Durante la Edad Media producía España cereales, vinos, aceites, azúcar, frutas, etc.; paños, hierros, joyas, armas, obras de arte, etc., y el comercio fué progresivamente aumentando a medida que la construcción de caminos, barcos de transporte y vehículos en general fué perfeccionándose.



Siervos medievales construyendo una iglesia

V

El régimen feudal no podía ser eterno. Había ocasionado graves males y estaba amenazado de muerte, sobre todo desde que los señores quisieron ensanchar su radio de acción y vivir mejor, alejándose de sus tierras para triunfar en la corte y tomar parte más o menos directa en la gobernación del Estado; sus predios y talleres pasaron a manos de administradores, y siendo menos brutal el cerco dominador, los *gremios* de obreros por oficios, hicieron posible una relativa independencia del trabajador respecto del amo, creando talleres familiares y gremiales y labrando la tierra para obtener sus productos mediante el pago de una renta.

El campesino y el obrero de la ciudad, emancipados en parte de la tiranía feudal, pudieron creer que, efectivamente, una era de felicidad se aproximaba. Pero los antiguos señores, a quienes los reyes consideraban y temían, al hacerse cortesanos, pierden sus costumbres rudas y su autoridad en el campo, al paso que los gastos, las fiestas y los placeres, enervan sus empujes y arruinan sus haciendas, quedando supeditados unos y otros al rey, que se aprovecha de su debilidad para inutilizarlos. El soberano unifica sus territorios, se siente fuerte y único, impone su voluntad a los súbditos altos y bajos y llega a tal punto su orgullo y su poder, que no resiste a la tentación de creerse y llamarse representante de Dios.

Roto el freno feudal, los oficios se pliegan a las nuevas necesidades creadas por los reyes absolutos y los antiguos maestros se convierten en directores de pequeñas empresas,

los oficiales y aprendices, en operarios retribuídos, los trabajadores del campo en colonos y jornaleros. Todos ellos pagan una renta a los antiguos propietarios, casi siempre de *raigambre* nobiliaria, y a la vez tienen que acudir con una parte de sus personales utilidades, para subvenir a los gastos de la corte y del Estado, en forma de *subsidios, gabelas, corveas*, etc.

Según el tiempo corre, los impuestos significan menos en las arcas del Estado, por la enorme cantidad de gastos a que obligan las necesidades de los reinos, las guerras, la diplomacia, los compromisos internacionales, y los reyes aumentan los impuestos hasta situaciones inverosímiles, que van haciendo imposible la vida de las clases productoras de la riqueza, al paso que cada día eran mayores las exenciones y privilegios a favor de los nobles ricos y del alto clero.

El descontento se fué acentuando y el estado de ánimo

creado por explotación tan inícuca, fué preparando paulatinamente el gran movimiento político de las clases productivas, contra las aristocracias holgazanas y el absolutismo de los reyes que plasmó en los últimos años del siglo XVIII con la Revolución francesa, salvadora de los principios de humanidad, con el lema: «igualdad, libertad, fraternidad».



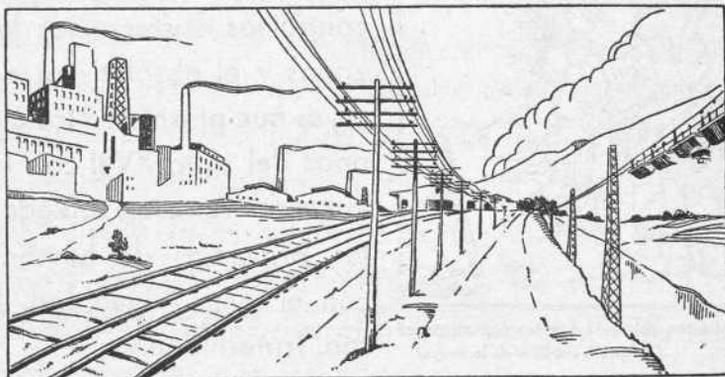
Los impuestos abrumando a los trabajadores
(Caricatura francesa de la época)

VI

La exigencia cada vez mayor de productos manufacturados hicieron cambiar las condiciones del trabajo y del trabajador. Inventores, ingenieros y sabios se preocuparon de mejorar la producción y de aumentarla mediante el empleo de máquinas. La irrupción de las máquinas en el trabajo, señala el comienzo de una transformación radical de la vida en todos los aspectos. De cien años a esta parte la revolución industrial, comenzada algunos años antes en Inglaterra, ha arrastrado poco a poco al mundo entero.

La Agricultura ha mecanizado sus medios de producción y las labores agrícolas tienen sus máquinas apropiadas para cada caso. Por otro lado los abonos químicos, mejorando la tierra, la obligan a producir más y mejor.

La gran Industria suprimió las agrupaciones gremiales, el artesanado, las industrias domésticas y los pequeños talleres y en su lugar aparecieron las fábricas, de altísimas chimeneas



Un distrito fabril

rematadas por penachos de humo, alrededor de las cuales se crearon centros de población que crecieron vertiginosamente.

El carbón, los motores mecánicos, el vapor y la electricidad, engendran la organización industrial de grandes empresas capitalistas, la especialización del trabajo, la producción en serie, el abaratamiento de los productos y transforman al obrero en un engranaje más de la inmensa maquinaria de hierro y acero, ocupado en un solo trabajo, con manipulaciones fijas, dirigiendo complicadísimos mecanismos.....

Los transportes facilitan el intercambio de carbón y mineral, de mercancías manufacturadas, de productos agrícolas; se multiplican los ferrocarriles, las carreteras; se hacen navegables ríos y canales; el telégrafo y el teléfono funcionan incesantemente poniendo en relación unos pueblos con otros y la Banca facilita todas las operaciones comerciales..... En esta complicadísima trama, el trabajador proletario, mientras subsista el régimen social que lo tiene a su servicio, no cesará de luchar para que la gran organización capitalista mejore sus condiciones de trabajo, eleve su consideración moral y aumente su salario que proporcionará a sus hijos un relativo bienestar.



Obreros metalúrgicos

UN TRABAJADOR EJEMPLAR

PABLO IGLESIAS

Nació en el Ferrol en 1850. A los nueve años perdió a su padre, modesto empleado del Ayuntamiento ferrolano, pasando a vivir con su madre y hermano a Madrid. Allí conocieron madre e hijos la escasez, la miseria y el hambre. Al fin la madre consiguió ingresar a los pequeños en el Hospicio y ella se dedicó al servicio doméstico.

Pablo sufría atrocemente en el Hospicio, sobre todo por estar separado de su madre, a quien quería entrañablemente. Pasó un año en la escuela y otro en la imprenta del establecimiento benéfico, como aprendiz; en ella cuenta él que co-

nooció al primer hombre de corazón duro, el regente, incapaz de comprender sus sentimientos y de apreciar su trabajo. Cansado de aguantarle, un buen día huyó del Hospicio, se refugió junto a su madre, y con voluntad decidida y aliento de hombre, la manifestó su resuelto deseo de trabajar para mantenerla, evitar su trabajo y sostener su casa.



Ya de aprendiz de tipógrafo, comienza a darse clara cuenta de la situación angustiosa en que se desenvolvía la vida de los trabajadores, iniciándose su sana y fecunda rebeldía, junto a una conciencia proletaria basada en la rectitud y en la justicia. Pronto los compañeros de su oficio y de otros, aprecian en Iglesias dotes excepcionales

de organizador puestas al servicio de la causa obrera en diferentes ocasiones con motivo de mítines, huelgas y atropellos, adquiriendo singular relieve en la vida española. A él se debe la creación de dos poderosas organizaciones obreras; una política: el Partido socialista; otra sindical: la Unión General de Trabajadores.

Sus enemigos, muchos y poderosos, intentaron hacerle impopular entre las clases obreras, calumniándole y hostilizándole sin tregua para quebrantar su fe, pero no consiguieron su propósito. Los trabajadores le querían cada vez más. A partir del año 1910 fué diputado por Madrid en todas las legislaturas.

Pero un día de Diciembre de 1925 rodó por toda España la noticia fatídica de la muerte del «abuelo». Su salud, siempre precaria, quebrantada por el trabajo abrumador de toda su vida, terminó con la existencia ejemplar de aquel hombre que, con la vista puesta en un ideal, se entregó por entero al mejoramiento espiritual y económico de los trabajadores españoles.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

- 1.—Examina las diferencias de condición social por que han pasado las clases trabajadoras.
- 2.—Comenta con tu maestro y con tus compañeros, lo que son los regímenes sociales, estudiados en el presente capítulo.
- 3.—Realiza en tu cuaderno de trabajo un ejercicio escrito donde expliques sucintamente la evolución sufrida por la Agricultura y la Industria.
- 4.—Analiza cuáles son las clases productoras de un país y cuáles las improductivas.
- 5.—Estudia comparativamente con las etapas del trabajo, las de la vivienda, vestido, comunicaciones, etc.
- 6.—Dibuja diferentes instrumentos de trabajo, así como la manera de trabajar en cada época para formar la serie histórica correspondiente.
- 7.—Construye de madera, hojalata, cartón, etc., diferentes útiles de labores agrícolas, como el arado, la azada, la pala, etc.
- 8.—Observa las condiciones geográficas de todo orden que se precisan para que el trabajo se desenvuelva en cada época y estudia los lugares en que han tenido desarrollo las grandes civilizaciones antiguas y modernas y cuáles son las causas que las han motivado.
- 9.—Amplía con lecturas apropiadas, los puntos de este capítulo.

DIVERSIONES Y JUEGOS

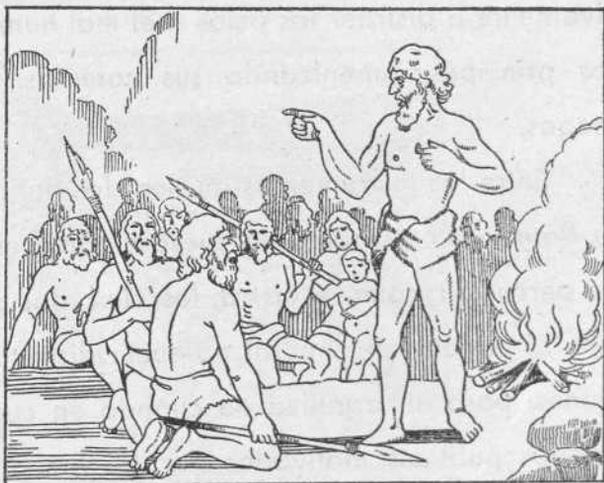
I

La necesidad de distraerse, de divertirse, de jugar, figura como esencial en la vida del hombre y de los animales. Vosotros habréis visto muchas veces los juegos de perros y gatos, los saltos y brincos de los potros, el alborozo y el canto de los pajarillos; todas ellas son formas diferentes de manifestar estados de ánimo de alegría y satisfacción, por los que pasan todos los seres vivos en distintos momentos de su existencia. Y los hombres, aun en las más remotas épocas históricas, han tenido sus juegos y diversiones, han buscado solaz al espíritu, cuando las necesidades primarias de su existencia han sido satisfechas, han procurado amenizar la monotonía de todos los días, llevando unas gotas de novedad al duro, cotidiano e incesante afán de trabajar.

Las diversiones de los hombres primitivos durante la etapa de civilización de las cavernas, se corresponden con la limitación de su inteligencia y con el estado infantil de su cultura: saltan y brincan alrededor de las piezas muertas, después de un buen día de caza; gritan y vocean monorrítmicos cánticos, de extrañas melodías, después de una victoria contra las

hordas enemigas; se colocan sentados en torno al fuego para oír las misteriosas y tradicionales narraciones de los jefes y de los ancianos; acreditan su fuerza o su habilidad en mil juegos desconocidos para nosotros mezclados con ritos religiosos y mágicos, al modo de los actuales salvajes del centro de Africa o de las islas oceánicas que, viviendo en nuestros días, parecen haberse estancado en la etapa de cultura correspondiente a las épocas prehistóricas.

Todas las distracciones son simples, sencillísimas, ingenuas; en todas late el ansia combativa, el sentimiento vagamente religioso y un confuso alborar artístico que, desarrollándose sucesivamente en posteriores etapas, ha de abarcar las directrices fundamentales que aquí se apuntan, haciendo prevalecer las espirituales y efectivas, sobre las brutales y groseras.



Contando legendarias hazañas

II

Los cantos monótonos y carentes de sentido artístico de los tiempos prehistóricos, evolucionan notablemente en épocas subsiguientes y cuando llegamos a la época oriental existe ya una diferenciación efectiva entre la música propiamente dicha, interpretada en instrumentos, el canto, música vocalizada por artistas cantores y la danza o baile, movimientos rítmicos que siguen el compás marcado por voces o instrumentos y realizados con más frecuencia por mujeres que por hombres. Nacen así los músicos, los cantantes y los danzarines, profesiones desempeñadas por esclavos inteligentes y encaminadas exclusivamente a distraer los ocios o el mal humor de los ricos o de los príncipes, amenizando sus comidas, sus paseos y sus juegos.

Entre los instrumentos músicos los había de viento, como la *flauta* y la *corneta*, de cuerda, como el *arpa* y la *cítara*, de percusión, como el *sistro*, los *címbalos* y las *campanillas*.

El pueblo en general no suele disfrutar de estas distracciones; para él organiza de cuando en cuando el soberano, festejos públicos motivados por la vuelta victoriosa de los ejércitos después de una batalla, por la conmemoración de una fecha notable, por el regreso de una expedición afortuna-

da o cuando el faraón o el rey, se dejan ver de la multitud con su estela misteriosa de dioses terrenales.

Cacerías, luminarias, pugilatos, comidas populares, divierten a las gentes sencillas y humildes dos o tres veces al año, únicos días en que no viven abrumados por el látigo del capataz, en tanto que los poderosos pasan su vida entregados a juegos, orgías y vicios en las policromas salas o alegres terrazas de sus palacios, aromatizado el aire con los raros perfumes de sus pebeteros, rodeados de cortesanos y servidores, escuchando melodías arrancadas a las débiles cuerdas por los músicos impasibles y contemplando, sobre las alfombras y pieles que cubren el pavimento, los rítmicos movimientos de las artistas consagradas a la danza.



El faraón se divierte en la terraza de su palacio

Ningún pueblo como Grecia se preocupó en la antigüedad de exaltar la belleza del cuerpo humano, suprimiendo toda clase de defectos físicos para conseguir una armonía, nacida de la proporción de cada una de las partes del mismo. Los escultores griegos crearon con sus estatuas un arquetipo humano, lo mismo masculino que femenino y a lograrlo en la realidad tendieron los esfuerzos de las gentes de este país, enamoradas de la belleza de las líneas.



Músicos griegos

Por esta causa, las distracciones y los juegos de esta época, persiguiendo esta finalidad concreta, son preferentemente gimnásticos y atléticos. En los campos de deporte se reúnen los jóvenes diariamente

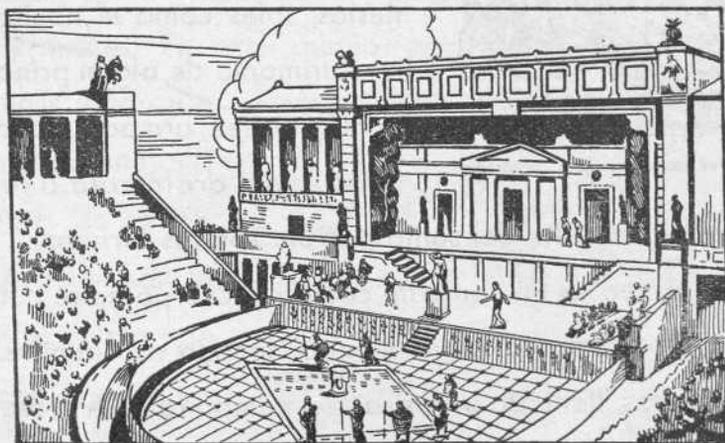
para ejercitarse en la carrera a pié y en carros, en el lanzamiento del disco y la jabalina, en la lucha cuerpo a cuerpo, en el salto y en una serie variadísima de juegos al aire libre, bajo el cielo claro y luminoso de estas regiones mediterráneas.

En días determinados, cada cuatro años, se celebraban en el Stadium los Juegos Olímpicos en honor del dios Zeus, donde cada región presentaba sus mejores equipos de gimnastas y de atletas, aspirantes al premio de la Fama que conseguían los vencedores.

También se cultivan la música, el canto, la danza y las representaciones teatrales. Los teatros son semicírculos construídos en la vertiente de una montaña en cuya ladera se escavan las gradas donde se sienta el público; adornados después con mármoles y estatuas, sirven para representar comedias y tragedias, en las que los autores griegos alcanzaron inusitados triunfos.

Todas estas diversiones pasan después a Roma, donde se mantuvieron varios siglos, si bien perdiendo el carácter espontáneo, estético y desinteresado del pueblo creador, al introducir los juegos de circo en que luchaban hasta darse muerte los gladiadores entre sí o colocándoles frente a las fieras en lucha desesperada y brutal.

Son famosísimos los teatros griegos de Atenas, Delfos y Siracusa, el Coliseo de Roma y los teatros romanos españoles de Sagunto (Valencia) y Mérida (Badajoz).



Un teatro romano durante una representación

IV

Los señores feudales y sus cortes de caballeros, alejados totalmente de todo lo que significa trabajo u ocupación productiva, vivían de lleno entregados a la caza y a la guerra, para las cuales parece que exclusivamente habían nacido. Ya la caza en sí, como habréis leído en el capítulo correspondiente, es una diversión a la que se entregan totalmente.



Señor feudal en traje de torneo

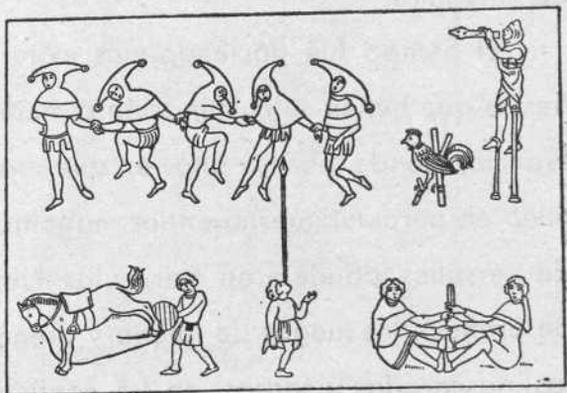
No obstante existen otras que ellos aprecian, que se celebran pocas veces por revestir cierta solemnidad y llevarse a cabo solamente en los días de grandes fiestas, tales como el nacimiento o matrimonio de algún príncipe o noble, el ser armado caballero algún joven *aristócrata* o la con-

memoración del día del santo *patrón*: son los *torneos*.

Un torneo es un combate cuerpo a cuerpo entre caballeros, a pie o a caballo; en un campo cercado con dimensiones determinadas, llamado *palestra*, o a campo raso. A presenciar la lucha se reúnen nobles y villanos, venidos de largas distancias para contemplar el combate singular. Vestidos con arma-

duras, lanza en *ristre*, y, a una señal convenida, se arremeten con fiero empuje para derribar al contrario del caballo y, ya en el suelo, hacerle confesar su derrota con la espada desnuda colocada entre la visera del casco. En ocasiones, al fuerte encontronazo, las lanzas saltan hechas pedazos y entonces el combate continúa con las espadas, hasta que uno de los contendientes cae herido o vencido por la fatiga. El vencedor recibe el *galardón*, previamente ofrecido, de manos de las damas que presiden la fiesta y el vencido pasa a ser curado de las heridas recibidas en tan duro *simulacro* guerrero.

Estas fiestas estaban reservadas a un cierto número de espectadores; el público, en general, tenía que acudir para divertirse a otras distracciones que exclusivamente se celebraban en las plazas de las villas, parecidos a nuestros circos y títeres. En este dibujo podéis contemplar variados números con que las compañías ambulantes de titiriteros, provocaban la risa y el aplauso de las gentes sencillas y humildes.



Diversiones populares

V

La Edad Moderna se inicia en la Historia con el Renacimiento y es la época que nosotros venimos designando «de las casas señoriales».

En pocos momentos de la Historia, el lujo, el refinamiento y el derroche, alcanzan situaciones tan extremas. Se querían poner de moda en el Renacimiento los gustos, las maneras de ser y el fausto de la época clásica, imitando el arte, la literatura y las costumbres paganas, en contraposición al exagerado misticismo, pobreza y religiosidad de los tiempos medievales. Se cultivan toda suerte de danzas, cantos, músicas, reuniones, cacerías, bailes, banquetes, representaciones teatrales, recitales de poesía y cuanto la imaginación más fértil pueda imaginar.

El tiempo fué haciendo más exquisitas y fastuosas estas fiestas que tienen su culminación a mediados del siglo XVII en Francia, donde por los años en que era rey Luis XIV, la corte vivía en perpetua juerga en los magníficos jardines y palacios de Versalles, donde eran diarias las iluminaciones, los fuegos de artificio, los juegos de lotería y prendas, los bailes de gala, las mascaradas y saraos, en un continuo olvido del resto del mundo que sufría con amargura y con tristeza, la ola de mi-

seria que iba rápidamente adueñándose de las clases medias y trabajadoras.

En España las fiestas cortesanas son menos costosas y tienen cierto aire de severidad y de moderación, comparadas con las de otros países. Hay festejos populares que entusiasman al pueblo, que acudía en masa a tomar parte en romerías, bailes, meriendas campestres, juegos de pelota y bolos o a presenciar representaciones teatrales, juegos de caña, regatas o justas de marineros y sobre todo corridas de toros. Son famosas las celebradas en la Plaza Mayor de Madrid, presididas por los reyes y con asistencia de una verdadera muchedumbre de aficionados a este festejo.



El juego del billar en el siglo XVII

VI

En los momentos presentes la variedad de juegos y diversiones es infinita, porque a los numerosísimos elementos de distracción que a través de los siglos se han ido acumulando, hay que añadir los muchos y diferentes que modernamente se han ideado para satisfacer la natural expansión de los hombres, como sedante al trabajo. Además, aparte de las diversiones que podríamos llamar internacionales, porque se conocen y practican en todos los países civilizados, hay otras típicas y exclusivas de determinadas regiones, que responden a su manera especial de ser, a su cultura, a sus gustos, a sus tradiciones y que persisten al lado de todas las demás que vayan naciendo.

En general, nuestra época cuenta con distracciones encaminadas a fortalecer y dar vigor al cuerpo, como el fútbol o los ejercicios gimnásticos; otras, responden exclusivamente al



Carrera de bicicletas

pasatiempo, sin finalidades determinadas, como los juegos de naipes, dados, damas, dominó, etc.; otras, deleitan el espíritu y

cultivan los sentimientos, como las representaciones escénicas o los conciertos musicales; algunas enseñan de manera amena y atrayente, como el cine y la lectura de libros de viajes, novelas, cuentos, etc. Hay juegos sencillos e ingenuos, propios de niños o niñas, como el escondite, el corro, la comba, el marro, las canicas, etc.; otros, en cambio, son más apropiados para jóvenes, como la pelota, las carreras de bicicletas, el tennis, etc.; algunos, complicados y difíciles, están más indicados para las personas mayores, como el ajedrez o el billar. Existen diversiones propiamente caseras, como los juegos de prendas y otras públicas y al aire libre, como las corridas de toros.



Partido de fútbol

Yo, pequeño lector, te dejo en libertad para que elijas las que más te gusten, pero te recomendaría los juegos gimnásticos (no atléticos) y las excursiones por el campo, alternando con ellas, la lectura de un buen libro, manantial inagotable de placeres espirituales. En ellas deberás invertir los ratos que te queden libres, después de haber cumplido tus obligaciones de pequeño trabajador, en la Escuela, en casa o donde quiera que te ocupes.

MILÓN DE CROTONA



Hemos hablado en el tercer punto de este capítulo, de los Juegos Olímpicos, celebrados cada cuatro años en Grecia en honor de los dioses. Entre las muchas proezas realizadas en ellos por corredores, luchadores, gimnastas y atletas, se hizo famosa la hazaña de Milón, natural de Crotona, realizada en el Stadium de Olimpia, ante cuarenta mil espectadores.

Desde jovencito habíase acostumbrado a llevar sobre sus hombros un becerro recién nacido. A medida que el becerro crecía, él, entrenado por la continuidad del esfuerzo, iba resistiendo perfectamente el enorme peso del cornúpeto.

Cuando llegó la Olimpiada, se presentó Milón en la arena, llevando sobre la espalda su imponente carga; un movimiento de estupefacción se produjo en la multitud. El atleta dió la vuelta a la pista sin detenerse a descansar; al terminarla, descargó el toro y, dándole un formidable puñetazo entre las astas, le dejó muerto. El silencio impresionante fué roto por una salva de aplausos y aclamaciones. Su exhibición, sin embargo, no había terminado; dividió el cuerpo de la bestia en pedazos y fué devorando uno a uno los trozos que sucesivamente le iban asando, hasta dar fin de él en pocas horas.

Fué vencedor muchas veces en los juegos nacionales y llegó a edad muy avanzada. Un día que paseaba por el bosque, vió un robusto árbol que los leñadores no había podido desgajar. Olvidando sus años y recordando su tremenda fuerza pasada, intentó abrir el tronco, pero las dos partes se cerraron violentamente, quedando sus manos encerradas como en una trampa. Al horrible dolor, prorrumpió en gritos desgarradores, que sonaban en la selva con ecos silenciosos; nadie le oyó, nadie pudo auxiliarle y el coloso y forzudo Milón, fué despedazado por los lobos durante la noche.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Colecciona recortes de fotos o dibujos de instrumentos musicales y diversiones o juegos de diferentes clases, ordenándolos por épocas y guardándolos en un sobre rotulado.

2.—Cuando hayas leído el capítulo anterior todo él, vuelve a leerlo, parándote a comentar cada punto con tus compañeros, con tu maestro, en tu casa, recogiendo las observaciones que oigas a los demás para compulsarlas con las tuyas.

3.—Cuando visites Museos (y has de procurar hacerlo siempre que puedas), iglesias, casas antiguas, etc., anota cuidadosamente todo aquello que, relacionado con las diversiones de todo orden, de que se ha hablado en este capítulo, encuentres. Así irás aumentando el caudal de tus conocimientos y al mismo tiempo, te irás capacitando para comprender con claridad el por qué de los cambios sufridos por las cosas.

4.—Dibuja escenas de juego y útiles empleados para jugar o para distraerse y formas con los dibujos la serie histórica correspondiente.

5.—Del mismo modo, construye con los materiales que tengas a tu disposición, aquellos juegos de que hemos hablado.

6.—Escribe en tu cuaderno de trabajo, un ejercicio ilustrado, comparativo de dos épocas cualesquiera, por ejemplo, la prehistórica y la actual, para deducir con claridad el mejoramiento en calidad y el aumento en cantidad de elementos que proporcionan esparcimiento y alegría.

7.—De modo especial deberás fijarte en la época clásica y comparas también aquellas distracciones con las actuales.

8.—Reflexiona sobre las diferentes maneras que los hombres han tenido de divertirse, con arreglo a la clase social a que pertenecieron.

9.—El libro para ampliar lo leído, el mapa para situar las citas geográficas y el diccionario para consultar las palabras dudosas, deben ser continuamente manejados.

LA RELIGIÓN

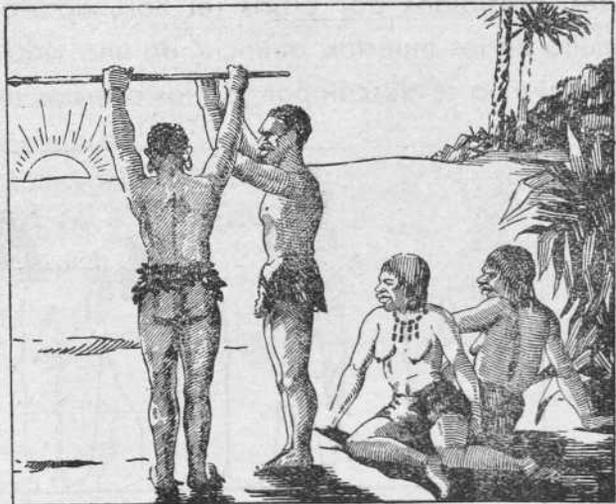
I

Hace muchos miles de años que el hombre vive sobre la Tierra. Cuando la Ciencia empieza a descubrir sus huellas, por los restos que de su cultura elemental se han conservado, lo encuentra ya desenvolviéndose en un medio, donde está comprobado, de modo indiscutible, la existencia de ideas religiosas. Son los tiempos prehistóricos. El hombre siente sobre su cabeza poderes desconocidos que no puede combatir y la impotencia se transforma en veneración, acrecentada por el miedo a las potencias ocultas. El viento, el sol, la luna, la lluvia, etc., son para él otros tantos seres dotados de alma, como el hombre, y para no caer en su desgracia, trata de tenerlos contentos y los adora, sacrificando en ocasiones aquellas cosas que más aprecia para que las fuerzas desconocidas le sean propicias. A esta religión se la llama *animismo*; los jefes de las hordas y de las tribus fueron frecuentemente sus sacerdotes, los ritos mágicos la expresión del culto y las cavernas, sus primeros templos.

Entre la variedad de seres y de fenómenos que los primitivos reverenciaban, están los animales. Cada horda o *clan*, tributa culto especial a un animal determinado: el bisonte, el elefante, el ciervo, etc., y vive, como si dijéramos, consagrado a él; este animal es el *totem*, llamándose a esta especie de

religiosidad, *totemismo*. Los dioses de unos son respetados por los otros y existe la prohibición absoluta de hacerlos algún mal; esta prohibición se denomina *tabú*. Hay animales, plantas, personas, etc., que son tabú para los demás y el quebrantamiento de la prohibición acarreará graves males y terribles venganzas, para aplacar las fuerzas oscuras y sobrenaturales que representan.

Existen variadísimos *ritos* y formas extrañas en que se desenvuelven las ideas religiosas de estos antepasados nuestros. Todas ellas nos prueban la esclavitud y dependencia del hombre frente a la Naturaleza, en la cual vive como prisionero, porque aun no se han desarrollado en su cerebro aquellas ideas necesarias, para dar a cada cosa su valor, para saber su significación, para explicar las causas por las cuales se producen los fenómenos, para enseñarle, en una palabra, hasta qué punto la Naturaleza le aprisiona y hasta dónde podrá él someter a la Naturaleza, poniéndola a su servicio.

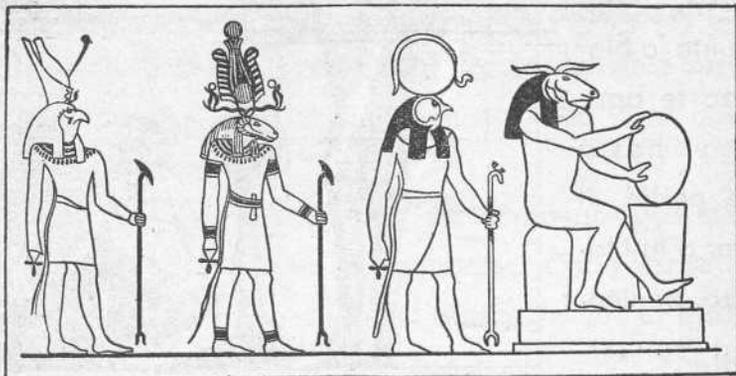


El nacimiento del dios Sol

II

En el ciclo histórico oriental aparecen formas religiosas nuevas y persisten en muchos casos las reminiscencias del pensamiento primitivo.

Todos los pueblos orientales, Mesopotamia, Egipto, Persia, Palestina, etc., tienen sus dioses personales en quienes ellos *simbolizan* aquellas fuerzas naturales desconocidas, de que se hablaba en el punto anterior, aunque después diferencien sus matices y engendren novedades *teológicas* trascendentales. Así, lo típico de Mesopotamia es la Astrología divinización de los astros, cuyos movimientos han aprendido a fuerza de contemplarlos desde sus famosos observatorios, atribuyéndoles un influjo especial sobre los hombres, los animales, las cosechas, etc. Egipto, además de una serie de dioses, presididos por Osiris (el Sol), aporta como novedad el culto de los muertos, anunciando una vida futura a condición de que no se descompongan los cuerpos muertos, pues a ellos



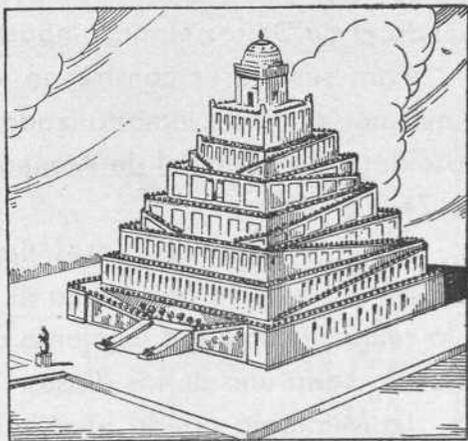
Dioses egipcios

ha de volver el alma. Para evitar la destrucción del cadáver lo *embalsaman*, lo entierran en sepulturas seguras (pirámides, mastabas, etc., según la posición social) y además construyen numerosas estatuillas o dobles del difunto, para que en ellas encarne el espíritu, si a pesar de todas las precauciones y cuidados, el cuerpo llegase a desaparecer.

En Persia, la religión de Zoroastro presenta la lucha permanente entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas; los dos principios que personalizados en dioses están en perpetua pugna para dominar el mundo, uno creando, Ormuz, otro destruyendo, Ahriman.

Palestina y concretamente el pueblo hebreo, levantó sobre sus dioses particulares un solo dios, único, impersonal, dominador, nacional; que crea o destruye, que conduce a su pueblo a la victoria, que es el principio y el fin de la vida; Jahvé o Jehovah. Es el primer *monoteísmo* que aparece en la Historia de la Humanidad.

Además de estas notas típicas que diferencian las religiones orientales entre sí, todos los pueblos, exceptuando el hebreo, admiten gran variedad de dioses (*politeísmo*) y deifican a los reyes o faraones, haciéndoles partícipes de la sabiduría y del poder de los dioses.



Zigurat caldeo

III

El pueblo griego personifica las fuerzas de la Naturaleza en dioses nacionales, imaginados a semejanza del hombre mismo, con sus placeres y dolores, pasiones y vicios; todos forman parte integrante de una gran familia, habitan en el *Olimpo*, y toman formas humanas, masculinas o femeninas: a esta religión se la llama *antropomorfismo*.

Zeus es el padre de todos los dioses; Hera, su mujer, protectora del cielo y del matrimonio; Apolo, el sol, dios de la luz, de las artes y de las letras; Poseidón, dios del mar; Ares, de la guerra; Hermes, del comercio; Demeter, diosa de la Agricultura; etc., etc. Se rinde culto, además, a una multitud de pequeños dioses y a héroes populares, como Hércules, símbolo de la fuerza y la comunicación entre hombres y dioses se hace por medio de los *presagios* y de los *oráculos*, siendo el de Delfos el más importante de Grecia.

Para sus dioses construyen soberbios templos de piedra y mármol, que han inmortalizado el arte griego, como el de Poseidón en Pestum, el de Atenea o Partenón en Atenas y el de Zeus en Olimpia.

Cada uno de los dioses tiene una larga y complicada historia *legendaria* que forma el *mito*. De aquí que se llame a la religión Mitología, conjunto de mitos o leyendas particulares de cada uno de los dioses.

La Mitología griega pasó a Roma, tomando los mismos dioses nombres diferentes; así a Zeus lo llamaron Júpiter; a Poseidón, Neptuno; a Hermes, Mercurio; a Demeter, Ce-

res; etc., etc. Los romanos rendían también culto a la memoria de sus antepasados, llamados dioses *lares* o familiares. Los sacerdotes desempeñaban funciones del culto, consultando la voluntad de los dioses por el vuelo de los pájaros (*arúspices*) o por las entrañas de los animales sacrificados (*augures*).

Durante los años del Imperio, la decadencia de las antiguas virtudes, el contacto con los pueblos orientales y el orgullo dominador, iniciaron el culto personal a los emperadores, considerándoles como dioses. Al mismo tiempo las deidades bárbaras de las numerosas provincias conquistadas por los romanos, fueron haciendo irrupción en la *Metrópoli*. Roma construyó un soberbio templo circular donde se adoraban dioses romanos, como Júpiter, griegos, como Venus, asiáticos, como Cibeles y africanos, como Osiris. Recíprocamente las provincias sometidas al imperio tuvieron que compartir la autoridad de sus dioses *aborígenes* con los imperiales, construyéndose templos importantes de los que aún quedan numerosas ruinas. En España, debió ser muy famoso el dedicado a Marte, dios de la guerra, en Mérida (Badajoz).



Dioses clásicos: Júpiter, Marte, Ceres y Apolo

IV

La decadencia de Roma y el *escepticismo* creado en los últimos años de dominación, dieron al traste con las creencias romanas y una nueva religión se fué abriendo rápidamente camino en el mundo: el cristianismo. Las predicaciones de *Jesús*, de sus *apóstoles* y discípulos y sobre todo de Pablo, llamado el apóstol de los gentiles, consiguieron multitud de adeptos a la nueva religión, alentadora e igualitaria, que tiene por dogma fundamental la unidad de Dios, que practica la



Obispo y monje cristianos

humildad, el desprendimiento y el amor, condenando las riquezas y el orgullo. Viene a ser la religión de los desheredados, de los pobres, de los esclavos; se asienta sobre la justicia y mantiene la gran ilusión de una vida para después de la muerte, llena de bellezas y de satisfacciones sin fin.

La religión cristiana, toda espiritualidad, conquista por la persuasión y por el ejemplo a las muchedumbres, que ven en sus postulados la realización de la justicia divina en el mundo, de la igualdad social y de la fraternidad, triunfando de las persecuciones y peligros de sus primeros años. Como todos los hombres son hermanos, rompe las fronteras, se difunde por todas partes y viene a ser en la Edad Media la religión casi única en toda Europa, llamándose *católica*, esto es universal.

En los comienzos, los fieles reuníanse para hacer juntos

las oraciones formando asambleas que se llamaron iglesias. Cada iglesia la regían los varones más respetables (sacerdotes) y cada una tenía un jefe (obispo). La más importante fué la de Roma.

En un principio estas reuniones se hicieron en *catacumbas*, subterráneos destinados a cementerios, para evitar las persecuciones de los emperadores, pero más tarde se construyeron templos suntuosos por todas partes y se reglamentó la *liturgia*, que llegó a ser fastuosa.

Los obispos de Roma, llamados más tarde Papas, tuvieron durante la Edad Media junto al poder espiritual como jefes de la Iglesia, poderes civiles extraordinarios, impusieron su autoridad a los reyes de los diferentes pueblos, arbitraron todos los conflictos internacionales y su privilegiada situación les hizo dueños de grandes riquezas.

En el siglo VII aparece una nueva religión, predicada por *Mahoma*, consignada en el *Corán*, mezcla de cristianismo y judaísmo, que desde Arabia, extendióse por todo el norte de África, llegando a España, donde persistió hasta fines del siglo XV. Alá es el dios supremo y el único, al que se rinde culto en las *mezquitas*, siendo los principales deberes de todo buen creyente, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación a la *Meca*. Es una religión acomodada al carácter de los pueblos asiáticos y africanos y se practica en extensas regiones. En España han quedado restos suntuosos de aquella religión, destacando sobre todos, la bellísima mezquita de Córdoba.



Musulmanes en oración

V

El poder, la riqueza y la influencia en todas las esferas de la vida, fueron causas principales de la gran crisis religiosa por la que atravesó el cristianismo durante la Edad Moderna.

El Renacimiento puso de moda las costumbres paganas de la época clásica y los Papas, grandes señores, no pudieron evitar la contaminación mundana de esta época, con evidente

merma de los ideales de la religión, que perdiendo su pureza primitiva, estuvieron a punto de perecer.



Martín Lutero

Determinados sectores del clero veían con malos ojos la corrupción que iba invadiendo las esferas sacerdotales y el descontento general plasmó en la protesta de un fraile agustino llama-

do Martín *Lutero*, que se declaró en pugna con el Papa, desobedeciendo sus órdenes, quemando sus *bulas* y haciendo caso omiso de las *excomuniones*. Lutero quería que la Iglesia volviese a su fé y virtudes primitivas, negando la autoridad del pontífice y varios dogmas tenidos hasta entonces como fundamentales de la religión católica. La semilla del *cisma* prendió en diferentes países y dividió a los creyentes, creando grupos disidentes o *protestantes*: *luteranos*, *calvinistas*, *anglicanos*, *anabaptistas*, etc.

Los príncipes católicos, pretendieron terminar con todas las sectas nacidas al calor de la Reforma y lo que sólo eran diferencias espirituales, se transformaron en guerras políticas, que ensangrentaron los estados europeos durante muchos años, empleando al mismo tiempo medidas prohibitivas dentro de cada nación a fin de evitar el contagio reformista. Cuando esto no fué bastante, se arrancaron violentamente los brotes *heréticos*, con la creación de tribunales eclesiásticos encargados de mantener la pureza de las doctrinas: se llamaron *Inquisiciones* y sacrificaron con absoluta intransigencia para las ideas, miles de vidas. La inquisición protestante de Ginebra, condenó a muerte, entre otros muchos, al médico aragonés Miguel Servet, el primero en estudiar la circulación de la sangre y la inquisición católica de Roma condenó a morir en la hoguera al famoso filósofo Giordano Bruno. Millares de españoles, contaminados de herejía, pertenecientes en gran cantidad a la nobleza y al clero, sufrieron también los rigores de los tribunales inquisitoriales en España.



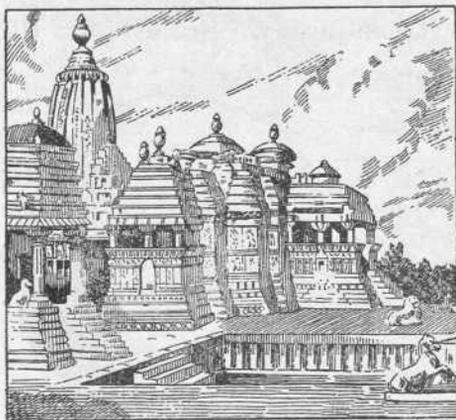
Ignacio de Loyola

Contribuyeron a detener la propagación del protestantismo, la orden de los *jesuitas*, fundada por el español Íñigo de Recalde (Ignacio de Loyola) y la fijación inmutable del dogma católico romano en el *Concilio* celebrado en Trento (Austria).

VI

En el momento presente son variadísimas las religiones que se profesan en el mundo. Nos encontramos desde los ritos totémicos y mágicos, desde el animismo y la *zoolatría*, hasta las formas más elevadas y espirituales del pensamiento religioso y *místico*.

Aparte de los ritos religiosos de los pueblos salvajes y semisalvajes de la actualidad, dentro del área de la civilización contemporánea, existen unas cuantas religiones

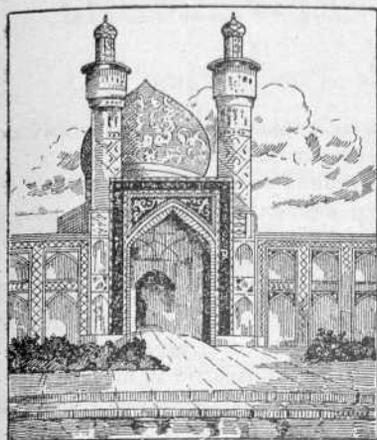


Un templo budista

que suman una gran mayoría de los habitantes de la Tierra. El *budismo* ocupa extensísimas zonas de sur y y oriente de Asia, contando con muchos millones de adeptos. El mahometismo, se profesa en los pueblos del occidente asiático y del

norte de África. El cristianismo se extiende por gran parte de Europa y América, dividido en multitud de grupos diferenciales entre los cuales los principales son tres: romano, griego y protestante.

Como todas y cada una de las religiones que hoy se profesan en el mundo sostiene y defiende que solamente ella es la única verdadera, como todas y cada una se muestran infle-

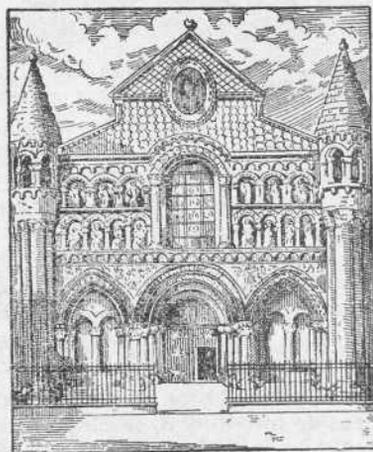


Un templo musulmán

nizan y aconsejan la justicia, la bondad, la solidaridad, el trabajo, la fraternidad, etc. y todas condenan la avaricia, la mentira, el orgullo, la soberbia, la holgazanería y el crimen. Esto nos dice claramente que existen unos principios universales de moral humana que todos los hombres tienen obligación de practicar y que constituyen la base de la convivencia humana, lo mismo para los fieles de una religión, que para los que no reconocen ni profesan ninguna.

xibles en cuanto a sus dogmas y ritos, se puede pensar lógicamente que nunca podrá llegar a ser la religión, el lazo común que una espiritualmente a todos los pueblos y razas, ya que cada uno tiene su historia, su tradición, sus ritos y sus misterios, defendidos con calor por los fieles y sacerdotes de todas las religiones.

Sin embargo, todas preco-



Un templo cristiano

EL FUNDADOR DEL CRISTIANISMO

JESUS

Vino al mundo bajo el reinado del emperador Augusto en el año 749 de la fundación de Roma, en un lugar de Galilea, en Palestina.

Su nacimiento, niñez y juventud, figuran envueltas en densas nieblas, que no permiten conocer con certeza, sino muy pocos momentos de su existencia, y aun estos, imperfectamente. La leyenda de su vida es atractiva y encantadora. Nacido en un establo de Belén por azar de las circunstancias, fué acompa-



ñado por ángeles y adorado por magos orientales, conducidos por el resplandor de una estrella, que le ofrecieron ricos presentes. En Nazaret transcurrió su infancia, medido por las caricias de sus padres José y María. El taller, la *sinagoga* y las lecturas de los libros santos, llenaban su vida. Niño aun, cuentan que, extraviado en Jerusalén, refugióse en el templo, asombrando a los sacerdotes con su saber.

Lentamente Jesús fué dándose cuenta de los sufrimientos, dolores y penalidades de la vida. Palestina, oprimida por el dominio romano; el pueblo judío, despreciado y esclavizado; los sacerdotes y fariseos ambiciosos, groseros, egoistas... Bautizado por Juan, el Bautista, comenzó Jesús su vida

pública a los treinta años, retirándose previamente al desierto antes de comenzar su predicación.

Pronto se extendió su fama por todas partes; su oratoria dulce, persuasiva y elocuente, suspendía el ánimo de las gentes sencillas que comenzaron a ver en él al Mesías, que según los libros sagrados había de venir. Rodeado continuamente de niños y de grandes, de discípulos y admiradores, de muchedumbres que le seguían a todas partes, hablaba y hablaba contra los fariseos y los ricos, contra las injusticias y las maldades, contra la tiranía y el abuso, dejando una estela de amor y liberación, de esperanza para los caídos, de ilusión para los desheredados, de consuelo para los esclavos.

Se hizo de este modo el ídolo del pueblo humilde al que pertenecía y para el cual fueron todos sus afectos; sembró a manos llenas por toda Palestina las ideas de fraternidad, se dirigió preferentemente al corazón de sus oyentes y preconizó una vida futura de compensaciones en el reino celestial de su Padre.

Poco tiempo duró su vida de propagandista. Perseguido implacablemente por aquellos a quienes censuraba, fué procesado y tras largos sufrimientos, condenado por delito de *sedición* a morir crucificado, como un criminal, cuando apenas contaba 33 años.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Comenta con tu maestro las características religiosas de las etapas históricas estudiadas.

2.—Relaciona las ideas religiosas de cada período con el culto tributado a los dioses por las diferentes religiones.

3.—Dibuja figuras de dioses, templos, objetos de culto, etc., para formar la serie histórica correspondiente.

4.—Escribe en tu cuaderno la sucesiva abstracción de ideas religiosas por que ha pasado la Humanidad para llegar del politeísmo al monoteísmo.

5.—Examina con especial detenimiento la crisis del Renacimiento, relacionando con la religión, el trabajo, las comunicaciones, la vivienda, la escritura y el libro, etc.

6.—No pierdas ocasión de visitar Museos y templos para apreciar las formas de las iglesias, la variedad y riqueza de los ornamentos del culto, las artísticas reproducciones de dioses en pintura, escultura, etc.

7.—Construye en la clase de trabajo manual, con cartón, madera, plastilina u otra substancia cualquiera, templos de todas las religiones de que se ha hablado en este capítulo.

8.—Busca las referencias geográficas de este capítulo en el mapa, las palabras que no entiendas en el diccionario, y pide aclaración de lo que no comprendas a tu maestro.

9.—Amplía este capítulo con lecturas encaminadas a conocer la vida de los grandes fundadores de religiones y el desarrollo que éstas han tenido al correr de los tiempos.

EL ARTE

I

La primera manifestación del arte prehistórico la tenemos en el adorno personal, la pintura de algunas partes del cuerpo y el tatuaje,

Ya muy avanzada la etapa del *paleolítico* (de la piedra tallada), el hombre de las cavernas había adquirido un poderoso instinto pictórico, ajustado de tal modo a la realidad, que al aparecer las pinturas prehistóricas, fué puesta en duda su autenticidad, hasta por las personas más cultas. Parecía extraño que hace tantos miles de años la naturalidad, la gracia y el movimiento, hubieran podido ser apresados por la retina de los artistas primitivos y fielmente reproducidos en las bóvedas y paredes de las cavernas.

Sin embargo, las numerosas pinturas prehistóricas encontradas, no debieron realizarse con un fin puramente estético o contemplativo. Al hablar en el capítulo anterior de religión, mencionábamos los ritos totémicos de los clanes, la magia, etc.; la repetición de animales de la época, el bisonte, el reno, el mamut, la cabra, en lugares apartados, permiten imaginar con visos de verosimilitud la relación profunda entre la pintura, la religiosidad y la magia, relación que cada día va siendo más comprobada.

Manos expertísimas guiadas por una clara inteligencia, reprodujeron en la piedra con *ocre rojo*, amarillo o pardo y carbón, los más extraños y vivos movimientos como sorprendidos por una instantánea fotográfica.

En Francia, la Dordoña cuenta con numerosas cuevas y

refugios prehistóricos, decorados. En España existen principalmente en las regiones Norte y Levante, destacando en la primera las de Altamira y la Pasiega en Santander, y en la segunda los de Valltorta (Castellón), Albarracín (Teruel) y Alpera (Albacete).

El arte rupestre no fué único en las etapas prehistóricas. La época *neolítica*, (de la piedra pulimentada) nos ha proporcionado menos restos pictóricos, pero en su lugar nos ofrece la contemplación de grabados sobre piedra y hueso, toscas esculturas, pero de trazos certeros y expresivos, gran cantidad de utensilios de cerámica, sobre todo vasos de variadas formas, con profusión de adornos geométricos, destacando en España los llamados *campaniformes*, encontrados en Ciempozuelos (Madrid), objetos de *orfebrería* muy sencillos, pero definitivos como ruta a seguir y construcciones interesantes, casi siempre relacionadas con ritos religiosos o funerarios y que, en conjunto, se llaman *megalitos*. El monumento de Stonehenge (Inglaterra) es muy famoso. En España existen gran cantidad de megalitos: *dólmenes*, *menhires*, *cronlechs*, *nave-tas*, etc., en Málaga, Gerona, La Coruña, Baleares y otras provincias.

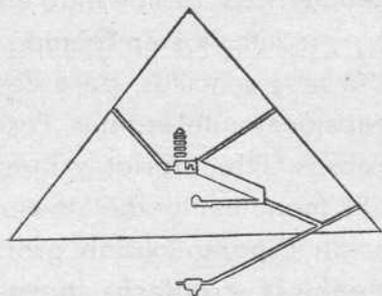


Pinturas prehistóricas

II

En los pueblos orientales el arte se desenvuelve y magnífica ligado idealmente a la religión y se proyecta gracias a los materiales de que se dispone y que la naturaleza del terreno y el clima permiten.

En Egipto, la manifestación artística primordial es la arquitectura y las construcciones típicas son el templo y la *pirámide*. El templo es la casa de los dioses y toda suntuosidad será escasa para albergar a los rectores invisibles de la vida: Osiris, Isis, Horus, etc.; sus proporciones son extraordinarias, gigantescas. Enormes columnas, rematadas en capiteles que recuerdan la flora del país, sobre todo la flor de *loto*, sostienen el soberbio *adintelado* que cierran a la luz exterior el santuario, las capillas, las inscripciones simbólicas, los relieves teológicos y litúrgicos. Las ruinas maravillan



Sección de una pirámide

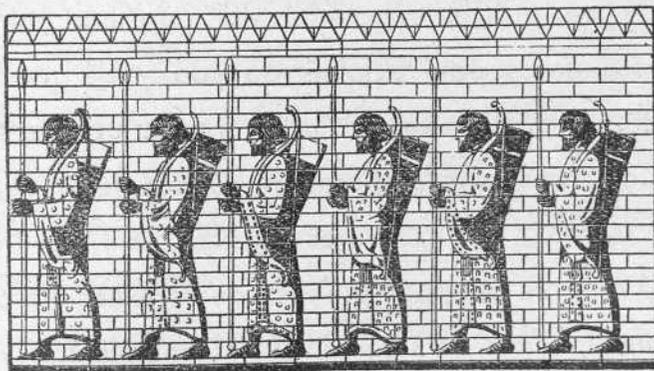
todavía a los visitantes por sus desmesuradas proporciones. El templo de Karnak, cerca de Tebas, conserva parte de su sala *hipóstila*, recinto destinado al pueblo.

La tumba, considerada en Egipto como la morada eterna del difunto, se construye con solidez y elegancia; los tipos de tumbas son tres: la pirámide, la *mastaba* y el *hipogeo*. La pirámide es un monumento colosal que adopta esta forma geométrica, con base cuadrada, y en cuyo interior lleva el *sarcófago* real. Varios caminos abiertos en la maciza pirámide despistan al que pretenda encontrar la *momia* para profanarla. La mayor de Egipto es la de Keops; mide 223 metros de lado,

por 140 de altura. Las mastabas e hipogeos son tumbas de personajes principales; tienen forma de pirámide truncada las primeras y están escavados en la roca, los segundos.

En Mesopotamia y en Persia, la arquitectura destaca también sobre las restantes manifestaciones del arte, pero a diferencia de Egipto, donde prima la idea religiosa, la vida civil, asentada en el dominio político concentrado en el monarca, hace que sea el palacio la construcción principal de estos países, el templo una dependencia del mismo y el rey el sacerdote supremo. Estos palacios son verdaderos pueblos; cientos de dependencias ricamente alhajadas con relieves, zócalos de ladrillo esmaltado, bronce, tapices, etcétera, forman el conjunto, presidido por la torre escalonada o *zigurat*, templo y observatorio a la vez. Hoy sus ruinas recuerdan la vieja grandeza pasada de los soberbios palacios de Sargón, en Korsabad y de Darío, en Persépolis.

En un plano inferior se encuentran la escultura, la pintura y las artes industriales, pues aunque se cultivaron en estos países, su importancia artística queda disminuída, ante la magnitud y desarrollo de la arquitectura.



Decoración de un palacio persa: friso de los arqueros

III

Todos los ensayos y tanteos en que desenvolvíase el arte en épocas precedentes se transforman y subliman en los pueblos clásicos. El arte griego realiza la fusión del espíritu ciudadano con espíritu religioso dedicando a los dioses y al pueblo lo más selecto de su espíritu, lo más refinado de su *plástica* y un equilibrio y serenidad que han inmortalizado el arte de los iniciadores de la cultura occidental.

La arquitectura construye en sus variados estilos, santuarios, teatros, gimnasios, estadios y sobre todo templos, de belleza y esbeltez incomparables, donde realizaron los artistas *helénicos* la maravillosa armonía de la proporción y pureza de las líneas, asombro de las generaciones posteriores.

En escultura, rompiendo los moldes *arcáicos*, limitados y carentes de gracia, extrajeron del purísimo mármol de *Paros*, verdaderas palpitaciones de vida y de movimiento, realizando por primera vez en la historia, la jubilosa creación del desnudo. Artistas incomparables, dueños de la inspiración y de la técnica, los escultores clásicos (Fidias, Praxiteles, Scopas...) durante la época gloriosa de Pericles, interpretaron con su *cincel*, pleno de serenidad, los sentimientos y las pasiones (siglo V y IV antes de la era cristiana).

De la pintura nos quedan escasas muestras para acreditar la fama adquirida por algunos pintores de aquel tiempo (Zeuxis, Parrasios...). La cerámica construyó infinita variedad de *ánforas*, vasos, *cráteras*, etc., magníficamente decoradas (Dipilón, Eufronios...). Y en todas sus obras, artes industriales, bronce, monedas, *terracotas*, tejidos, *mosáicos*, joyas, etc., el fino espíritu artístico de la *Hélade*, lleva un sello imborrable de suprema y exquisita calidad.

El arte romano es la adaptación de fórmulas artísticas, heredadas principalmente de Grecia y de Oriente, a la realidad práctica, dándoles un matiz específico, nacional, utilitario a veces, que superando las herencias artísticas que lo hicieron posible, dieron por resultado el arte, diferenciado y genuino, del pueblo romano: templos, teatros, palacios, circos, anfiteatros, acueductos, arcos de triunfo, estatuas, decorados, señalan las principales obras donde quedaron impresas las huellas poderosas de Roma.



Venus de Milo

IV

La ruina del arte clásico a la caída de Roma fué tan brusca, que se precisaron varios siglos para que surgiera de nuevo un arte pujante formado en parte con elementos tradicionales y en parte con nuevas concepciones traídas del norte de Eu-

ropa por unos pueblos extraños al clasicismo y a quienes los romanos llamaban bárbaros (extranjeros). Fué el arte cristiano medieval, rudimentario al principio, bellísimo al final.



Catedral de Burgos

El arte cristiano de occidente comparte su predominio con el que en oriente crearon y dispersaron los árabes mahometanos, cuando su religión, creciendo en adeptos, se extendió por Asia y Africa, entrando en Europa por el estrecho de Gibraltar. Durante toda la Edad Media o etapa de los castillos, la arquitectura desta-

ca sobre las demás manifestaciones artísticas y los principales estilos son tres: románico, gótico y árabe, sin que esta ordenación señale prioridad ya que a veces se desarrollaron simultáneamente.

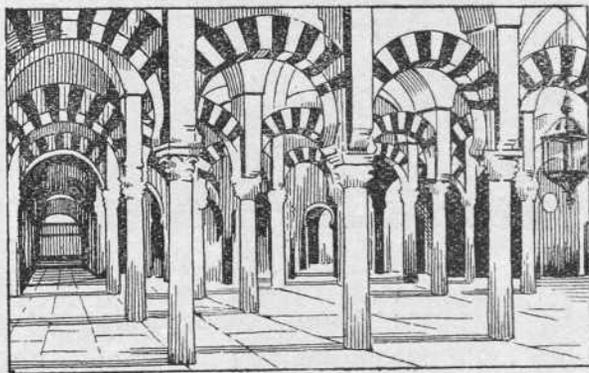
Las iglesias románicas construidas en los siglos XI y XII, utilizan el arco de medio punto y la bóveda de medio cañón; sus columnas rematan en trabajados y artísticos capiteles, sus dimensiones son reducidas y sus luces escasas, dando en ge-

neral una impresión de macizo y pesadez que resta gracia a los templos. Son muy notables, entre otros muchos, el Monasterio de Ripoll en Cataluña y San Martín de Frómista (Palencia).

El arte gótico que llena los siglos XIII, XIV y XV difiere esencialmente del románico; sus arcos apuntados, sus bóvedas de crucería, sus haces de columnas, rasgados ventanales y amplias dimensiones, predisponen el ánimo a la admiración serena y majestuosa, impresionando por su grandeza, esbeltez y elegancia. Tal, por ejemplo, las catedrales españolas de León, Burgos y Toledo.

El arte musulmán no se parece ni al románico, ni al gótico. Los arcos de sus mezquitas se abren en forma de herradura, multiplicándose sus columnas, hasta formar un inmenso bosque, como ocurre en la mezquita de Córdoba; su planta cuadrada, su riquísima decoración policromada, sus caprichos geométricos y su fas-

tuoso conjunto, recuerdan en todo momento su inconfundible origen oriental. Además de la mezquita cordobesa son notabilísimas construcciones árabes es-



Mezquita de Córdoba

pañolas, la torre llamada la Giralda, en Sevilla y el magnífico palacio de los reyes moros granadinos, llamado la Alhambra.

V

El Renacimiento significa, desde el punto de vista artístico, una vuelta, un regreso a lo clásico y consecuentemente, un predominio de las formas, estilos y gustos de Grecia y Roma que vienen a suplantar el recogimiento medieval sustituyéndolo por una elegancia pagana que se manifiesta en la vida social, en las costumbres, en la literatura, en la religión y en el arte, invadiendo todos los países civilizados y desalojando al gótico que declinaba en magnífica agonía, y que acaba por desaparecer totalmente, ante la invasión irresistible del renacimiento italiano.

Vuelve a producirse ahora el fenómeno típico del clasicismo, desarrollándose triunfalmente todas las artes, con obras

maestras en arquitectura, en escultura, en pintura y en artes menores.



Velázquez.—La rendición de Breda

En arquitectura el Renacimiento toma características nacionales y sufre una evolución resuelta en notables cambios, que a veces parecen, más que variaciones de un

estilo, creaciones nuevas, desligadas del arte original. En España tiene tres momentos principales: plateresco, herreriano y churrigueresco. En el plateresco, llamado así por imitar la labor de los plateros, destacan la Universidad de Alcalá, el Ayuntamiento de Sevilla y la Casa prioral de San Marcos, de León. Del herreriano (del arquitecto montañés Herrera), severo,

geométrico y carente de adornos, tenemos el Monasterio del Escorial y la Plaza Mayor de Madrid. El churrigüesco (del arquitecto salmantino Churriguera), es la reacción opuesta al herreriano y en general al renacimiento. En España toma este nombre, pero el fenómeno se produce también en otras naciones, donde se le llamó *barroco*. Las obras principales de este estilo son las fachadas del Museo Municipal de Madrid y del Ayuntamiento de Salamanca.

Los escultores producen obras maestras, preferentemente religiosas, imágenes procesionales y *retablos*, en todos los cuales, aparece un alma a través de la plástica, lo que no había vuelto a ocurrir desde Grecia. De esta época es el genial escultor Miguel Angel. En España sobresalen Alonso Berruguete, Gregorio Hernández y Alonso Cano.

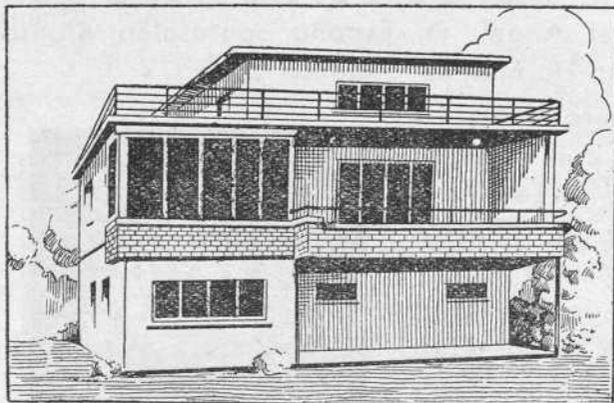
La pintura superó todas las marcas alcanzadas, con maestros de fama universal como Leonardo de Vinci, Rafael, Ticiano y tantos otros. España también destaca sobre las demás naciones. Nuestros pintores, recogiendo las enseñanzas de los genios italianos immortalizan con sus obras, sus nombres gloriosos: el Greco, Ribera, Velázquez, Murillo, son pintores de fama mundial. Y al final de la época, el genio de Goya parece destinado a resumir y compendiar toda la pintura española de tres siglos de espléndido apogeo.



El Greco.—Caballero de la mano al pecho.

VI

En la actualidad el Arte no pasa por una etapa en la que los estilos se encuentren definidos y aceptados, acusando una manera determinada en la realización de las obras artísticas. Ya el siglo pasado ensayó y abandonó modelos y técnicas que habían tenido en anteriores periodos históricos su aceptación absoluta y su apogeo. Los artistas mantuvieron vivo el deseo de novedad, contra las fórmulas académicas,



Una casa de estilo actual

luchando por abrir nuevas rutas al Arte, lejos en lo posible del servilismo retrospectivo, que con la fuerza de la tradición parecía inmovible. Este esfuerzo continuado y tenaz, va logrando lentamente abrirse paso con nuevas interpretaciones psicológicas y técnicas, sobre todo a partir de la Guerra Europea.

La Arquitectura ensaya con fortuna un tipo de construcciones prácticas, sencillas, alegres y útiles, con un evidente predominio de la línea recta y de las curvas suaves, con grandes superficies de iluminación, libertadas de adornos inútiles, graciosas, armónicas y perfectamente adaptadas en sus pro-

porciones y en su distribución a las necesidades de la vida moderna.

La Escultura se manifiesta entre la copia ceñida al natural de modo estricto y la estilización geométrica de las figuras para apreciar en ellas, no cada una de sus partes, sino el conjunto, concertándolas de tal modo, que la impresión global de la obra produzca en la retina, una exacta visión de la realidad.

En la Pintura es donde el Arte nuevo ha obtenido los grandes triunfos y donde ha ensayado las mayores audacias, sin que esto quiera decir que los representantes de la tradición, no hayan producido obras espléndidas. El *impresionismo*, escuela artística de origen francés, sostiene que la pintura no es la imitación de la naturaleza sino su interpretación; desdibuja las líneas, desdibuja los contornos y busca en el que contempla la impresión del objeto, no en sí mismo, sino en el ambiente, en la atmósfera que le rodea. Para esta escuela la forma y el color son ilusiones ópticas. Entre los muchos pintores impresionistas destacan Manet, Degas y Cezanne, todos franceses.



Escultura moderna

Reacción contra el impresionismo es el *expresionismo*, de dibujo organizado, color vivo y duros contrastes para lograr una fuerte y real expresión de los objetos.

Otras escuelas modernistas son el *puntillismo*, *futurismo* y *cubismo*. Representan, aparte exageraciones personalistas, una línea de inquietudes fecundas para el porvenir.

UN GRAN PINTOR ESPAÑOL

GOYA

Uno de los más grandes genios artísticos que ha tenido España fué el pintor aragonés Francisco José de Goya y Lucientes, nacido en 1746, en una aldea próxima a Zaragoza y muerto en Burdeos (Francia), en 1828.



Desde muy pequeño se manifestaron en el artista sus aficiones por la pintura, y protegido por personas bien relacionadas en el mundo de entonces, viajó por España e Italia y contempló los cuadros de los grandes maestros, recogiendo múltiples enseñanzas, que formaron su fuerte y potentísima personalidad.

Durante muchos años fué el pintor de la Corte, el predilecto de la sociedad de la época, el solicitado para pintar modelos de tapices, hacer retratos, escenas religiosas y cuadros de costumbres.

Sus obras son famosísimas y alcanzan precios fabulosos. Entre las mejores destacan, «la familia de Carlos IV», «la maja desnuda», «el pintor Bayeu» y «los fusilamientos», siendo muy populares y conocidos sus modelos para tapices, como «la gallina ciega», «el pelele», «la romería de San Isidro», etc., etc.

Goya es un crítico mordaz de la sociedad de su tiempo, frívola, superficial y egoísta; fustiga duramente los vicios, la necedad, la superstición, la vagancia y la tiranía, moralizando con sus cuadros y dejando al descubierto la maldad y la injusticia. Al decir de un eminente crítico de arte, Goya fué después de su muerte «un guiador de su patria, y para el mundo entero una de las encarnaciones más grandiosas de aquél espíritu nacional que, manteniendo con altivez el propio carácter, supo comprender y amar a todos los hombres en el sentido de la universal fraternidad».

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Comenta con tu maestro las características del Arte en cada uno de los distintos períodos históricos.

2.—Examina cuidadosamente cómo influyen en el Arte la situación geográfica, los materiales a emplear y las ideas religiosas.

3.—Define el Arte de cada época, señalando los artistas más famosos y las notas esenciales que diferencian entre sí los estilos artísticos.

4.—En tu cuaderno de trabajo debes resumir las ideas contenidas en el presente capítulo, ilustrándolo con dibujos.

5.—Debes visitar iglesias, monasterios, catedrales, palacios, museos, etc., para apreciar prácticamente, las variaciones por las que ha pasado el Arte y coleccionar postales, estampas, recortes, etc., de monumentos, estatuas o cuadros célebres, clasificándolos por estilos.

6.—Puedes dibujar siluetas artísticas de modelos arquitectónicos, esculturas, cerámica, cuadros, etc.

7.—Si te es posible, debes intentar la construcción de planos y edificios que marquen la ruta de la Arquitectura de cada tiempo y, con plastilina, ensayar el modelado de ánforas, cráteras, estatuas, etc.

8.—Observa cómo ha evolucionado el espíritu de los artistas a través de la Historia, para producir obras tan dispares.

9.—Busca las referencias geográficas en el mapa, las palabras difíciles en el diccionario, pide aclaración de todo lo que no entiendas y amplía con lecturas adecuadas los puntos de este capítulo que revistan para tí mayor interés.

RELACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

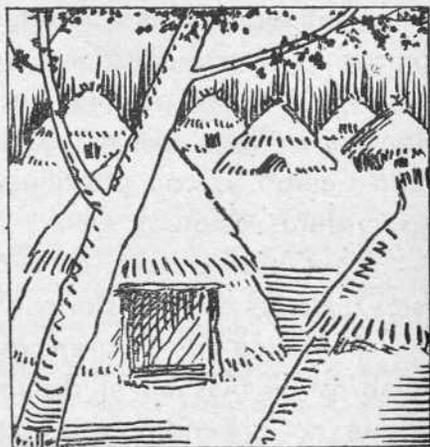
(COOPERACIÓN Y SOLIDARIDAD)

I

La vida del hombre prehistórico difiere esencialmente de la nuestra, hasta el punto de tener necesidad de hacer un gran esfuerzo de imaginación para poder comprenderla. Si habéis leído con atención los capítulos precedentes, tendréis una idea bastante exacta del grado de cultura en este remotísimo periodo histórico; pero este conocimiento quedará completado si a lo ya estudiado referente a su vivir diario añadimos la organización y relaciones existentes entre ellos.

La familia, grupo de individuos unidos entre sí por vínculos de sangre, vivía enlazada socialmente a otra porción de familias con las cuales compartía el campo y la caverna, los buenos y malos tiempos, los peligros y los éxitos en la caza, constituyendo la horda.

Las hordas primitivas vivían errantes; habían de acomodar su existencia a los recursos naturales. Se establecen allí donde la naturaleza les proporciona caza, pesca, abrigo y clima agradable; cuando les falta, abandonan sus cuevas y refugios, los bosques o el río y todos juntos, formando un bloque de



Una aldea

fuerte solidaridad ante los sucesivos peligros que amenazan implacables la vida de todos, se trasladan a lugares más férciles, menos explotados, de clima más suave, de abundante caza o pesca. La horda obedece los consejos y las órdenes de los jefes, que son sus guías, nombrados espontáneamente por las familias y elegidos entre los fuertes, los valientes, los astutos y los ancianos.

Ya muy avanzada la época prehistórica, en el período que hemos llamado neolítico o de las chozas, esta organización sufre un considerable cambio. El *nomadismo* se restringe más cada vez y termina por desaparecer cuando cada familia construye su choza, formando pequeñas aldeas; cuando los animales domesticados y en rebaños aseguran el sustento; cuando la tierra cultivada, produce sus frutos que se recogen y se guardan; cuando la industria inicia su desarrollo: cerámica, tejidos, molinos, armas, etc. La vida se transforma entonces en *sedentaria*, las relaciones entre los hombres se hacen frecuentes, asentándose en la cooperación o ayuda mutua y en lugar de la horda que va desapareciendo, la tribu se establece y se afirma sobre sólidas bases sociales, religiosas, familiares y económicas.



El rebaño

Cuando comienza a tenerse noticia en la Historia de los pueblos orientales, se encuentran ya los hombres haciendo una vida sedentaria, agrupados en tribus y organizados en aldeas o ciudades, donde las relaciones mutuas van siendo cada vez más intensas, favorecidas por la comunicación frecuente que puso en contacto aldeas y ciudades entre sí, ensanchando el marco de la cooperación que todos se prestan, graciosamente unas veces, en forma *onerosa* las más, mediante la cesión o permuta de los productos intercambiados para facilitar su circulación, origen del comercio.

Los grupos que tienen relaciones más estrechas, derivadas de su situación geográfica

análoga, de la identidad de los recursos de la Agricultura y de la pequeña industria, base de su economía, del respeto a unos mismos dioses, de tradiciones que van definiendo las características de cada grupo y de otra porción de causas menos interesantes, posibilitan la limitación inconsciente de las fronteras de un pueblo, que solidario entre sí, se siente en cierto modo extraño y hasta enemigo de los restantes grupos conocidos. La rivalidad se produce y su resultado suele ser casi siempre la guerra. De ahí que en los pueblos de Oriente naciese, junto a la poderosa casta



Egipto antiguo

sacerdotal, otra de guerreros, repetada por el pueblo al significar su defensa garantizando su vida y de ahí también que esta casta, prevalida de su privilegiada situación, se decidiese a gobernar al pueblo, nombrando de su seno al déspota, jefe o rey. Con ellos comparten su autoridad los sacerdotes, prestigiosos por su relación con los dioses, constituyéndose con ambos elementos los estados del antiguo Oriente, de base **teocrático-militar**.

Cuando la relativa cohesión de estos pequeños Estados se afirma, cuando se sienten más fuertes que sus vecinos y su organización militar se lo permite, tienen lugar las guerras de conquista, de anexión de territorios fértiles, de aumento de brazos para el trabajo con los esclavos prisioneros, abriéndose nuevas vías a los productos y ensanchando la base económica, origen de la futura riqueza del país.

Bajo este despotismo religioso y político, vive siglos y siglos el hombre oriental (llámese caldeo, egipcio, asirio, etc.), sometién dose a las instituciones tradicionales, aislado frente a los pueblos extraños, glorificando a sus opresores y no sintiendo el deseo del progreso, la inquietud por la prosperidad futura o el descontento frente a la tiranía.



Caldea y Asiria

III

A la solidaridad restringida y al estado despótico de los pueblos orientales, siguió en la Historia una etapa de ampliación del concepto de solidaridad y de transformación política del Estado, durante los siglos en que la vida y la cultura universal se concentran en los pueblos mediterráneos, que venimos llamando clásicos.

Grecia organizada en *fratrías* y en tribus, engendra rápidamente la ciudad. El país helénico, geográficamente unitario, lo constituyen numerosas ciudades, repartidas por los valles, las costas y las islas, independientes las unas de las otras y formando cada cual un núcleo político *estatal*, que respetando los demás, vive libre y en relación de alianza temporal, para evitar el predominio que los más fuertes trataban de imponer. Tácitamente Esparta y Atenas vienen a ser los dos centros de asimilación de las demás y, aunque rivales, se unen fuertemente obedeciendo a una solidaridad geográfica y *racial*, ante el peligro que significaba la invasión de un pueblo extranjero, los persas.

Las castas sacerdotales y guerreras que ejercían con el déspota el poder político absoluto en Oriente, no existen en Grecia, donde a la calificación única de ciudadanos (los hombres libres), se une su intervención personal directa en el gobierno: democracia.

Grecia crea además una multitud de colonias en todas

las costas del mar Mediterráneo que social, política y económicamente viven de la ayuda que se prestan entre sí, bajo la *égida* de Minerva, creando un lazo de fuerte solidaridad *panhelénica* que hizo posible la exaltación de la cultura clásica.

Roma viene a completar la concepción griega; la unidad política que Grecia no había podido realizar, la lleva a cabo el pueblo romano convirtiendo al mundo occidental en provincias de su gran imperio tutelar, creando el Estado poderoso que tampoco pudo lograr Grecia y con un carácter cosmopolita, concediendo la autonomía a sus provincias, declarando a sus súbditos ciudadanos romanos, estableciendo el imperio de la paz y del derecho universal, Roma construyó los cimientos sobre los que había de levantarse el mundo moderno.



El mundo clásico

IV

A la caída del Imperio romano dos nuevos elementos vienen a sustituir las concepciones clásicas: El Cristianismo, desarrollado en sus comienzos al calor de Roma y el *Germanismo* de los pueblos bárbaros que aniquilaron el Imperio. Ambas tendencias se funden, se armonizan y unifican, nutriéndose de ellas el pensamiento medieval, con un predominio creciente de las ideas religiosas que llegan a absorber todas las demás preocupaciones.

La vida se desenvuelve dentro de los ámbitos de la villa o la ciudad, con un completo desconocimiento de los problemas del resto del mundo, debido a una porción de causas, tales como la carencia de medios de comunicación, el exagerado individualismo de las gentes, el duro freno feudal, la preocupación de la otra vida y la precaria significación del comercio. Sin embargo, se reconoce tácitamente la *hegemonía* del poder de la Iglesia romana y el Papa es considerado como un *jerarca* superior a los reyes, como el jefe de un poder espiritual de indudable supremacía universal, que hermanando a todos los creyentes, crea los primeros lazos internacionales entre gentes de diferentes países, fieles al credo cristiano.

A partir del siglo XII las relaciones medievales sufren una serie de cambios transcendentales. Las expediciones militares llamadas *Cruzadas*, establecieron un intercambio de ideas y de productos, extendiendo el comercio, que motivó la construcción de caminos y la frecuencia de los viajes por tierra y por mar. El feudalismo comienza su lenta decadencia, que permite a las ciudades establecer relaciones políticas y

económicas, al margen del poder de los señores. Las *embajadas* entre Estados y los matrimonios entre príncipes extranjeros se hacen frecuentes. Algunas naciones se van diferenciando por caracteres comunes. Adquieren independencia ciudades marítimas y mercantiles de primer orden. Se forman organizaciones comerciales potentísimas, como la *Liga Hanseática*. Se establecen relaciones con el lejano Oriente y sus productos codiciados en Europa, abren numerosos mercados en el interior y rutas nuevas de navegación. Se inicia el poder de los *burgueses*, frente a las aristocracias de sangre. Secularízase la enseñanza con la creación de las Universidades. Y el poder religioso sufre en su prestigio por el descontento hacia la política de los Pontífices, causa de numerosas herejías y levantamientos.

Se aprecian, pues, dos etapas en la época de los castillos: una hasta el siglo XII (alta Edad Media), en la cual las relaciones entre los hombres son escasas y los Poderes eclesiástico y feudal, absorbentes. Otro, hasta el siglo XV (baja Edad Media) en el que se derrumba el feudalismo, la Iglesia disminuye su poder y las relaciones nacionales e internacionales entre los hombres, comienzan a ser de hecho importantes. ⁵⁰



España en el siglo XIII

V

A partir del Renacimiento las relaciones entre los pueblos van siendo cada vez más firmes, más fáciles y más necesarias. Claro es que, frecuentemente, países fronterizos se mantienen en guerra durante algún tiempo por alcanzar un predominio político, religioso o comercial, sobre los países rivales, pero esta misma pugna, es una consecuencia del espíritu expansivo de los pueblos.

Es esta época la de los grandes descubrimientos geográficos; los marinos portugueses encuentran el camino de la India bordeando el Africa; Cristóbal Colón descubre América al buscar una ruta directa hacia Oriente; Magallanes y Elcano dan la vuelta al Mundo.

El Mediterráneo, centro de todas las actividades comerciales desde remotas épocas históricas, deja de serlo, decayendo el poderío de sus ciudades marítimas y pasando éste a las del litoral Atlántico.

El comercio abre mercados y centros de contratación, la moneda circula intensamente y el crédito intensifica las operaciones a base de una fuerte organización de capitales que forman la Banca internacional.

Los conocimientos científico-religiosos de la Edad Media se modifican profundamente, contribuyendo a ello los mismos descubrimientos geográficos, las luchas religiosas, el renacimiento artístico y el humanismo.

Las naciones se organizan bajo la presión de los monarcas absolutos y comienzan la conquista y colonización de las tierras transoceánicas, formándose los imperios coloniales. España y Portugal monopolizaron durante algún tiempo la explotación de las tierras nuevas, pero van siendo lentamente desplazadas por Francia, Inglaterra y Holanda, que forman los más grandes imperios coloniales de la Tierra.

Las relaciones internacionales, comerciales y diplomáticas, imponen un continuo intercambio de ideas, de costumbres, de productos, antes desconocidos y ahora aceptados en todas partes.

A medida que el mundo se va haciendo más grande, las gentes se sienten más dependientes las unas de las otras y más ligadas entre sí por los lazos de una necesaria solidaridad, base de la convivencia universal.



Europa a mediados del siglo XVI

VI

Las relaciones económicas y políticas en la época actual difieren en esencia de las de otros períodos históricos. En el transcurso de los últimos cien años se ha operado un cambio tan profundo en todas las esferas de la actividad humana que difícilmente podemos encontrar en la Historia, otra época de tan ingente actividad. Cada día se va estrechando el área del planeta, pues los medios de comunicación son tan rápidos, que prácticamente las distancias se acortan de un modo insospechado, borrando las fronteras naturales y artificiales que separan los pueblos y las razas.

El desarrollo industrial y comercial aumenta de día en día la interdependencia de los hombres y de los pueblos, por lejanos y separados que se encuentren.

Las guerras frecuentes de los tiempos pasados no existen, pues los medios destructivos aniquilarían en breve tiempo a naciones enteras.

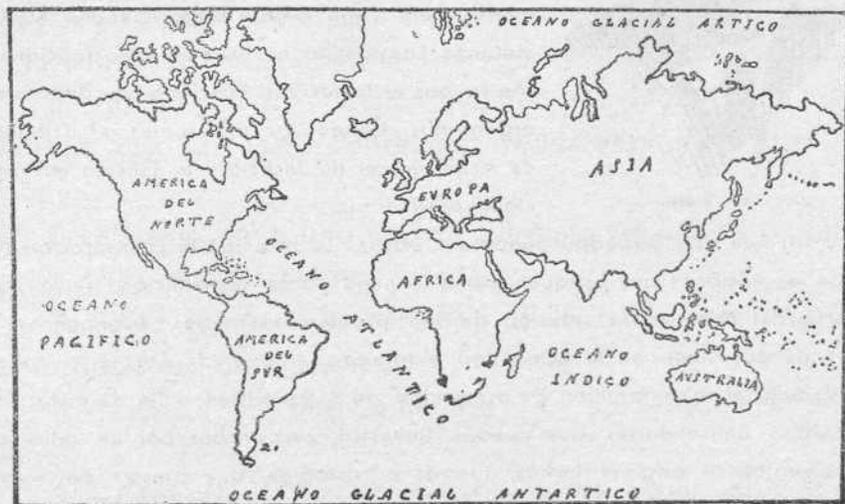
Al imperialismo va sustituyendo la democracia como forma teórica más perfecta de gobernar a los pueblos.

La solidaridad entre los hombres y los Estados, tiende a formar una gran familia, ya que las ideas de fraternidad y de paz, van arraigando fuertemente en el corazón de todos los hombres.

Este movimiento, iniciado hace mucho tiempo, no ha empezado a ser puesto en práctica con eficacia hasta la termi-

nación de la Gran Guerra; su objeto es formar una conciencia internacional que acerque a los pueblos unos a otros, que facilite su mutuo conocimiento y respeto, que establezca lazos de simpatía, de afecto y de cooperación. Ejemplo de ello son las Universidades internacionales, el intercambio de obreros, estudiantes y profesores, los Congresos de ciencias, artes e industrias, las Exposiciones Universales, los viajes al extranjero, etc., etc. Este mismo fin persiguen por diversos caminos la Unión Postal Universal, la Internacional de trabajadores, la Liga de los Derechos del Hombre, la Cruz Roja, la Sociedad de Naciones, etc.

El lema a cumplir debe ser este: «Uno para todos, todos para cada uno».



Mapa del Mundo

LA SOCIEDAD DE NACIONES

A medida que la sociedad progresa, se perfeccionan las instituciones, se suavizan las costumbres, se armonizan las ideas, resultando más amable el vivir diario y más noble la lucha por la existencia.

Estos altos ideales persigue la Sociedad de Naciones, gran asociación de Estados, dirigida y controlada por los representantes de todos los gobiernos a ella adheridos.

Fué creada a raíz de la Gran Guerra, por iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, cuando las naciones contendientes estaban exhaustas y las neutrales completamente desequilibradas, con objeto de asentar sobre sólidas bases la cordialidad de todos los países, garantizándose mutuamente contra la posible ambición de algún Estado y estableciendo una fuerte solidaridad internacional que hiciese imposible una nueva matanza. Los postulados, base de sus actuaciones, son la paz y la justicia. Funciona con diferentes organismos, siendo los principales, el Tribunal de Arbitraje, el de Justicia y la Oficina internacional del Trabajo.



Mr. Wilson

Para que esta Sociedad pueda ser eficaz, se requiere la colaboración de todas las naciones que busquen por el camino de la conciliación, de la justicia y del derecho, la solución de los problemas sociales, económicos y políticos que tiene en la actualidad planteado el mundo. Ofrece a todos los Estados el nexo de unión, de asociación, de comprensión, a fin de evitar las discordias antisolidarias que puedan llevarlos, arrastrados por un odio incomprensible, a originar luchas, guerras y trastornos,⁸ que cuesten de nuevo millones de víctimas.

La Sociedad de Naciones debiera encontrar el apoyo entusiasta, íntimo y sincero de todas las naciones y de todos los hombres de buena voluntad.

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

1.—Comenta con detenimiento las lecturas del presente capítulo y pide a tu maestro que te explique y amplíe todo aquello que no comprendas con claridad.

2.—Examina cuáles han sido en cada tiempo los vínculos que han contribuído a estrechar las relaciones entre los hombres.

3.—Escribe en tu cuaderno cómo se han realizado las transformaciones económicas y qué papel han desempeñado los conocimientos geográficos, las vías de comunicación y las ideas políticas.

4.—Dibuja los mapas que acompañan a esta lectura, fijando en ellos los lugares conocidos o rutas estudiadas en otros capítulos e ilustra con ellos los comentarios que hagas en tu cuaderno de trabajo.

5.—Relaciona la situación política y económica de cada período, con sus correspondientes de la religión, el arte y el trabajo.

6.—Define cada una de las palabras siguientes: familia, horda, tribu, raza, frontera, Estado.

7.—Haz un ejercicio resumen de lo que quiere llegar a ser la Sociedad de Naciones.

8.—Explica lo que entiendes por solidaridad internacional.

9.—Aconséjate de tu maestro para saber qué libros deberás consultar preferentemente para ampliar las lecturas de este capítulo.

VOCABULARIO

de las palabras que aparecen subrayadas en este libro



A

- ABORIGEN.**—Natural del país en que habita.
- ACUCHILLADO.**—Adorno consistente en cortes del vestido, bajo los cuales se ve una tela de color diferente a la interior.
- ADINTELADO.**—Línea recta que cierra un hueco supliendo al arco.
- ADOBE.**—Pequeño bloque de arcilla seco al sol y empleado en la construcción.
- AEROSTÁTICO.**—Se llaman aerostáticos los globos de tela que, llenos de gas, se mantienen en el aire.
- ALBORNOZ.**—Capa cerrada provista de capucha y abrochada al cuello.
- ALCURNIA.**—Ascendencia o linaje nobiliario.
- ALMENA.**—Pequeños prismas que coronaban los edificios defensivos en la Edad Media.
- ALLENDE.**—Del otro lado.
- ANABAPTISTA.**—Secta protestante que no admite el bautismo hasta la edad adulta.
- ANCESTRAL.**—Muy antiguo.
- ANFORA.**—Cántaro de líneas elegantes, generalmente provisto de dos asas.
- ANGLICANO.**—Religión nacional inglesa, derivada del luteranismo.
- ANIMISMO.**—Primitiva religión consistente en atribuir la existencia de un alma a todas las cosas.
- ANTIMONIO.**—Metal blanco-azulado.
- ANTORCHA.**—Hacha de viento.
- ANTROPOMORFISMO.**—Doctrina que considera a los dioses con forma humana.
- APOSTOL.**—Propagandista de una doctrina.
- ARAÑA.**—Aparato de luz apto para varias luces y que se cuelga del techo.

- ARCAICO.**—Arte primitivo, de líneas imperfectas.
- ARENA.**—Esta palabra está usada en lugar de circo o pista.
- ARISTOCRATA.**—Persona que tiene títulos de nobleza.
- ARMADURA.**—Vestidura de hierro utilizada por los guerreros.
- ARPA.**—Instrumento de música de forma triangular y con gruesas cuerdas.
- ARUSPICE.**—Sacerdote romano encargado de hacer presagios examinando las entrañas de las víctimas.
- ASCENSOR.**—Gran caja, capaz para varias personas, que se utiliza para subir verticalmente a los diferentes pisos de una casa y movida generalmente por electricidad.
- AUGUR.**—Sacerdote romano que adivinaba el porvenir por el vuelo de los pájaros.
- AUTOMOVIL.**—Vehículo movido por un motor de explosión.

B

- BACANAL.**—Festín. Toma este nombre de las fiestas que se celebraban en la antigüedad en honor del dios Baco.
- BARRITAR.**—Nombre dado al beerrido de los elefantes.
- BARROCO.**—Estilo artístico muy recargado de adornos.
- BIBLIA.**—Libro sagrado de la religión cristiana.
- BIRREME.**—Embarcación romana de dos filas de remeros.
- BLINDADO.**—Dícese de las superficies recubiertas de placas de acero.
- BOTIN.**—Calzado de cuero ceñido al pie y parte de la pierna.
- BRONCE.**—Aleación de cobre y estaño.
- BRUJULA.**—Aparato que indica el norte geográfico, mediante una aguja imantada.

- BULA.**—Documento pontificio.
BULLON.—Adorno del vestido consistente en llevar ahuecada a trozos la tela.
BURGUES.—Habitante de un burgo o pequeña ciudad en la Edad Media.

C

- CABLE.**—Alambre grueso o trenzado de alambres finos, para conducir la corriente eléctrica.
CALVINISTA.—Doctrina protestante propagada por Calvino.
CALZADA.—Camino romano, ancho y firme, parecido a nuestras carreteras.
CAMPANIFORME.—Nombre de las vasijas de cerámica que tienen la boca en forma de campana invertida.
CAMPANILLA.—Campana pequeña, de sonido débil, parecido al del cascabel.
CANDELABRO.—Candelero de varios brazos.
CANDILES.—Depósito de metal o barro provisto de mecha y de un gancho para colgar.
CAPITAL.—Nombre de una escritura romana de letras mayúsculas de igual tamaño.
CARABELA.—Embarcación provista de velas y una sola cubierta.
CARABO.—Embarcación romana de pequeñas dimensiones.
CASA SEÑORIAL.—Palacio de la época del Renacimiento.
CASCO.—Pieza de hierro destinada a cubrir la cabeza durante una batalla.
CASTILLO.—Construcción feudal, morada de los señores, refugio en la guerra y defensa de las tierras circundantes.
CATACUMBA.—Cementerio subterráneo.
CATOLICA.—Universal.
CAVERNA.—(Definida ampliamente en el texto).
CIMBALO.—Instrumento músico que recuerda a nuestros platillos.
CINCEL.—Instrumento cortante, de boca de acero, destinado a labrar metales y piedras.
CINCELADO.—Grabado con cincel sobre metal.
CINEGETICO.—Referente a la caza.

- CIRIO.**—Vela de cera muy gruesa y de fuerte mecha.
CISMA.—Desavenencia y separación.
CITARA.—Instrumento músico de cuerdas metálicas.
CLAF.—Especie de toca egipcia que cubría la cabeza.
CLAN.—Grupo de familias enlazadas por vínculos religiosos y económicos.
CLAMIDE.—Capa corta, sujeta sobre un hombro y muy empleada en Grecia y Roma.
CODICE.—Libro manuscrito de la Edad Media.
CONCILIO.—Congreso de obispos y sacerdotes.
CONEJO DE INDIAS.—Animal muy utilizado en los laboratorios médicos para hacer experimentos.
CORAN.—Libro sagrado de la religión musulmana.
CORAZA.—Sencilla armadura, cuyas piezas principales son el peto y el espaldar.
CORNETA.—Instrumento músico de viento, parecido a la trompeta.
CORPIÑO.—Jubón sin mangas.
CORVEA.—Impuesto que obligaba a una prestación personal gratuita.
COSMETICO.—Sustancia empleada para embellecer el rostro.
COTA DE MALLA.—Armadura de malla de hierro.
CRATERA.—Vaso griego de ancha boca y bajo fondo.
CRONLECH.—Monumento megalítico compuesto de grandes piedras formando círculo.
CRUZADAS.—Expediciones militares medievales para rescatar el sepulcro de Cristo.
CUBISMO.—Pintura modernista en que se funden los objetos de tal modo que resulta muy difícil su interpretación.
CUNEIFORME.—Escritura oriental cuyas letras tienen forma de cuña o clavo.
CURSIVA.—Letra manuscrita, a veces ligada por efecto de la rapidez al escribir.

CH

- CHAPIN.**—Calzado fino de gruesa suela utilizado por las damas.
CHOZA.—Habitación rústica for-

mada de palos y follaje, generalmente de forma cónica.

D

DAGA.—Arma corta muy parecida a un puñal.

DOLMEN.—Monumento megalítico en forma de pequeña cueva artificial destinado a sepultura.

E

EGIDA.—Escudo protector, atributo de la diosa Minerva.

EMBAJADOR.—Agente diplomático, representante de una nación en el extranjero.

EMBALSAMAR.—Preparar mediante ciertas sustancias los cuerpos para evitar su corrupción.

ERA.—Lapso de tiempo que comienza a raíz de un hecho notable.

EROSION.—Acción destructiva o corrosiva del agua sobre las rocas.

ESCARPE.—Altura de difícil subida.

ESCEPTICISMO.—Doctrina filosófica que duda de la existencia de la verdad o al menos del modo de encontrarla.

ESCLAVISTA.—Régimen social que admite la existencia de esclavos.

ESCRIPTORIUM.—Habitación destinada dentro de los conventos o monasterios a la copia manuscrita de libros.

ESCUDELLA.—Aparato de iluminación casera muy parecido a un candel.

ESCUDO.—Superficie de piedra, madera, etc., donde van pintados, grabados o esculpidos los distintivos de la familia a que pertenece. También se llama así a una pieza de la armadura que, sujeta al brazo, defiende el cuerpo.

ESTATAL.—Referente al Estado.

ESTIPENDIO.—Remuneración por un trabajo.

EXCOMUNION.—Separación de la comunidad de los fieles y del uso de los sacramentos a una persona.

EXPRESIONISMO.—(Definida en el texto).

F

FERROCARRIL.—Camino formado con carriles de hierro paralelos por donde circulan los trenes.

FLAUTA.—Instrumento músico de viento en forma de tubo con embocadura y agujeros circulares que servían de registros.

FRATRIA.—En Grecia antigua cada tribu se componía de tres fratrias y cada fratria de 30 familias.

FUERO.—Privilegio concedido a una región determinada por los reyes medievales.

FUTURISMO.—Escuela pictórica modernista.

G

GABELA.—Impuesto pecuniario.

GALARDON.—Premio.

GALERA.—Embarcación de poco calado provista de remos y velas.

GAS.—Del alumbrado. Es una mezcla de gases producto de la destilación de la hulla.

GENIOS.—Dioses extraños que rigen el mundo, según creencia primitiva.

GERMANISMO.—Conjunto de ideas, religión, costumbres, etc., de los pueblos bárbaros, habitantes de Germania y otros países de Europa antigua.

GLEBA.—Tierra o terrón. Dícese de los siervos del régimen feudal.

GORGUERA.—Adorno del vestido, arrollado al cuello, blanco, planchado y escarolado.

GREMIO.—Reunión de personas que tienen una misma profesión.

GRISU.—Gas existente entre las capas de hulla y que produce frecuentes explosiones en las que peligra la vida de los mineros.

H

HEGEMONIA.—Supremacía.

HELADE.—Nombre dado a Grecia.

HELENICO.—Referente a Grecia.

HERETICO.—Que se aparta de la pureza de la doctrina.

HIERRO.—Metal dúctil y maleable de gran tenacidad.

HIPOGEO.—Tumba del antiguo Egipto, excavada en la roca.

HIPOSTILA.—Gran sala de los templos egipcios destinada al pueblo.

HOMENAJE.—Juramento de fidelidad, obediencia y respeto que recibían los señores de sus súbditos en la época de los castillos.

- HULLA.**—Carbón mineral muy empleado en la industria.
HURON.—Mamífero del tamaño de un gato pequeño que, domesticado, sirve para cazar conejos.

I

- IMPRESIONISMO.**—(Definido en el texto).
INCUNABLE.—Libro impreso antes de 1500.
INQUISICION.—Tribunal eclesiástico.

J

- JAURIA.**—Grupo de perros de caza.
JERARCA.—En una escala jerárquica, el primer jefe.
JEROGLIFICA.—Escritura que representa las ideas mediante figuras y símbolos.
JESUITA.—Individuo perteneciente a la Compañía de Jesús.
JUBON.—Especie de americana ceñida, que cubre el cuerpo de los hombros a la cintura.

L

- LARES.**—Los dioses romanos que se reverenciaban en los hogares.
LATINO.—Idioma del pueblo romano y del cual se han derivado las lenguas llamadas hoy neolatinas: español, francés, italiano, etcétera.
LAVA.—Materia ígnea derretida que arrojan los volcanes en sus erupciones.
LEGENDARIO.—De leyenda.
LIGA HANSEATICA.—Gran asociación de comerciantes que para la defensa de sus intereses formaron las ciudades del Báltico y Países Bajos.
LINTERNA.—Farol de mano.
LITURGICO.—Forma, orden, lugar, rezos, ceremonias, etc., relacionados con una religión.
LOCOMOTORA.—Máquina de vapor que arrastra los trenes.
LOT.—Planta acuática de las orillas del Nilo, en Egipto.
LUCERNA.—Lamparilla o candelabro antiguo.
LUTERANO.—Partidario de las doctrinas de Lutero.

M

- MAGO.**—Sacerdote de las religiones primitivas.
MASTABA.—Sepulcro egipcio, de forma de pirámide truncada, propio de gentes ricas.
MASTIL.—Palo destinado a sostener las velas de una embarcación.
MECA (LA).—Capital de Arabia.
MEGALITOS.—(Definidos en el texto).
MENHIR.—Monumento megalítico formado por una gran piedra clavada en el suelo.
METROPOLI.—Ciudad principal de un país.
MEZQUITA.—Templo musulmán.
MITO.—Ficción alegórica que forma una leyenda.
MOMIA.—Cadáver conservado sin pudrirse, gracias al embalsamamiento.
MONOTEISMO.—Doctrina teológica que reconoce la existencia de un solo dios.
MOSAICO.—Ornamentación de pavimentos con piedras pequeñas e iguales de diferentes colores.

N

- NAVETA.**—Monumento megalítico de las Islas Baleares, parecido al casco de un barco.
NEOLITICO.—Período prehistórico de la piedra pulimentada.
NICHO.—Hueco abierto en una pared para colocar alguna cosa y preservarla de la intemperie.
NOMADISMO.—Régimen de vida de los pueblos que cambian continuamente de domicilio por no tener residencia fija.
OCRE.—Compuesto mineral de arcilla y óxido de hierro; puede ser amarillo o rojo.
OLEOSO.—Aceitoso.
ONEROSO.—Que cuesta dinero.
OLIMPO.—Monte griego, residencia de los dioses.
ORACULO.—Persona que interpreta el porvenir, como intermediario entre los dioses y los hombres.
ORFEBRERIA.—Trabajos delicados en obras de oro, plata y otros metales preciosos.

P

- PALACIO.**—Casa lujosa y de grandes comodidades.
- PALAFITO.**—Aldea de chozas mantenidas sobre estacas en el interior de un río o lago.
- PALEOLITICO.**—Período prehistórico de la piedra tallada.
- PALESTRA.**—Lugar donde se lucha.
- PANHELENICO.**—Referente a todos los pueblos griegos.
- PAPIRO.**—Planta parecida a la caña y de la cual se extraía una membrana muy utilizada en el mundo antiguo, sobre todo en Egipto, para escribir.
- PAROS.**—Isla del archipiélago griego, famosa por sus mármoles.
- PATRON.**—Santo titular de una iglesia o de un pueblo.
- PERGAMINO.**—Piel de una res, raída y seca, empleada para escribir.
- PERTIGA.**—Vara fuerte y larga.
- PETROLEO.**—Sustancia líquida, de color oscuro y olor desagradable, empleada para el alumbrado, calefacción, locomoción, etc.
- PIEL.**—Membrana que recubre todo el cuerpo de un animal.
- PIRAMIDE.**—(Definida en el texto).
- PISTA.**—Lugar destinado a los juegos atléticos en el Stadium.
- PLASTICA.**—Arte de modelar con perfección.
- PLOMO.**—Metal muy pesado de color gris.
- POLITEISMO.**—Doctrina teológica que admite varios dioses.
- POLVORA.**—Mezcla explosiva, definida en el texto.
- PONTIFICE.**—Llámase al Papa u obispo de Roma.
- PORTALINTERNA.**—(Definido en el texto).
- PREDIO.**—Herencia.
- PRESAGIO.**—Supuesta adivinación del futuro por alguna señal determinada.
- PROTESTANTE.**—Perteneiente a la iglesia reformada.
- PUNTILLISMO.**—Escuela pictórica modernista que por medio de puntos finos e iguales, logra, en la retina del contemplador, la fusión del conjunto.

R

- RACIAL.**—Referente a la raza.
- RADIO.**—Telegrafía y telefonía sin hilos, aprovechando las ondas hertzianas.
- RAIGAMBRE.**—Conjunto de raíces. Muy arraigado.
- RASCACIELO.**—Casa de muchos pisos.
- RECAMARA.**—Parte del cañón donde llevan la carga las armas de fuego.
- REPUJADO.**—Labrado a golpes de martillo de chapas metálicas, cuero, etc.
- RETABLE.**—Decorado colocado tras la mesa del altar y adornado con pinturas o imágenes.
- RISTRE.**—Hierro del peto de la armadura para encajar la lanza.
- RUPESTRE.**—Pintura prehistórica hecha sobre piedra en las cavernas.

S

- SANDALIA.**—Calzado formado por un trozo de suela sujeto al tobillo con correas.
- SARCOFAGO.**—Caja funeraria de metal, piedra, madera, etc.
- SEDENTARIA.**—Vida de poco movimiento.
- SIMBOLIZAR.**—Expresión de hechos por símbolos o parecidos.
- SIMULACRO.**—Fingida acción guerrera.
- SISTRO.**—Antiguo instrumento músico.
- SUBMARINO.**—Embarcación que puede navegar bajo el agua.
- SUBSIDIO.**—Contribución.

T

- TATUAJE.**—(Definido en el texto).
- TEOCRATICO-MILITAR.**—Formado de sacerdotes y guerreros.
- TEOLOGICO.**—Ciencia referente a los dioses.
- TERRACOTAS.**—Figuras griegas de barro.
- TIPO.**—Letras de imprenta.
- TOGA.**—(Definida en el texto).
- TONELADA.**—Unidad de peso que tiene mil kilos.
- TORNEO.**—(Definida en el texto).
- TOTEM.**—(Definida en el texto).
- TRASATLANTICO.**—Gran barco

que atraviesa el Océano con pasajeros y mercancías.

TRIRREME.—Embarcación romana de tres filas de remeros.

TROGLODITA.—Habitante de las cavernas.

TUNICA.—Vestido largo y amplio, cerrado, con mangas o sin ellas, empleado en distintas épocas.

TURBANTE.—Paño colocado sobre la cabeza en vez de sombrero, usado en los pueblos orientales.

U

UNCIAL.—Letra romana de gran tamaño.

V

VELON.—Candelero con depósito de aceite y varias mechas.

VILLANO.—Que habita las villas.

Z

ZIGURAT.—Torre-observatorio.

FE DE ERRATAS

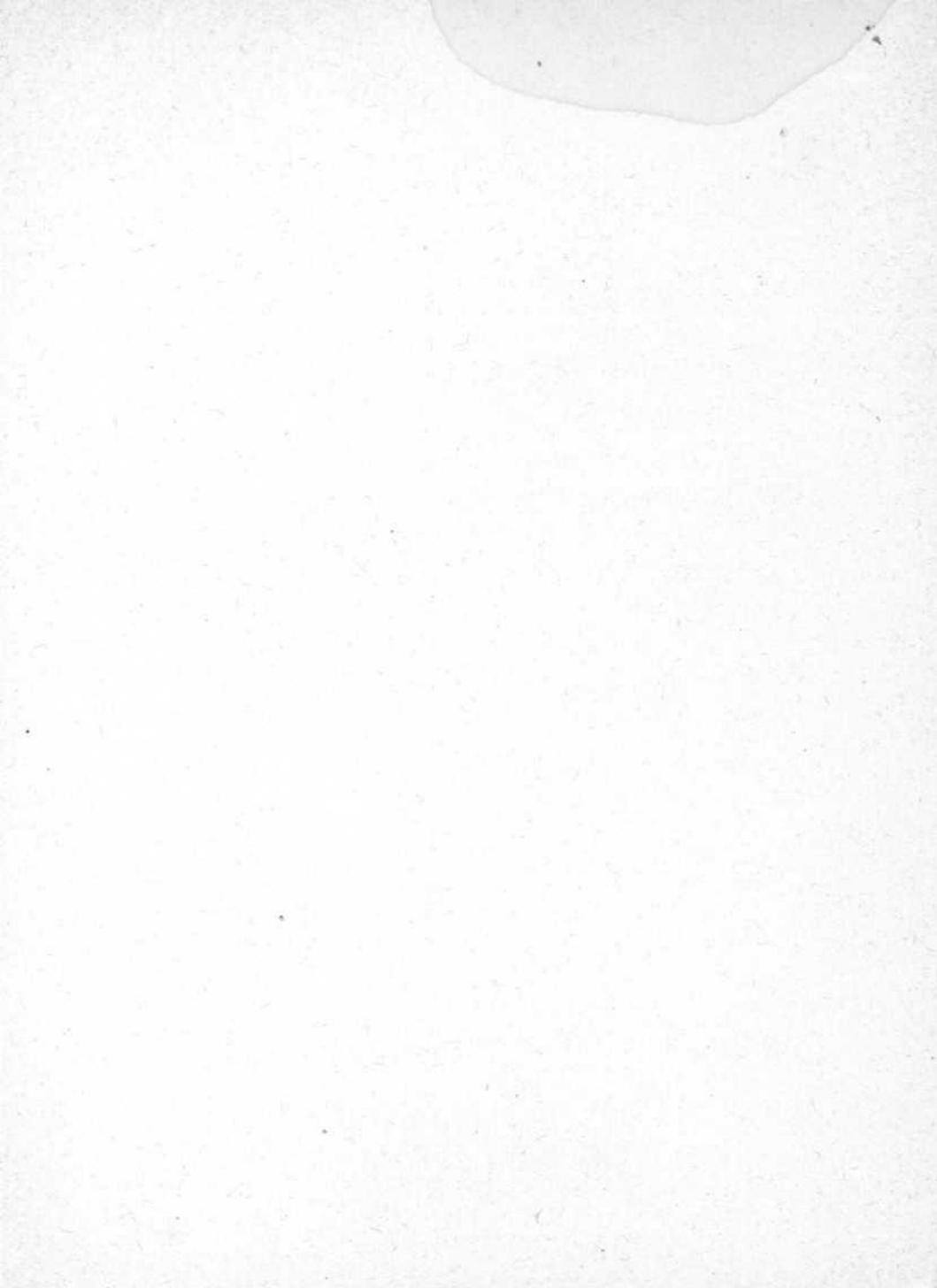
Página	Línea	Dice	Debe decir
8	31	dos	tres
10	pié del grabado	Las cavernas primitivas, habitaciones del hombre	Las cavernas, primitivas habitaciones del hombre
11	pié del grabado	D	B
13	17	cantidad	cantidad
23	12	españa	España
41	23	época de la edad de la piedra	época de la piedra
47	12	grandres	grandes
68	1.º	Newclaste	Newcastle
72	pié del grabado	orientes	orientales
104	20	conejos de indias	Conejos de Indias

INDICE DE CAPITULOS

	PAGINAS
I.—La vivienda.....	10
II.—El vestido.....	26
III.—La caza y la guerra.....	40
IV.—Medios de comunicación.....	54
V.—El alumbrado.....	70
VI.—La escritura y el libro.....	84
VII.—El trabajo.....	100
VIII.—Diversiones y juegos.....	114
IX.—La religión.....	128
X.—El arte.....	142
XI.—Relaciones políticas y económicas.....	156



Acabóse de imprimir este libro en
los Talleres Tipográficos de Afrodísio
Aguado, de Valladolid, el día 1.º de
Septiembre de 1934



precio: 3 pesetas

WILLIAM C. JUNG

40966

RESEARCH

IN

PSYCHOLOGY

AND

PHILOSOPHY

OF

THE

HUMAN

MIND

BY

WILLIAM C. JUNG

PH.D.

UNIVERSITY OF CHICAGO

1953